

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

COUNTED

LIVING A LIFE THAT COUNTS FOR GOD

OT
COMMENTARY

NUMBERS

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

COUNTED

LIVING A LIFE THAT COUNTS FOR GOD

OT
COMMENTARY

NUMBERS



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE

COUNTED

LIVING A LIFE THAT COUNTS FOR GOD

OT COMMENTARY

NUMBERS

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SER CONTADOS
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, Paris, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de
la

Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como VNI están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®. NIV® . Copyright © 1973, 1978, 1984 International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; NTV son tomados de la Nueva Traducción Viviente de la Santa Biblia. Copyright © 1996, 2004 por Tyndale Charitable Trust. Utilizado con permiso de Tyndale House Publishers; y ASV son de la versión estándar americana. (Dominio publico.)

LCCN 2010923220
ISBN 978-1-4347-6498-0
eISBN 978-1-4347-0216-6

© 1999 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Counted* publicada por Victor Books® en 1999 © Warren W. Wiersbe, ISBN 978-1-56476-703-5

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: iStockphoto

Segunda Edición 2010

Traducido con Google (SSP)

SER CONTADOS

Vivir una vida que cuenta para Dios

NÚMEROS

Warren W. Wiersbe

*A la memoria de GEORGE W. PATCHEN, nuestro querido amigo y contador,
que supo contar y ser contado.*

CONTENIDO

La gran idea: una introducción para *ser contado* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. Orden en el campamento (Números 1—4; 9: 1—14)
2. Dedicación y celebración: Parte I (Números 5—7)
3. Dedicación y celebración: Parte II (Números 8; 9: 15—10: 10)
4. Marchando a Moab (Números 10: 11—12: 16)
5. Crisis en Kadesh (Números 13—14)
6. Una Cuestión de Autoridad (Números 15—17)
7. Otra crisis en Kadesh (Números 18-20)
8. Marchando en victoria y derrota (Números 21)

Interludio

9. Principados y poderes: Parte I (Números 22: 1—23: 26)
10. Principados y poderes: Parte II (Números 23: 27—25: 18)
11. Un nuevo comienzo (Números 26—29; 36)
12. Preparándose para la Conquista (Números 30—35)
13. La escuela del desierto (Resumen y revisión)

Notas

La Gran Idea

Una introducción para *ser contado* por Ken Baugh

Mira si puedes terminar esta frase: "Red rover, red rover ..." ¿Te acuerdas? Red Rover fue uno de esos juegos cursis que muchos de nosotros jugamos en el recreo durante la escuela primaria, pero si por alguna razón fuiste privado de niño y nunca jugaste a este juego, déjame explicarte cómo funciona. Se eligen dos equipos de unos diez o quince niños y se colocan uno frente al otro. Los miembros del equipo se unen y forman una línea siempre que sus brazos se extiendan. El juego comienza cuando un equipo llama a un niño del equipo contrario para que lo atropelle e intente abrirse paso. Por ejemplo: "Red rover, red rover, envía a Kenny de inmediato". Kenny abandona su equipo y corre tan rápido como puede, chocando contra los brazos del otro equipo e intentando romper la línea. Si Kenny tiene éxito en romper la línea, selecciona a uno de los compañeros del equipo contrario para volver con él y unirse a las filas de su equipo. Si Kenny no logra dominar la línea, debe formar parte del otro equipo.

El juego de Red Rover muestra que tu equipo es tan fuerte como su eslabón más débil. Hay algunos niños que, se esfuerzan tanto como pueden, simplemente no pueden aferrarse a las manos de otros cuando el miembro del equipo contrario se abre paso. Así es como me imagino a los hijos de Israel en todo el libro de Números: son como dos equipos opuestos parados en dos líneas, uno frente al otro. Los nombres de los equipos son los Fieles y los Fieles. Cuando digo *fiel*, me refiero a aquellos israelitas que estaban llenos de fe en Dios; confiaron en su carácter y creyeron en sus promesas. Cuando digo *sin fe* me refiero a todos los otros israelitas que tenían menos fe; ellos dudaron del carácter de Dios y cuestionaron su fidelidad. No es que el equipo de Faithless no tuviera fe en absoluto; era más débil que el equipo fiel. Déjame explicarte esto usando el ejemplo de los doce espías.

En Números 13, el Señor le dice a Moisés que elija a un líder de cada una de las doce tribus de Israel para ir y espíar la Tierra Prometida. Estos doce hombres entran y exploran la tierra durante cuarenta días. A su regreso, los espías entregan su informe a Moisés y Aarón mientras están de pie ante todo el pueblo. No es un buen informe. Vieron gigantes y ciudades fortificadas que parecían imposibles de conquistar, y su informe suscita un gran temor entre la gente.

Entonces un espía se levanta y da un informe diferente. Su nombre es Caleb. "Entonces Caleb silenció a la gente ante Moisés y dijo: 'Deberíamos subir y tomar posesión de la tierra, porque ciertamente podemos hacerlo'" (Núm.

13:30 NVI). Ahora aquí está lo interesante para mí. Caleb ha visto los mismos gigantes y las mismas ciudades fortificadas que los otros espías, pero no tiene miedo. Por qué no? Porque Caleb cree que Dios siempre cumple Sus promesas, sin importar las probabilidades y sin importar cuán imposible pueda parecer su cumplimiento. Dios le prometió a Abraham siglos antes (Gén. 15: 12-21) que sus descendientes, los israelitas, tomarían posesión de la tierra, y Caleb no solo conoce esta promesa sino que también la cree. Caleb se enfrenta a su propio miedo y a las imponentes probabilidades a través de la fe en su Dios que cumple sus promesas.

Y Caleb no está solo. Otro hombre está con él en la fe. Su nombre es Joshua. Caleb y Joshua forman un equipo que podríamos llamar los Fieles, que se mantienen firmes contra la embestida del equipo Fieles. Mira lo que le dijeron al equipo de Faithless:

La tierra que atravesamos y exploramos es extremadamente buena. Si el SEÑOR está complacido con nosotros, nos guiará a esa tierra, una tierra que fluye leche y miel, y nos la dará. Solo que no se rebelan contra el SEÑOR . Y no tengas miedo de la gente de la tierra, porque los tragaremos. Su protección se ha ido, pero el SEÑOR está con nosotros. No les tengas miedo. (Núm. 14: 7–9 NIV)

Trágicamente, la falta de fe entre el equipo de israelitas sin fe trajo consecuencias alarmantes cuando Dios castigó su incredulidad al condenar a cada persona mayor de veinte años a vagar en el desierto hasta la muerte. El Señor dijo: "Ninguno de ustedes entrará en la tierra que juré con la mano levantada para hacer su hogar, excepto Caleb, hijo de Jefone y Josué, hijo de Nun" (Núm. 14:30 NVI). Qué resultado tan trágico para los infieles.

La lección para nosotros en todo esto reside en lo que creo que es la Gran Idea que se encuentra en todo el libro de Números. Se encuentra en una sola pregunta: "¿Confiaré en Dios?" ¿Seré incluido entre los miembros del Equipo Fiel o me uniré a las filas del Equipo Fiel? Esa elección depende de cada uno de nosotros, ya que decidimos qué hacer con nuestros miedos. Usted podría preguntarse, ¿cómo puedo permanecer fiel a Dios en medio de todos los desafíos en esta vida? Tengo una respuesta simple para ti. Puedes permanecer fiel si eliges aferrarte a las promesas de Dios que se encuentran en Su Palabra. Si te aferras a las promesas de Dios, no te rendirás al miedo cuando intente romper las filas de tu fe. En cambio, permanecerás firme y serás contado entre los fieles como Caleb y Joshua. Mientras lees este comentario,

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado

académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un nuevo creyente en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una Palabra del Autor

En diferentes partes del mundo, el *recuento de* palabras aparece con significados variados. ¡"Cuenten con nosotros!" Es lo que dicen los adolescentes estadounidenses cuando tienen sus propios planes para el día. ("Inclúyenos a nosotros mismos" es una variación de esta frase). Para un fanático de la pelea, "descartado" significa que el boxeador está de espaldas en el ring y ha perdido la pelea. "No contar" es una forma breve de decir que alguien no vale mucho a los ojos de la sociedad.

"Contar a los parientes" es un término escocés que significa "comparar árboles genealógicos" con alguien para ver si los dos podrían estar relacionados de forma remota. Gracias a la ciencia moderna y la ciencia ficción, "cuenta regresiva" es una palabra muy familiar. Es el proceso de señalar el lanzamiento de un cohete al contar desde un número más alto (generalmente diez) hasta cero. "Cinco, cuatro, tres, dos, uno: ¡despega!"

Pero quizás el uso más familiar del *recuento de* palabras es como un sinónimo de confiabilidad: "¡Puedes contar conmigo!" Puede tener un origen militar. Una vez que los soldados están en posición y se han "contado", están listos para escuchar y obedecer las órdenes de sus oficiales. Esta es la forma en que estoy usando la *cuenta* en este libro. Para *Sea Contado* medios para ser la clase de cristiano Dios puede depender de conseguir el trabajo hecho a la derecha.

El libro de Números se abre con un conteo de todos los combatientes en el campamento. Fueron *contados*, pero no se pudo *contar*, porque todos menos dos de ellos murieron durante la marcha de Israel a través del desierto. Luego se contó a la nueva generación, y eran personas con las que el SEÑOR podía "contar". Confiaron en Su Palabra, entraron en la Tierra Prometida y la reclamaron por su herencia.

Como nunca antes, la iglesia necesita personas de quienes el Señor pueda confiar. Tenemos demasiado "cristianismo de cafetería" en estos días, con el pueblo de Dios yendo de iglesia en iglesia, tomando muestras del ministerio y no estableciéndose para servir fielmente al SEÑOR en el lugar donde Él los asignó. No es de extrañar que estemos perdiendo tantas batallas.

Estudiar el libro de Números puede ayudarnos a comprender mejor cómo Dios dirige a su pueblo, por qué es importante ser fieles a Él y cómo podemos crecer espiritualmente en las dificultades de la vida. No tenemos que fallar como lo hizo esa primera generación; podemos ser "más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Rom. 8:37).

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE NÚMEROS

Tema: El fracaso del hombre y la fidelidad de Dios.

Versos clave: Números 14: 8–9.

- I. En Sinaí: Obedeciendo al Señor (Números 1: 1—9: 14)
 - [A. Numerar a los soldados \(Números 1: 1–54\)](#)
 - [B. Organizar las tribus \(Números 2: 1–34\)](#)
 - [C. Asignando los deberes \(Números 3–4\)](#)
 - [D. Purificando a la gente \(Números 5–6\)](#)
 - [E. Dedicando el tabernáculo \(Números 7–8\)](#)
 - [F. Celebrando la Pascua \(Números 9: 1–14\)](#)
- II. A Kadesh: Tentar al Señor (Números 9: 15—12: 16)
 - [A. Las marchas de campamento \(Números 9: 15—10: 36\)](#)
 - [B. La gente se queja \(Números 11\)](#)
 - [C. Aarón y Miriam critican a Moisés \(Números 12\)](#)
- III. En Kadesh: rebelión contra el Señor (Números 13—14)
 - [A. Explorando la Tierra Prometida \(Números 13\)](#)
 - [B. Negarse a reclamar la tierra \(Números 14: 1–9\)](#)
 - [C. Alejándose de la tierra \(Números 14: 10–45\)](#)
- IV. En el desierto: aprendiendo del Señor (Números 15: 1—20: 13)
 - [A. Sobre los sacrificios \(Números 15: 1–31\)](#)
 - [B. Sobre la autoridad \(Números 15: 32—17: 13\)](#)
 - [C. Sobre la responsabilidad \(Números 18\)](#)
 - [D. Sobre la pureza \(Números 19\)](#)
 - [E. Sobre la humildad \(Números 20: 1–13\)](#)
- V. En Moab: un nuevo comienzo del Señor (Números 20: 14—36: 13)
 - [A. Nuevas victorias \(Números 20: 14–21; 21: 1–35\)](#)
 - [B. Un nuevo sacerdote \(Números 20: 22–29\)](#)
 - [C. Nuevos peligros \(Números 22–25\)](#)
 - [D. Una nueva generación \(Números 26\)](#)
 - [E. Nuevas regulaciones \(Números 27: 1–11\)](#)
 - [F. Un nuevo líder \(Números 27: 12–23\)](#)
 - [G. Nuevo compromiso con la ley \(Números 28–30\)](#)
 - [H. Nuevo compromiso con la batalla \(Números 31–32\)](#)
 - [I. Nuevas leyes para la nueva tierra \(Números 33–36\)](#)

Capítulo Uno

Orden en el Campamento

[\(Números 1—4; 9: 1–14\)](#)

El nombre en clave para la empresa era "Operación Overlord". El nombre más popular era "Día D", el 6 de junio de 1943, cuando las fuerzas aliadas combinadas aterrizaron en la playa de Omaha e indicaron el comienzo del fin de la guerra en Europa. . Fue la mayor asamblea de personal militar y material en la historia de la guerra. El historiador Samuel Eliot Morison escribió: "Las fuerzas aliadas de soldados, marineros, aviadores y servicios de apoyo ascendieron a 2.8 millones de hombres en Inglaterra".¹

Moisés estaba a punto de lanzar su propia "Operación Señor Supremo", y su mayor deseo era que Jehová, el SEÑOR de los Ejércitos, sea el Señor en toda la empresa. Más de dos millones de judíos anticipaban entrar a Canaán, conquistar a los habitantes, reclamar la tierra y disfrutar de la herencia prometida. Pero antes de que todo esto pudiera suceder, Moisés tuvo que organizar esta asamblea de ex esclavos, quienes habían estado disfrutando de su libertad solo por un año. No fue una tarea fácil.

Su preparación para la conquista involucró cuatro etapas: celebrar la Pascua (9: 1–14), numerar a los soldados (cap. 1), organizar las tribus (cap. 2) y asignar los deberes sacerdotales (capítulos 3–4).

[1. CELEBRANDO LA PASCUA \(9: 1-14\)](#)

Los eventos registrados en Números 1—6 fueron precedidos por los descritos en 7: 1—9: 15. Ahora estamos en el segundo año de la historia nacional de Israel (1: 1; 9: 1). El tabernáculo se erigió el primer día del primer mes (Ex. 40: 2, 17). Los doce líderes tribales comenzaron a traer sus regalos ese día (Núm. 7: 1), un procedimiento que duró doce días (v. 78). En el decimotercer día, los levitas fueron consagrados (Núm. 8), y en el decimocuarto día, los judíos celebraron la Pascua (9: 1-14).

La segunda pascua (vv. 1–5). Fue justo que los israelitas comenzaran su segundo año de libertad al conmemorar la noche asombrosa en que Dios los liberó de la esclavitud egipcia, "Una noche de solemne observancia al SEÑOR " (Ex.

12:42 NKJV). Al mirar hacia atrás, la gente apreciaría lo que Dios había hecho por ellos, y podrían enseñar a sus hijos el significado del "día de la independencia" de Israel (Ex. 12: 26–28; 13: 8–16). A menos que los padres recuerden a sus hijos lo que el SEÑOR ha hecho, no pasará mucho tiempo antes de que la próxima generación se aparte de la fe (Deut. 6: 1–9; ver 2 Tim. 2: 2).

Según Exodus 12, cada familia tenía que matar un cordero, asarlo y comerlo con pan sin levadura y hierbas amargas (véase Núm. 9:11). El pan no contenía levadura por dos razones, una práctica y otra simbólica. La razón práctica era que los judíos tenían que estar listos para salir de Egipto en cualquier momento, por lo que no podían esperar a que la masa aumentara. La razón simbólica implica el hecho de que, para un judío, la levadura representa el mal, y los judíos debían ser un pueblo puro. Toda la levadura tuvo que ser removida de sus casas antes de la Pascua y mantenerse fuera durante la semana siguiente. (Vea 1 Cor. 5: 1–8; Mat. 16: 6, 12; Gálatas 5: 9.) Las hierbas amargas les recordaron a los judíos su cruel esclavitud cuando eran esclavos en Egipto.

Para los cristianos de hoy, la Pascua habla de Jesucristo, el Cordero de Dios, que murió por los pecados del mundo (Juan 1:29; 1 Corintios 5: 7; Isaías 53: 7; 1 Pedro 1:19; Apocalipsis 5: 6). Los que confían en Él son redimidos del pecado (1 Pedro 1:18; Romanos 8:34; Efesios 1: 7; Hebreos 9:12) y pueden reclamar su herencia espiritual en Cristo (Efesios 1: 3). Durante la última fiesta de la Pascua con sus discípulos, Jesús inauguró lo que llamamos la Cena del Señor (Eucaristía, Comunión) para alentar a su pueblo a que lo recuerde. Esta cena nos recuerda que Cristo dio su cuerpo y derramó su sangre por nuestra redención (Mat. 26: 26–30; Marcos 14: 22–25; Lucas 22: 17–20) y que un día volverá a recibirnos. (1 Cor. 11: 23–34; 1 Tes. 4: 13–18).

Una situación de emergencia (vv. 6–12). Cualquier persona que estaba contaminada tenía que ser expulsada del campamento, porque la contaminación tiene una forma de propagarse (Núm. 5: 1-2). Esto significó que a estos hombres se les prohibió participar en la Pascua. Esta nueva situación demandó nueva sabiduría, por lo que Moisés acudió al Señor en busca de ayuda (Santiago 1: 5). Ya que era la Pascua del Señor, solo el Señor podía cambiar las reglas.

La respuesta de Dios fue graciosa: cualquiera que haya sido profanado o ausente de su hogar durante la Pascua el primer mes podría celebrar la fiesta el día catorce del segundo mes, pero tenían que tener cuidado de seguir las mismas instrucciones divinas que se dan en Éxodo 12. Dios no estaba No se establece una Pascua diferente; Solo estaba permitiendo que su Pascua original fuera celebrada en un momento diferente. Ninguna de las carnes debe tratarse como un alimento común (sobras), y los huesos del cordero no deben romperse (véase Juan 19: 31–37).

Dos advertencias (vv. 13-14). Esta consideración especial de parte del Señor podría llevar a algunos de los israelitas a comenzar a manipular las instrucciones divinas de la Pascua, así que Dios le dijo a Moisés que les advirtiera que las reglas originales todavía estaban en vigor, tanto durante el primer mes como el

segundo. Cualquier judío que estuviera calificado para celebrar la Pascua el primer mes, pero no lo hizo, con la esperanza de hacerlo más convenientemente el segundo mes, sería disciplinado por Dios. Lo que se entiende por "cortar" no se explica aquí; podría significar la exclusión del campamento, o podría significar la muerte. Así como la Pascua era un asunto serio para los judíos, la Cena del Señor debe ser tomada en serio por los cristianos (1 Co. 11: 28–30).

La segunda advertencia tenía que ver con los extranjeros residentes en el campamento, personas que no nacieron bajo el pacto abrahámico y no habían recibido el signo de la circuncisión. Podrían pensar que la Pascua del segundo mes no fue tan restringida como la observancia del primer mes, pero estarían equivocados. Los gentiles tendrían que convertirse en prosélitos judíos si quisieran observar la Pascua con los judíos (Ex. 12:19, 43).

Una gran tragedia. Esta fue la última Pascua que los judíos celebraron hasta que Josué los guió a la Tierra Prometida años después de cuarenta años (Jos. 5:10). Debido a su incredulidad y rebelión en Kadesh-Barnea (Núm. 13—14), las personas de veinte años o más fueron rechazadas por el Señor y murieron durante la marcha por el desierto de Israel. Cuando Josué guió a la nueva generación a Canaán, los hombres recibieron la señal del pacto y Dios restauró a Su pueblo en Su favor (Josué 5: 2–9). Fue un nuevo comienzo para Israel en su nueva tierra.

2. NUMERANDO A LOS SOLDADOS (1: 1–54)

El segundo mes del segundo año, trece meses después del Éxodo, Israel tuvo que comenzar a prepararse para la batalla. Si Génesis es el libro de los comienzos y Éxodo el libro de la redención, entonces Números es el libro de la guerra. Los judíos estaban en territorio enemigo, marchando hacia la tierra que Dios les ayudaría a conquistar, y tenían que organizarse para la confrontación y el conflicto. La frase *capaz de salir a la guerra* se usa catorce veces en este capítulo. Si Dios contara a los creyentes en la iglesia hoy de acuerdo con su capacidad para librar una guerra espiritual, nos preguntamos qué tan grande sería el ejército.

El orden dado (vv. 1–3). Más de 150 veces en el libro de Números, se registra que Dios le habló a Moisés y le dio instrucciones para compartir con la gente. De hecho, Números se abre con Dios hablando a Su siervo, y se cierra con un recordatorio de que Dios había hablado a Israel a través de Moisés (Núm. 36:13). Uno de los nombres en hebreo para este libro es "Y él habló", tomado de Números 1: 1.² Aparte de la revelación de la voluntad de Dios, Israel no habría sabido qué hacer o dónde acampar. "Condujiste a tu pueblo como un rebaño de la mano de Moisés y Aarón" (Sal. 77:20 NKJV).

El mandato de Dios fue que Moisés, Aarón y los líderes tribales hacen un censo de los hombres que estaban disponibles para servir en el ejército. Se esperaba que el ejército de Israel no estuviera formado por voluntarios, ya que se esperaba que cada

hombre sano, de veinte años de edad o más, tomara su lugar y sirviera al Señor y al pueblo.³

Algunas personas se sienten perturbadas por el énfasis en la guerra en ciertas partes de la Biblia, y algunas denominaciones incluso han eliminado de sus himnos canciones militantes como "Adelante, Cristianos Soldados". Pero sus temores y críticas son infundadas. "El SEÑOR es un hombre de guerra" (Ex. 15: 3) cuando se trata de castigar el pecado y eliminar el mal. Las naciones que Israel destruyó en Canaán vivían en una inmensa inmoralidad moral y pecaban contra un torrente de luz, y el Señor había estado sufriendo con ellos (Gn. 15: 13–16; Rom. 1: 18 en adelante). ¿Alguien hoy criticaría a un cirujano por extirpar un tumor canceroso que amenaza la vida del cuerpo de un paciente? Sin embargo, eso es lo que Dios hizo por la sociedad cuando usó a Israel para juzgar a las naciones degeneradas en Canaán.

Además, la imagen militar se usa frecuentemente en el Nuevo Testamento, incluso por Jesús (Mat. 16:18) y especialmente por Pablo (Romanos 8:31; Efesios 6: 10–18; 2 Corintios 10: 3–5 1 Corintios 9: 7; 2 Timoteo 2: 1–4). La vida cristiana es un campo de batalla, no un campo de juego, y hay un enemigo que luchar y un territorio que ganar para el Señor. Dios declaró la guerra a Satanás hace mucho tiempo (Gén. 3:15), y no puede haber neutralidad en este conflicto espiritual, porque Jesús dijo: "El que no está conmigo está contra mí" (Mateo 12:30).

Los líderes nombrados (vv. 4–16). Moisés y Aarón fueron asistidos en el censo por el líder designado de cada tribu. Estos líderes tribales también se mencionan en los capítulos 2, 7 y 10. No fue difícil hacer el recuento porque la nación estaba organizada por familias, familias (clanes) y tribus (Josué 7:14), y hubo gobernantes por cada unidad de diez, cien y mil israelitas (Ex. 18:21). Tenga en cuenta que Nahshon (Núm. 1: 7) estaba en el árbol genealógico de David (Rut 4: 20–22) y, por lo tanto, un antepasado de Cristo (Mat. 1: 4). Tenga en cuenta también que cada persona tuvo que probar su linaje (Núm. 1:18) para que ningún forastero no calificado entrara en el ejército del Señor.

Los números registrados (vv. 17-46). Los números se redondean a la centena más cercana, excepto el informe de Gad, que se redondea a cincuenta (vv. 24-25). El número total de guerreros a partir de los veinte años fue de 603,550 (v. 46). A excepción de Josué y Caleb, todos estos hombres murieron durante los años de Israel vagando en el desierto. El segundo censo totalizó 601,730 hombres (26:51), un ejército que ingresó a la tierra y reclamó la herencia.

Los levitas exentos (vv. 47-54). Los tres hijos de Leví fueron Gersón, Coat y Merari (Gn. 46:11); Moisés y Aarón eran descendientes de Coat (Núm. 3: 14–32), y Aarón fue el primer sumo sacerdote. Solo a los hijos de Aarón se les permitió ministrar en el altar (vv. 1–4), y los levitas ayudaron a los sacerdotes en su ministerio. Supervisados por el sumo sacerdote, los levitas dismantelaron el tabernáculo cuando el campamento se reubicó, llevaron las diversas partes del

tabernáculo, los muebles y los recipientes durante la marcha, y luego erigieron el tabernáculo en la nueva ubicación.

Los levitas acampaban alrededor del tabernáculo, que estaba en el centro del campamento, con Kohath en el sur, Merari en el norte y Gershon en el oeste. Moisés y Aarón acamparon en el este, en la puerta del tabernáculo. De esta manera, los levitas protegieron el tabernáculo de los intrusos y, al estar junto al tabernáculo, verían cuando la nube señalaba que el campamento se iba a mover.

Debido a su importante ministerio como asistentes a los sacerdotes, los levitas estaban exentos del servicio militar. El tabernáculo era la estructura más importante de todo el campamento, y solo los sacerdotes y los levitas podían atenderlo. Por lo tanto, no fueron contados en el censo militar. La adoración y la guerra pueden parecer no relacionadas, pero en la economía de Dios, van juntos. Uno de los temas principales del libro de Apocalipsis es la guerra de Dios contra el mal en la tierra y su adoración en el cielo. A menos que el pueblo de Dios esté de acuerdo con el Señor en su adoración, no pueden enfrentar a sus enemigos y derrotarlos en la guerra. "Que en su boca estén las alabanzas de Dios, y en su mano una espada de dos filos" (Sal. 149: 6).

3. ORGANIZANDO LAS TRIBUS (2: 1-34)

Cuando los movimientos de la columna de nube sobre el tabernáculo anunciaron que el campamento se movería, habría sido difícil, si no imposible, abandonar el campamento y comenzar la marcha de manera rápida y eficiente sin algún tipo de orden en el campamento. "Que todas las cosas se hagan decentemente y en orden" (1 Co. 14:40) es una advertencia para el pueblo de Dios en todas las edades, "porque Dios no es el autor de la confusión" (v. 33).

Ya hemos visto que Moisés y Aarón, con los sacerdotes y levitas, acamparon inmediatamente alrededor del tabernáculo. A cada una de las doce tribus se le asignó un lugar específico para acampar, también con referencia al tabernáculo, porque Dios moraba en el corazón del campamento, y la ubicación de cada tribu estaba determinada por el Señor.

Judah, Isacar y Zebulun, todos descendientes de Lea, acamparon al este, con un total de 186,400 hombres. Dado que la entrada al tabernáculo estaba allí, era importante contar con el mayor número de soldados que lo protegieran. Reuben, Simeon y Gad acamparon al sur del tabernáculo con 151,450 hombres. Efraín y Manasés, los descendientes de José, acamparon al oeste del tabernáculo, junto con Benjamín, un total de 108,100 hombres. Así, todos los descendientes de Raquel acamparon juntos. En el lado norte del tabernáculo estaban Dan, Asher y Neftalí, con 157,600 hombres.

Cada vez que el campamento se movía, el arca del pacto iba antes, llevada por los sacerdotes. Luego, las tribus de Judá, Isacar y Zabulón marcharon a continuación, seguidas de los gershonitas y meraritas que llevaban el tabernáculo propiamente dicho (marcos, cortinas, coberturas). Luego vinieron Reuben, Simeon y Gad, seguidos por

los Kohathitas que llevaban los muebles del tabernáculo. Efraín, Manasés y Benjamín fueron los siguientes, mientras que Dan, Aser y Neftalí se pusieron detrás. El mayor número de soldados (186,400) abrió el camino y los siguientes (157,600) fueron los de retaguardia.

Las doce tribus tenían que tener cuidado de no acampar demasiado cerca del tabernáculo, ya que esa área estaba reservada para los sacerdotes y los levitas (Núm. 2: 2). Aventurarse demasiado cerca de la tienda sagrada podría significar la muerte (1:51). Además, cada tribu debía mostrar su estandarte y cada familia su estandarte (v. 52; 2: 2). En ninguna parte de las Escrituras se nos dicen los colores de estas pancartas tribales o los emblemas que estaban en ellas, y es inútil hacer conjeturas. La tradición judía sugiere que los colores eran los de las doce gemas en el pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28: 15–29), pero no podemos estar seguros de cuáles fueron algunos de esos colores. La tradición judía también establece que cuatro de los emblemas tribales provinieron de Ezequiel 1:10 (y ver Ap. 4: 7) y asignaron el león a Judá (Gen. 49: 9), el buey a Efraín, el hombre a Reuben, y El águila a Dan. Pero esto no se afirma en ninguna parte en las Escrituras.

Con el pilar de nube flotando sobre el centro del campamento durante el día y ardiendo en llamas por la noche, y las tiendas de las diferentes tribus dispuestas en sus lugares asignados, el campamento de Israel debe haber sido una vista impresionante. Cuando el profeta Balaam miró el campamento desde las alturas de las montañas, dijo: “¡Qué hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus moradas, oh Israel! Como valles se extienden, como jardines junto a un río, como áloes plantados por el SEÑOR , como cedros junto a las aguas "(Núm. 24: 5–6 NVI).

En el plan de Dios, Israel y la iglesia son dos pueblos diferentes (1 Cor. 10:32), pero no puedes evitar ver el campamento de Israel como una ilustración de lo que la iglesia de Dios debería ser en este mundo: un pueblo peregrino que sigue la Señor, con su gloria en el corazón de todo y su presencia a la cabeza. Israel era un pueblo, unido en el Señor y entre sí. Sin embargo, cada compañía separada fue reconocida por Dios, exhibió su propio estandarte único, ocupó su propio lugar especial y marchó a la orden del Señor.

4. ASIGNANDO LOS DEBERES (3: 1—4: 49)

Estos dos capítulos están dedicados a los levitas, los hombres que sirvieron al Señor ayudando a los sacerdotes en su ministerio en el tabernáculo. Moisés registra dos numeraciones de los levitas, los de un mes o más y los de veinte años o más, así como los deberes que se les asignan. Los levitas no tenían herencia en la Tierra Prometida, sino que vivían de un diezmo de los dones que las personas traían al Señor (Núm. 18: 20–24).

Los sacerdotes (3: 1–4). Los sacerdotes eran los descendientes de Aarón, el primer sumo sacerdote, que tenía cuatro hijos: Nadab, Abihu, Eleazar e Ithamar (Ex. 6:23). Nadab y Abiú llevaron el culto no autorizado al santuario y fueron asesinados

por el Señor (Lev. 10).⁴ Eleazar fue jefe sobre los levitas (Núm. 3:32) y eventualmente reemplazó a su padre como sumo sacerdote (20: 22–29). Ithamar había recibido las ofrendas para la construcción del tabernáculo (Ex. 38:21) y estaba a cargo de los gershonitas y meraritas (Núm. 4:28, 33). No era nada insignificante ser uno de los sacerdotes de Dios, ya que los sacerdotes eran siervos ungidos de Dios, especialmente consagrados para Su gloria (Ex. 28-29).

El don de los levitas (vv. 5–13). Dios miró a Israel como su hijo primogénito (Ex. 4:22). Había salvado al primogénito de Israel en la Pascua, pero había matado a los primogénitos de Egipto (11: 1–7; 12: 29–30). Por esta razón, todo varón primogénito en Israel, ya sea humano o animal, pertenecía al Señor y tenía que ser redimido por un sacrificio (13: 1–2, 11–13; 22: 29–30; 34: 19–20; Lucas 2: 7, 22–23).

La nación entera de Israel debía ser un “reino de sacerdotes” ante Dios (Ex. 19: 5–6), y Él designó un sacerdocio especial para ayudar a su pueblo a obedecer su ley y dar testimonio de su bondad. Los levitas fueron el regalo de Dios a los sacerdotes, sustituye a los primogénitos redimidos de Israel, que ya pertenecían a Dios. Los levitas hicieron para el Señor y los sacerdotes el servicio que los primogénitos habrían hecho, porque los levitas ministraban en su lugar.

El censo y los deberes levíticos (3: 14—4: 49). Se tomaron dos censos diferentes de los levitas. Moisés contó primero a cada hombre, de un mes o más, para asegurarse de que había suficientes levitas para sustituir a todos los primogénitos en Israel. Había 7,500 Gershonitas (Núm. 3:22), 8,600 Kohathitas (v. 28) y 6,200 Meraritas (vv. 33–34), un total de 22,000 Levitas.⁵ Cuando Moisés contó a los hombres primogénitos en Israel, encontró 22,273 (vv. 40–43), por lo que los 273 hombres adicionales no tenían levitas que los representaran en el santuario. Estos 273 varones fueron redimidos pagando cinco shekels cada uno, y el dinero fue entregado a Aaron para ser usado para el servicio del tabernáculo.

El segundo censo fue de todos los levitas, de treinta a cincuenta años, que pudieron servir en el santuario (4: 1–3, 21–23, 29–30), y el total fue de 8,580 (vv. 46–49). Según las 8:24, los levitas comenzaron a servir a la edad de veinticinco años, por lo que es probable que los hombres más jóvenes pasaran por un período de entrenamiento de cinco años para prepararlos para su trabajo. Tenían mucho que aprender sobre los sacrificios y el servicio del tabernáculo, y era peligroso cometer errores. Más tarde, David redujo la edad de inicio a veinte (1 Crón. 23: 24–25).

Los Gershonitas (3: 21–26; 4: 21–28, 38–41) fueron numerados en 7,500, con 2,630 lo suficientemente viejos para servir (4:40). Acamparon en el extremo oeste del tabernáculo y tuvieron a Eliasaf como su líder. Su responsabilidad era transportar los revestimientos, colgaduras y el marco del tabernáculo, y todo el equipo que les pertenecía, para este trabajo se les dieron dos carretas y cuatro bueyes (7: 7). Ithamar el sacerdote supervisaba su trabajo.

Los coathitas (3: 27–32; 4: 1–20, 34–37) contaban con 8.600 hombres, de los cuales 2.750 tenían la edad suficiente para servir (4:36). Acamparon en el lado sur del

tabernáculo y tuvieron a Elizaphan como su líder. Fueron responsables de llevar los muebles en el santuario, y 4: 1–20 explica el procedimiento. Cuando el campamento estaba a punto de moverse, Aarón y sus hijos entrarían al lugar santo, se quitarían el velo y lo usarían para cubrir el arca del pacto. Ponían sobre esto una cubierta protectora de pieles y luego un paño de azul. Luego colocaron los bastones de madera en los anillos del arca para que cuatro de los hombres pudieran llevarlos ante la nación que marchaba.

Una vez que el arca se cubrió de manera segura, los otros muebles se cubrieron de manera similar. Primero cubrieron la mesa de pan, luego el candelero y el altar de oro del incienso, y finalmente el altar de la ofrenda quemada. Los diferentes recipientes e implementos pertenecientes a cada mueble también fueron embalados. Cada uno de estos objetos sagrados estaba equipado para bastones, y los kathathitas llevaban los muebles sobre sus hombros.⁶ Era importante que los muebles estuvieran cubiertos para que algunos levitas inquisitivos no los miraran e incurrieran en el juicio de Dios (vv. 16–20). El hijo de Aarón, Eleazar, estaba a cargo de la obra de los coathitas (3:32), y también era su tarea llevar el aceite para el candelero, el incienso para el altar de oro, la harina para la ofrenda de la comida diaria y la santa Aceite de unción (4:16).

Los gershonitas y meraritas tenían carros para llevar sus cargas, pero los kathathas no tenían ninguna (7: 1–9). El mobiliario sagrado del tabernáculo debía ser llevado sobre los hombros de los siervos santificados de Dios. Cuando David trajo el arca a Jerusalén, no obedeció esta regla y condujo a la muerte de Uza (2 Sam. 6). Los coathitas eran portadores de cargas, pero sus cargas eran preciosas, muy importantes para la gente y designadas por el Señor. Ciertamente, consideraban un privilegio llevar los sagrados muebles del santuario sobre sus hombros a través del desierto.

Los meraritas (3: 33–37; 4: 29–33, 42–45) fueron 6,200, de los cuales 3,200 tenían la edad adecuada para servir (v. 44). Acamparon al norte del tabernáculo y tuvieron a Zuriel como su líder. Tenían una tarea especialmente difícil porque llevaban las tablas pesadas del tabernáculo, así como las barras, pilares y zócalos de plata en los que encajan los pilares. No es de extrañar que Moisés les dio cuatro carros y ocho bueyes para ayudarlos con su trabajo (7: 8). Ithamar, el hijo de Aarón, supervisó su ministerio.

Toda esta información sobre el ministerio de los levitas nos recuerda que nuestro Dios está preocupado por los detalles y quiere que su trabajo sea realizado por las personas que Él ha elegido y de la manera que Él ha designado. Nada en el campamento de Israel fue dejado al azar o al artificio humano. Cada levita y sacerdote conocían sus responsabilidades y se esperaba que "sirvieran a Dios de manera aceptable con reverencia y temor piadoso" (Hebreos 12:28). Cuidar el tabernáculo era un trabajo serio, una cuestión de vida o muerte.

Los capítulos también nos recuerdan que no todos tienen las mismas cargas que soportar. Los gershonitas y los meraritas podían poner sus cargas en carros, pero los kathathas tenían que llevar sus cargas sobre sus hombros. Hay algunas cargas que

podemos compartir (Gá. 6: 2), pero hay otras cargas que solo podemos soportar (v. 5).⁷

Finalmente, debemos notar que nuestro Dios cree en la organización, pero la organización es un medio para un fin y no un fin en sí mismo. A uno de mis compañeros de trabajo en la Iglesia Moody le gustaba decir: “Recuerda, la iglesia es un organismo, no una organización”. Pero le recordaría que si un organismo no está organizado, ¡morirá! Sí, la iglesia es un organismo espiritual vivo, pero también es una organización. Si un ejército no está organizado, no puede luchar contra el enemigo con éxito; Si una familia no está organizada, no experimentará más que caos y confusión.

Dios estaba preparando a su pueblo para atacar a las naciones enemigas y derrotarlos. Era importante que el campamento fuera ordenado y que se organizara el trabajo del tabernáculo. De lo contrario, la adoración no agradaría a Dios y la guerra llevaría a la derrota.

Vivimos en una época no muy diferente a la descrita en el libro de Jueces, cuando "cada hombre hizo lo que era correcto ante sus propios ojos" (Jueces 17: 6; 18: 1; 19: 1; 21:25). Pero la palabra de Dios para su pueblo es justamente lo contrario: "Mira que haces todas las cosas de acuerdo con el patrón que se te muestra en la montaña" (Heb. 8: 5 NKJV ; ver Ex. 25:40).

Cuando la obra de Dios se hace a la manera de Dios, en obediencia a la verdad de Dios, nunca faltará la bendición de Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son las cualidades de una persona con la que puedes contar?
2. En la sección “Una palabra del autor”, Wiersbe dice: “Estudiar el libro de Números puede ayudarnos a comprender mejor cómo dirige Dios a su pueblo, por qué es importante ser fieles a Él y cómo podemos crecer espiritualmente en las dificultades. de la vida ”. Elija uno de estos beneficios y hable acerca de cómo sería valioso para usted.

3. Lo primero que hizo Moisés para prepararse para la conquista fue celebrar la Pascua (Núm. 9: 1-14). ¿Por qué era esto algo importante que hacer?
4. ¿Por qué se hizo el pan de Pascua sin levadura? ¿Cuál fue el significado de las hierbas amargas?
5. El libro de Números registra 150 ocurrencias de Dios hablando con Moisés. ¿Cómo nos habla Dios hoy?
6. ¿Cuál fue el punto de contar a los soldados?
7. La frase *capaz de salir a la guerra* se usa catorce veces en Números 1. ¿Qué nos permite ir a la guerra hoy contra el mal (Efesios 6: 10–18)?
8. ¿Cómo se relacionan la adoración y la guerra?
9. Israel estaba altamente organizado. ¿De qué maneras crees que es útil que la iglesia se organice? ¿Cuáles podrían ser algunas trampas de la excesiva organización?
10. ¿Por qué es valioso saber tanto sobre el ministerio de los levitas?

Dedicación y Celebración - Parte I

[\(Números 5—7\)](#)

W gallina Mohandas K. Gandhi fue el líder espiritual de la India, un misionero le preguntó lo que pensaba que era el mayor obstáculo para las misiones cristianas en la India, y Gandhi respondió: “los cristianos”.

Puede que no nos guste su respuesta, pero tenemos que enfrentar el hecho de que con demasiada frecuencia el pueblo de Dios se interpone en el camino de la obra de Dios. Esto no está mejor ilustrado que en el libro de Números donde vemos a Israel desobedeciendo a Dios repetidamente y sufriendo por ello. Esto explica por qué el Señor estableció algunas reglas sencillas y prácticas para la vida diaria en el campamento de Israel. Israel era el pueblo elegido de Dios, separado de las otras naciones, y Dios quería que fueran diferentes en la forma en que vivían. ¿Qué clase de personas quería el Señor que fueran?

UN PUEBLO LIMPIO (5: 1–31)

La gloriosa presencia de Dios habitó en el campamento de Israel (Núm. 5: 3; Ex. 29:45); por lo tanto, el campamento tenía que ser puro y santo a sus ojos. "Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo", fue su promesa (Lev. 26:12 NKJV), y con esa gentil promesa vino la solemne responsabilidad: "Seréis santos; porque yo soy santo "(Lev. 11: 44–45).¹

Los conceptos de "limpio" e "inmundo" eran vitales para la vida diaria en Israel. La limpieza implicaba mucho más que la higiene personal; implicaba ser aceptable para Dios en lo que comían los israelitas, lo que vestían y cómo se conducían en casa y en público. Los israelitas estaban en la infancia de su fe, y Dios usó imágenes familiares para enseñarles la verdad espiritual. Comparó el pecado con la enfermedad y la corrupción, y la santidad con la salud y la limpieza (Lev. 11—15). Las personas inmundas fueron expulsadas del campamento hasta que hubieran cumplido con los requisitos ceremoniales para el reingreso.

La palabra *profanada* se usa nueve veces en Números 5 y se describen tres tipos de impurezas.

(1) La contaminación física (vv. 1–4). Los estudiosos no están de acuerdo con lo que era la lepra en la antigüedad, y algunas traducciones modernas prefieren la "enfermedad infecciosa de la piel". Sea lo que sea, la lepra era una enfermedad temida que hacía a las víctimas ceremonialmente impuras. Tenían que vivir fuera del campamento, y si alguien se les acercaba, tenían que gritar: "¡Inmundo, inmundo!" (Ver Lev. 13). Si estaban curados, tenían que pasar por un largo proceso de limpieza antes de ser curados. admitido de nuevo en el campamento (Lev. 14).

El segundo grupo contaminado estaba formado por personas de cuyos cuerpos se estaba descargando el fluido (ver Lev. 15). La descarga puede ser natural (vv. 16–18, 25–30) o no natural (vv. 1–15, 19–24), pero aún así dejó a la gente inmunda. Algunas de estas descargas pueden ser causadas por enfermedades venéreas u otras infecciones que podrían hacer que las personas se vuelvan tóxicas, por lo que aislarlas ayudó a mantener la salud del campamento.

El tercer grupo estaba compuesto por personas que habían tocado un cadáver, ya fuera humano o animal. La ley sobre la contaminación por los muertos se explica en Números 19: 11–22 y Levítico 21: 1–4. El cadáver en descomposición de un animal estaba probablemente contaminado y, por lo tanto, podía propagar enfermedades, pero incluso los cadáveres humanos se consideraban impuros. Los que prepararon a sus seres queridos para el entierro fueron ceremonialmente impuros durante una semana y tuvieron que pasar por una limpieza ritual antes de ser recibidos nuevamente en el campamento.

Aunque la salud y la higiene estaban involucradas en estas leyes, su propósito básico era enseñar a los judíos el significado de separación y santidad. Israel debía ser un pueblo limpio, y esto se logró obedeciendo la Palabra de Dios en cada área de la vida. El pueblo de Dios hoy necesita tomar esto en serio: "Limpiémonos de toda inmundicia de la carne y el espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Cor. 7: 1).

Cuando nuestro Señor ministró en la tierra, ignoró las leyes de la inmundicia y tocó a los leprosos (Lucas 5: 12–15), las personas con problemas lo tocaron (8: 43–48), e incluso tocó a los muertos (7: 11–17). ; 8: 49–56). El toque del Gran Médico trajo sanidad a las víctimas pero no contaminó al Hijo de Dios. Fue solo cuando murió en la cruz que soportó nuestra contaminación y la terrible "enfermedad" de nuestro pecado (1 Pedro 2:24; Isaías 53: 4–6).

(2) La contaminación interpersonal (vv. 5–10). La persona que cometió una transgresión contra otra tenía que confesarla y hacer una restitución. (Vea Lev. 6: 1–7; 7: 1–10.) No fue suficiente solo para confesar el pecado, diga: "Lo siento" y luego traiga una ofrenda de infracción al sacerdote. El delincuente tuvo que pagar a la parte lesionada (o un pariente o al sacerdote) una cantidad de dinero equivalente a la pérdida incurrida y agregarle otro 20 por ciento. De esta manera, el Señor enseñó a su pueblo que el pecado es costoso y perjudica a la gente, y que el verdadero arrepentimiento exige una honesta restitución.

Pero otro factor estuvo involucrado. Israel estaba a punto de enfrentarse a sus enemigos, y no podría haber unidad en el ejército si las personas estuvieran en conflicto entre sí por delitos no resueltos. Los soldados se alienarían unos de otros y del Señor, y eso podría llevar a la derrota. La verdadera unidad comienza cuando todos están bien con Dios y los unos con los otros.

(3) Rechazo conyugal (vv. 11–31). La fidelidad en el matrimonio es una piedra fundamental para toda sociedad, ya que como va el hogar, así es la nación. En Israel, el adulterio no solo contaminó a las personas involucradas, sino también a la tierra misma, y fue un pecado detestable para Dios (Lev. 18:20, 24-29). El adulterio era un delito capital. Si se demuestra que es culpable, tanto el adúltero como la adúltera fueron apedreados hasta la muerte (Deut. 22: 22–24).

Supongamos que un marido sospechara que su esposa le había sido infiel pero que no tenía testigos para demostrarlo. ¿Que podía hacer? Si sus sospechas eran erróneas, cuanto más ardían sus sentimientos, más daño le harían a él, a su esposa y a su familia. Si sus sospechas eran correctas, ¿introduciría su pecado un problema espurio, o incluso una enfermedad, en su familia? Para ayudar a resolver este dilema, el Señor instituyó esta prueba.

Veamos primero el procedimiento y luego consideremos los problemas que están involucrados en la prueba.²

Primero, el esposo llevó a su esposa al sacerdote a la puerta del tabernáculo, junto con la ofrenda prescrita (Núm. 5: 15–16). Esta prueba fue un evento público que otros pudieron ver y escuchar. Allí el sacerdote la presentó al Señor, porque solo Dios era el Juez en este caso (vv. 15–16; Lev. 5: 1–13). La frase *ante el Señor* se encuentra cuatro veces en este pasaje (Núm. 5:16, 18, 25, 30), y el nombre del Señor se menciona dos veces en el juramento (v. 21). La ofrenda fue el regalo más humilde posible, del tipo que una persona pobre traería, y se presentó sin petróleo ni incienso. La pareja se presentó ante el Señor como el más pobre de los pobres.

Segundo, el sacerdote tomó agua de la fuente y el polvo del suelo del tabernáculo y los mezcló en un recipiente de arcilla (v. 17). Quizás el polvo fue un recordatorio del origen humilde del hombre (Gn. 2: 7), así como su destino final: la muerte (Sal. 22:15). En tercer lugar, el sacerdote aflojó el cabello de la mujer y dejó caer las trenzas como si estuviera de luto (Núm. 5:18). El cabello de una mujer es su gloria y su cobertura, y en este acto, ella presentaba su gloria al Señor y no le ocultaba nada (1 Co. 11:15). Al mismo tiempo, el sacerdote puso la ofrenda en sus manos.

Cuarto, el sacerdote puso a la esposa bajo juramento ante Dios (Núm. 5:19) y luego anunció las maldiciones adjuntas al juramento (vv. 20–22). Ella se sometió al juicio justo de Dios diciendo: "Amén, amén", que significa: "Que así sea". En quinto lugar, el sacerdote escribió las maldiciones en un pergamino y las lavó en el agua amarga (v. 23). Sexto, la mujer luego bebió el agua (v. 24). La palabra *amargo*, utilizada cinco veces en el pasaje (vv. 18–19, 23–24), no se refiere al

sabor del agua sino a los efectos en su cuerpo. Si ella era culpable, Dios le enviaría un sufrimiento amargo.

Séptimo, mientras la mujer bebía el agua, el sacerdote tomó la ofrenda de sus manos y la presentó al Señor. Si la mujer era realmente culpable, los resultados lo demostrarían. Si ella concibiera, el bebé abortaría, o ella se volvería estéril por el resto de su vida. Sentiría en su cuerpo las terribles consecuencias de su pecado y viviría con esas consecuencias hasta el día de su muerte. Por supuesto, para una esposa judía no tener hijos era una tragedia, ya que su tarea más importante en la vida era darle a su esposo herederos y mantener su nombre en Israel (Gen. 30: 1–2; Rut 4:14).³

Ahora consideremos algunos de los temas involucrados en esta ceremonia. No hay constancia en las Escrituras de que algún marido la haya usado alguna vez ni que la esposa acusada la haya pedido. Quizás la existencia misma de esta ley demostró ser una barrera para el adulterio y una advertencia de que se descubriría el pecado. Claramente hay algunos obstáculos incorporados que harían que un esposo vacilara en ir al sacerdote y pedirle que juzguen a su esposa.

Para empezar, era un evento público, realizado en la puerta del tabernáculo, y todo el campamento podía saberlo. ¿Querría un esposo exponer sus problemas maritales de manera abierta, especialmente cuando no podía conocer los resultados del juicio?⁴

Además, lo que ocurrió allí contó algo sobre el esposo y también sobre la esposa. Si el esposo amaba a su esposa y estaba profundamente herido por su posible infidelidad, ¿por qué querría exponerla públicamente? Pero si él no la amaba y solo quería lastimarla, podría sentirse avergonzado y equivocado. Un hombre sabio lo pensaría dos veces antes de que su esposa fuera juzgada de esta manera.

El marido tendría que vivir con las consecuencias. Si sus sospechas eran erróneas, le debía una disculpa a su esposa y tenía que trabajar para reconstruir la relación. (¿Por qué no fue castigado de alguna manera por una falsa acusación?) Si la encontraban culpable, tenía que vivir con ella, preguntarse quién era su amante y sufrir las consecuencias físicas de la maldición y su mala reputación. Ella nunca podría darle hijos, pero él todavía tenía que proveer para ella y para cualquier hijo que ella le diera antes de cometer su pecado.

Hay muchas preguntas desconcertantes asociadas con este ritual, pero no perdamos el mensaje principal: Dios quiere pureza en el matrimonio, y los esposos y esposas no pueden escapar a las amargas consecuencias de la infidelidad conyugal. Dios puede perdonar el adulterio (Juan 8: 1-11), y los esposos y esposas pueden comenzar de nuevo en el Señor. Sin embargo, el adulterio duele a todos, y algunas veces es difícil vivir con las consecuencias del pecado perdonado.

UN PUEBLO SEPARADO (6: 1–21)

No confunda “nazareo” con “nazareno”. Jesús fue llamado “nazareno” porque vino de Nazaret, una ciudad despreciada por la gente de Judea (Juan 1: 43–46).⁵ La

palabra *nazareo* proviene de una palabra hebrea que significa "apartar, dedicar". Jesús no era un nazareo, porque tocaba cadáveres y bebía el fruto de la vid, ambos prohibidos a los nazareos.

Separación descrita (vv. 1–8). Los nazareos eran hombres o mujeres judíos que se dedicaban totalmente al Señor a cumplir el voto nazareo de separación total. (En la KJV, las palabras *separar* y *separar* se usan dieciséis veces en este capítulo). El voto nazareo tuvo aspectos positivos y negativos: Positivamente, significa estar dedicado a Dios; negativamente, significaba abstenerse de cosas que Dios no permitía. Cada nazareo tenía una meta diferente en mente, pero todos ellos querían glorificar al Señor y obedecer su Palabra. No se aislaron de la sociedad, sino que fueron testigos ante otros de la importancia de la total devoción al Señor. Su voto fue por un período específico (Hechos 21: 23-27) y un propósito específico.

Tres responsabilidades estaban involucradas en el voto nazareo. Primero, ¡no debían beber vino, jugo de uva, vinagre o bebidas fermentadas, ni tampoco se les permitía comer uvas, pasas, ni siquiera las pieles y semillas de uvas! Segundo, tuvieron que dejar crecer su cabello como una señal de que estaban dedicados especialmente a Dios. Como las naziritas ya tenían el pelo largo, tal vez lo dejaron suelto y algo descuidado como una marca de su dedicación. Tercero, nunca debían tocar un cadáver, ni siquiera el de un pariente cercano.

Separación contaminada (vv. 9-12). Nadie más que Dios puede controlar las circunstancias de la vida, y un nazareo puede ser contaminado accidentalmente. Si eso ocurría, tenía que esperar una semana y al séptimo día se afeitaba la cabeza. Dado que el período de dedicación había terminado repentinamente, y el cabello era el signo de esa dedicación, el cabello contaminado tenía que desaparecer. Sin embargo, el cabello recortado no se hizo parte del sacrificio como con los nazareos que habían completado sus votos (v. 18).

En el octavo día, el ex nazareo se reunió con el sacerdote en el altar de bronce y ofreció los sacrificios necesarios: un pájaro para una ofrenda por el pecado, un segundo pájaro para una ofrenda quemada y un cordero para una ofrenda de allanamiento. Esto permitió que la persona se dedicara nuevamente al Señor y comenzara de nuevo. Fue otra oportunidad para cumplir el voto hecho al Señor. Los creyentes de hoy deben darse cuenta de que ninguna falla debe ser permanente. El pastor presbiteriano Alexander Whyte (1837–1921) dijo: “La vida cristiana victoriosa es una serie de nuevos comienzos”.

Separación cumplida (vv. 13-21). Los nazareos que completaron exitosamente su período de dedicación vinieron con sus sacrificios al sacerdote y los ofreció al Señor.⁶ Primero, el sacerdote sacrificó una oveja de un año por una ofrenda por el pecado, porque el período de dedicación de los nazareos no los dejó sin pecado. Luego el sacerdote ofreció un cordero macho de un año como holocausto, que simbolizaba la dedicación total al Señor. Junto con la canasta de pan sin levadura, ofreció un carnero para la ofrenda de paz (ofrenda de compañerismo), más la ofrenda de comida y la

ofrenda de bebida. El pan y las ofrendas de paz se convertirían más tarde en parte de una comida de comunión en el tabernáculo, que el adorador podría compartir con otros. De acuerdo con la ley levítica, el sacerdote recibió su parte de las ofrendas, ya que así era como lo apoyaban.

Una de las partes más importantes de la ceremonia fue el afeitado de la cabeza del nazareo y la colocación de los pelos en el fuego del altar bajo la ofrenda de paz. Fue una ofrenda especial para el Señor porque el cabello largo simbolizaba el voto que el nazareo había hecho al Señor y había cumplido con éxito. Una vez que se habían obedecido estas instrucciones, se permitió que el nazareo bebiera vino.⁷

Nadie se salva haciendo y manteniendo un voto. La salvación es un regalo de Dios para aquellos que creen, no una recompensa para aquellos que se comportan. Sin embargo, hay algunas personas que son guiadas por el Señor para hacer votos especiales a Dios, no para obtener algo de Él sino para darle algo, y mientras estos votos no contradigan las Escrituras, pueden ser bendecidos por Dios. (Sal. 22:25; 50:14; 61: 5, 8; 76:11; 116: 14). La gente hará votos a Dios solo para que Él los saque de los problemas (66: 13–14; Jonás 2: 9), y algunas de estas personas olvidarán sus promesas cuando estén seguros y cómodos nuevamente. Pero es peligroso hacer promesas a Dios y no cumplirlas (Ec. 5: 1–7).

UN PUEBLO BENDITO (6: 22-27)

A los sacerdotes se les dio el privilegio de servir en el altar y ministrar en el santuario, pero también se les permitió bendecir al pueblo de Dios en el nombre del Señor. Usamos esta bendición hoy, porque nos pertenece tanto a nosotros como a Israel. La iglesia ha sido bendecida con "todas las bendiciones espirituales" a través del Señor Jesucristo (Ef. 1: 3), y podemos reclamar esta bendición a través de él.

Si alguna vez una nación fue bendecida, fue la nación de Israel. Dios los llamó en Su gracia, los rescató de la esclavitud, les dio Su Palabra santa, les dio la Tierra Prometida, y vivió con ellos en el santuario, y Él no dio estas bendiciones a ninguna otra nación. Por supuesto, la bendición más grande de todas fue enviar a Su Hijo a través de la nación de Israel, porque "la salvación es de los judíos" (Juan 4:22; ver Romanos 9: 1–5).

El uso triple del nombre del Señor sugiere que nuestro Dios es una Trinidad de personas: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. El Padre es el Señor (Sal. 110: 1), y también lo es el Hijo (Ro. 10: 9), y también lo es el Espíritu (2 Cor. 3:17). Ves la Trinidad en Mateo 3: 16–17; 28: 19-20; Juan 3: 34–35; y 2 Corintios 13:14, así como muchos otros lugares en la Biblia. Efesios 1: 3–14 es en realidad un himno a la Trinidad: Padre (vv. 3–6), Hijo (vv. 7–12) y Espíritu (vv. 13–14).

Los pronombres en esta bendición son singulares, lo que significa que las bendiciones de Dios nos llegan personalmente, pero hay un pronombre plural en Números 6:27, "Yo los bendeciré". Dios bendice a la nación bendiciendo a los individuos y bendiciendo a la nación. Él bendice al mundo. Dios le prometió a

Abraham: "Te bendeciré ... y serás una bendición" (Gen. 12: 2 NVI). Bendecimos al mundo compartiendo la verdad de Dios, a menudo una persona a la vez.

Necesitamos las bendiciones que Dios enumera aquí: para ser atendidos por el Señor, que nos cuida; tener la sonrisa de su rostro sobre nosotros y las riquezas de su gracia que nos ha sido dada; Para que Él nos preste atención cuando llamamos; y, como resultado de estas cosas, disfrutar de Su paz en nuestros corazones. La paz (*shalom*) es una de las grandes palabras en el vocabulario hebreo, y significa mucho más que la ausencia de tormenta y problemas a nuestro alrededor. Implica tranquilidad de corazón dentro de nosotros, salud espiritual y prosperidad espiritual, adecuación a las demandas de la vida y el tipo de bienestar espiritual que se eleva por encima de las circunstancias. George Morrison definió "paz" como "la posesión de recursos adecuados", que es lo que Pablo tenía en mente cuando escribió Filipenses 4: 6–20.

UN PUEBLO GENEROSO (7: 1–89)

El primer día del primer mes, en el segundo año después de que Israel fue liberado de Egipto, el tabernáculo fue erigido y dedicado al Señor (Ex. 40). Ese día, las doce tribus de Israel comenzaron a traer ofrendas especiales al Señor para que fueran usadas por los sacerdotes y los levitas en el servicio del tabernáculo. Las personas habían donado generosamente para la construcción del tabernáculo (Ex. 25: 1–8; 35: 4–36: 7), y ahora contribuían a su ministerio y mantenimiento.

Una lectura rápida de este largo capítulo (el más largo en el Pentateuco) puede dar la impresión de que no contiene más que repetición, ya que en doce días sucesivos cada uno de los líderes tribales trajo regalos idénticos. Pero no debemos perder el punto de que Dios se dio cuenta de cada don, cada líder y cada tribu en cada día sucesivo. De hecho, cada líder se menciona dos veces, al principio del informe y al final. Nos reunimos con estos líderes en Números 1: 5–16 y 2: 3–32. El orden es el mismo que el establecido para Israel cada vez que marcharon a una nueva ubicación.

Si bien los precios modernos no pueden calcular el valor de estos regalos, es obvio que esta fue una oferta muy costosa y generosa. Sin duda, los doce líderes se reunieron y decidieron qué dar, y luego dieron a sus tribus respectivas la oportunidad de contribuir. Los regalos eran caros y útiles, demostrando generosidad y practicidad. Los platos de plata y los tazones, y el plato de oro (cuchara, KJV), eran necesarios para el ministerio de los sacerdotes en el tabernáculo, al igual que su contenido de harina e incienso. Por supuesto, los veintiún animales por los sacrificios que cada líder trajo representarían una cantidad considerable de dinero, ¡un total de 252 bestias!

El hecho de que Dios anotó y registró cada nombre y cada don indica su amor e interés en el creyente individual. Él conoce nuestros nombres (Juan 10: 3) y los ha registrado individualmente en Su registro celestial (Lucas 10:20; Fil. 4: 3). Cuando nos presentemos ante el Señor, Él nos verá individualmente, "y entonces todo hombre alabará a Dios" (1 Cor. 4: 5), y "cada hombre recibirá su propia recompensa de

acuerdo con su propio trabajo" (3 : 8). Nadie será pasado por alto y nadie se perderá entre la multitud.

David mantuvo un registro de los nombres de sus "hombres poderosos" (2 Sam. 23: 8–39), y Paul envió saludos y agradecimiento a sus amigos en Roma (Romanos 16), veintiséis de los cuales mencionó específicamente y Dos que simplemente mencionó. David fue un gran guerrero, pero ¿dónde habría estado sin sus hombres poderosos? Pablo fue un gran apóstol y evangelista, pero necesitaba a sus ayudantes para hacer el trabajo.

Al igual que con su pueblo antiguo, Dios quiere que su pueblo de hoy esté limpio y separado, "sin mancha del mundo" (Santiago 1:27). Campbell Morgan dijo que cuando la iglesia se parecía menos al mundo, la iglesia era la que más hacía el mundo. Somos un pueblo bendecido por el Señor, y con estas bendiciones viene la obligación de ser una bendición para los demás. Dios quiere que seamos personas generosas, que apoyemos a la iglesia local y ayudemos a la obra del Señor en todo el mundo según nos dirige.

¿Puede Dios contar con nosotros?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo pueden los cristianos a veces ser su mayor obstáculo para el evangelismo?
2. ¿Cuál fue el propósito básico del énfasis de Dios en lo limpio y lo inmundo (Núm. 5: 1–31)? ¿Cómo puede la comprensión de este aspecto de la ley de Moisés profundizar nuestra comprensión de lo que Jesús hizo y enseñó?
3. ¿Cuál fue el significado de las leyes interpersonales con respecto a la confesión y la restitución (5: 5–10)?

4. ¿Cuál es el mensaje principal de la prueba de adulterio (5: 11–31)? Después de leer la explicación de Wiersbe, ¿qué piensas de la prueba?
5. ¿Por qué los hombres o las mujeres toman el voto nazareo (6: 1–21)?
6. ¿Cuándo, si acaso, es apropiado hoy hacer un voto al Señor? ¿Cuándo no es apropiado?
7. ¿De qué manera puedes mostrar tu total dedicación al Señor?
8. Cuando lees o escuchas la bendición de Aarón (6: 22–27), ¿qué imágenes te afectan especialmente?
9. ¿Qué estímulo y qué desafío podemos sacar de la cuenta larga de las ofrendas de los líderes (7: 1–89)?
10. ¿Qué ofrenda especial podrías traer al Señor?

Dedicación y Celebración - Parte II

(Números 8; 9: 15—10: 10)

W e todavía están examinando los hechos ocurridos en el campamento de Israel en el Monte Sinaí en el día en que el tabernáculo fue construido y dedicado a Dios (Núm. 7: 1; Ex. 40: 2, 17). Fue el primer día del primer mes del segundo año después del éxodo de Israel de Egipto.

Todo lo que se hizo en el campamento de Israel fue ordenado por el Señor. En el lugar santo del tabernáculo, antes del velo, Moisés le hablaba a Dios y Dios le hablaba a Moisés desde el propiciatorio (Núm. 7:89). Entonces Moisés transmitiría las órdenes de Dios al pueblo de Israel. "Así habló Jehová a Moisés cara a cara, como habla un hombre a su amigo" (Ex. 33:11 NKJV).

Dos cosas están involucradas aquí: la revelación divina y el liderazgo divinamente elegido. Todo el pueblo de Dios comprende un sacerdocio santo (Ex. 19: 6; 1 Pedro 2: 5, 9)¹ , pero el Señor le ha dado líderes espirituales a su pueblo (Ef. 4: 11–16) y estos líderes deben ser respetados y obedecidos (Núm. 12: 6–8; Heb. 13: 7–9, 17). En la iglesia de hoy, Dios no le habla audiblemente a su pueblo como lo hizo con Moisés, sino que a medida que el pueblo de Dios se reúne para adorar, orar y estudiar su palabra, revela su voluntad. "Prueba todas las cosas; retened lo bueno " (1 Tes. 5:21). Dios le habló a Moisés acerca de tres asuntos importantes: cuidar las lámparas (Núm. 8: 1–4), dedicar a los levitas (vv. 5–26) y obedecer su guía mientras la nación marchaba a Canaán (9: 15-10) : 10).

1. CUIDANDO LAS LÁMPARAS (8: 1–4)

El tabernáculo estaba dividido en dos partes: el Lugar Santísimo, donde la gloria de Dios descansaba sobre el propiciatorio en el arca, y el Lugar Santo, que estaba separado del Lugar Santísimo por el velo. Había tres piezas de mobiliario en el Lugar Santo: la mesa para los doce panes, el altar de oro del incienso ante el velo y el candelero de oro con sus siete lámparas.²

Cuando el tabernáculo se dedicó al Señor, la gloria de Dios se movió (Ex. 40: 34–35) y el fuego de Dios consumió los sacrificios en el altar (Lev. 9: 23–24). Pero Dios

no encendió las siete lámparas en el candelero de oro en el Lugar Santo. Esta era la obligación de Aarón, el sumo sacerdote, ya que él, sus hijos y sus descendientes tendrían la solemne responsabilidad de cuidar el candelero, cortar las mechas, agregar el aceite sagrado y asegurarse de que la luz brillara. (Vea Ex. 25: 31–40; 27: 20–21; 37: 17–24; Lev. 24: 1–3.)

Como no había ventanas en el Lugar Santo, la única fuente de luz era el candelero de oro que estaba a la izquierda del altar del incienso, antes del velo. No se nos dan las dimensiones del candelero, pero se nos da una descripción. Se martilló en una pieza de oro puro, con un peso de alrededor de setenta y cinco libras, con seis ramas y un eje central. Las ramas estaban decoradas con hermosos "brotes y flores" (Ex. 25:33 NIV). Al final de cada una de las ramas y el eje central había una lámpara que quemaba aceite de oliva provisto por el pueblo de Israel (27: 20–21).³

Aarón sin duda tomó el fuego del altar cuando encendió las siete lámparas. A partir de entonces, fue el deber de Aarón y sus hijos recortar las mechas y reponer el aceite cada mañana y tarde cuando ofrecieron el incienso sobre el altar (30: 7–8). Sin esta luz, los sacerdotes no podían ver para ministrar en el Lugar Santo. Las instrucciones aquí agregadas agregaron una nueva característica: Aaron debía encender las lámparas "hacia adelante en el candelero" (Núm. 8: 3 NIV) para que la luz brillara en la mesa de showbread y se difundiera por todo el Lugar Santo.

¿Qué significa este candelero? Dado que el tabernáculo, sus muebles y su servicio hablan de la persona y obra de Jesucristo (Heb. 9), el candelero es ciertamente un símbolo de Jesucristo, la Luz del mundo (Juan 8:12). "Dios es luz" (1 Juan 1: 5), y es solo a través de Su revelación que podemos ver y entender la verdad espiritual.

El candelero era un recordatorio para los sacerdotes de que Israel estaba llamado a ser una luz para el mundo gentil (Isaías 42: 6; 49: 6). A menos que la gente obedeciera a Dios y lo adorara como Él lo ordenó, la luz del testimonio de Israel se apagaría y eventualmente se apagaría. Eso es exactamente lo que sucedió, y parte de la culpa la tienen los sacerdotes (Lam. 4:13). Solo Dios podía ver a los sacerdotes mientras ministraban en el Lugar Santo, pero eso debería haber sido suficiente para motivarlos a ser obedientes y reverentes.

Pero antes de juzgar a Israel, ¿cuán brillante y de gran alcance es la luz testigo de las iglesias? "Haz todo sin quejarte ni discutir, para que puedas volverte sin culpa y puro, hijos de Dios sin culpa en una generación torcida y depravada, en la que brillas como estrellas en el universo, mientras sostienes la palabra de vida" (Phil 2: 14–16 NIV ; ver Mat. 5: 14–16). Israel estaba representado por un candelero, pero las iglesias locales se representan como candeleros individuales, con Jesús en medio de ellos, examinándolos y dando advertencia y consejo a su pueblo (Ap. 1: 12–20). Si la luz de una iglesia no brilla como debería, el Señor podría quitar el candelero (2: 5). Él preferiría que no haya iglesia en una ciudad que la iglesia no lo ame a Él y, por lo tanto, dé falso testimonio.

El aceite para las lámparas es un símbolo del Espíritu Santo de Dios, quien solo puede capacitarnos para dar testimonio efectivo de Cristo (Zac. 4: 1–6; Hechos 1: 8). Una iglesia que está llena del Espíritu puede enfrentar la oposición y continuar dando testimonio valerosamente de Jesucristo (Hechos 4: 23–33).

2. DEDICANDO LOS LEVITAS (8: 5–16)

Si Aarón y sus hijos eran el "clero oficial" en el campamento, que servían en el altar y en el tabernáculo, entonces los levitas eran los "laicos dedicados" que ayudaban a los sacerdotes en su ministerio. Fueron tomados "de entre los hijos de Israel" (Núm. 8: 6, 14, 16, 19) como sustitutos de los varones primogénitos que pertenecían al Señor (vv. 16–18; véase 3: 40–51 y Ex. 13). Los levitas pertenecían al Señor (Núm. 8:14), y los entregó a los sacerdotes como su regalo especial (v. 19). Los levitas cuidaron el tabernáculo, bajaron la estructura para cada marcha, la llevaron durante la marcha y la levantaron nuevamente en la nueva ubicación.

Como estaban sirviendo a Dios en el tabernáculo, los levitas tenían que ser separados para el Señor. Primero, fueron limpiados con agua (vv. 5–7), pero a diferencia de los sacerdotes, fueron simplemente rociados y no lavados por completo (Ex. 29: 4). Es probable que Moisés y Aarón rociaron a los 22,000 levitas (Núm. 3:39) individualmente y no como un grupo. Para una mayor limpieza, los levitas debían afeitarse el cuerpo (ver Levítico 14: 8–9) y lavar sus ropas. (Cuando se consagraron a Dios, a los sacerdotes se les dio ropa especial para que los vistiera y no se les pidió que se afeitaran. Vea Ex. 29: 5–9.)⁴

Los levitas fueron presentados a Dios como "sacrificios vivos" (Núm. 8: 8–14; véase Rom. 12: 1). Los líderes de las tribus, que representan a toda la nación, ponen sus manos sobre los levitas como un acto de dedicación, como si dijeran: "Ustedes son nuestros sustitutos, que sirven a Dios en nuestro nombre". A su vez, los levitas pusieron sus manos sobre el dos toros jóvenes, uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto. No era suficiente purificarse lavando; También era necesario que haya limpieza por sangre. El holocausto hablaba de su total dedicación al Señor.

Una vez que se completaron estos actos prescritos, a los levitas se les permitió comenzar a servir al Señor y ayudar a los sacerdotes en sus diversos ministerios en el tabernáculo (Núm. 8: 15-26). Números 4: 3 establece que su trabajo comenzó cuando tenían treinta años, pero 8:24 da veinticinco años. Es probable que los levitas tuvieran un aprendizaje de cinco años antes de entrar en el ministerio completo en el tabernáculo, porque ciertamente había mucho que aprender. Cuando los levitas cumplieron cincuenta años, fueron liberados de los deberes más extenuantes, pero todavía se les permitió ayudar a los sacerdotes según fuera necesario.⁵

Algunos principios prácticos relacionados con el servicio cristiano emergen de la consagración de los levitas. En primer lugar, es Dios quien elige, equipa y consagra a su pueblo para el servicio espiritual, y debemos aceptar su voluntad. Los sacerdotes estaban a cargo del ministerio del tabernáculo y los levitas los ayudaron. Todos los

sacerdotes tenían que venir de la familia de Aarón, y a ningún levita se le permitía ocupar el lugar de un sacerdote. No se les permitió a los levitas servir en el altar, usar la vestimenta sacerdotal o entrar al santuario (Núm. 3:10, 38; 4: 15–20; 18: 1–7; Ex. 28: 1; 29: 9) .

Estas distinciones de ninguna manera desacreditaron a los levitas ni minimizaron la importancia de su trabajo. Más tarde, cuando algunos de los levitas intentaron invadir el sacerdocio, Dios los juzgó severamente (Núm. 16—17). No era motivo para que el orgullo fuera un sacerdote y ninguna razón para que la vergüenza fuera levita, porque todo lo que tenemos proviene del corazón bondadoso de Dios (Juan 3:27; 1 Co. 4: 7). No hay competencia en el servicio de Dios, porque "cada uno recibirá su propia recompensa de acuerdo con su propio trabajo" (3: 5–8).

Un segundo principio es que aquellos que sirven deben, ante todo, servir al Señor y luego servir a Su pueblo. Los siervos de Dios deben ser sacrificios vivos, "una ofrenda al SEÑOR " (Núm. 8:13; Rom. 12: 1). Servimos al Señor sirviendo a su pueblo, pero nuestras órdenes deben venir de Dios. "A nosotros los siervos por causa de Jesús" (2 Cor. 4: 5). No importa la tarea que el Señor nos asigne, es importante para su trabajo, y debemos hacerlo con alegría y cuidado.

Finalmente, tanto los levitas como los sacerdotes fueron obligados a proteger el santuario de Dios de los intrusos (Núm. 8:19, y ver 1:53). Los sacerdotes y los levitas acamparon inmediatamente alrededor de los recintos del tabernáculo y sirvieron como muro protector contra aquellos que querían invadir el área sagrada e invitar así al juicio de Dios. Así que hoy, los líderes en las iglesias locales deben ser diligentes para proteger al rebaño de aquellos que lo destruirían. "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño", fue la exhortación de Pablo a los líderes de la iglesia de Efeso (Hechos 20:28 NVI), y él les advirtió que surgirían enemigos peligrosos tanto desde fuera de la iglesia y dentro de la congregación (vv. 29-31). Los siervos de Dios deben estar siempre alertas y valientes para enfrentar a los enemigos de la verdad de Dios.

3. SIGUIENDO LA GUÍA DE DIOS (9: 15—10: 10)

Los israelitas eran un pueblo peregrino que marchaba por el desierto como un ejército y necesitaban constantemente la guía de Dios. Su objetivo era la Tierra Prometida, y el Dios que los libró de Egipto les prometió llevarlos a su herencia si confiaban en Él y obedecían Su voluntad.

Conocer la voluntad de Dios y hacerlo es de vital importancia para una vida cristiana satisfactoria y fructífera. Jeremías estaba en lo cierto cuando dijo: "Señor , yo sé que el camino del hombre no está en sí mismo; no es en el hombre que camina para dirigir sus propios pasos "(Jer. 10:23 NKJV). El hijo de Dios que no dice: "Si el Señor quiere", está destinado a la decepción y al fracaso (Santiago 4: 13–17).

Para ayudarnos hoy a determinar y hacer la voluntad de Dios, tenemos el Espíritu Santo dentro de nosotros (Ro. 8: 26–27; Hechos 16: 6–7), la Palabra de Dios ante nosotros (Sal. 119: 105), y el Salvador que intercede por encima de nosotros, que

trabaja providencialmente en nuestro nombre (Ro. 8: 28–34). Para guiar a Israel en su viaje, Dios les dio la columna de nube durante el día y la columna de fuego durante la noche (Núm. 9: 15–23), y para anunciar la voluntad de Dios a la gente, ordenó a los sacerdotes que soplaran. Dos trompetas de plata (10: 1–10).

La columna de nube y fuego (9: 15–23). Este pilar milagroso apareció por primera vez en el éxodo (Ex. 13: 21-22), y permaneció con Israel a lo largo de su viaje (Nehemías 9:19).⁶ Cuando los israelitas establecieron el campamento, la columna se cernía sobre el tabernáculo en el centro del campamento, recordando a la gente día y noche que su Dios moraba con ellos (Núm. 9:17; esta es la palabra hebrea *shekinah*) y guiaría ellos un día a la vez, un paso a la vez. ¡Debe haber sido una vista impresionante!

Siete veces en este párrafo encuentra la frase *el mandamiento del Señor* (Núm. 9:18, 20, 23). Los movimientos de la columna fueron ordenados por el Señor; Él no pidió el consejo de los líderes ni de la gente (Isaías 40: 13–14). Tampoco el pueblo de Dios fue capaz de predecir lo que Dios haría a continuación. El pilar puede permanecer durante la noche y luego moverse en la mañana, o puede permanecer dos días, un mes o incluso un año. Pero no importa cuando el pilar se movió, de día o de noche, los judíos tenían que estar listos para empacar y seguir.

Es interesante notar que esta columna milagrosa trajo luz a la gente de Israel pero la oscuridad a sus enemigos (Ex. 14: 19–20). A este respecto, simboliza la Palabra de Dios, porque aquellos que no conocen a Cristo por la fe simplemente no pueden entender lo que la Palabra está diciendo (2 Cor. 3: 12–16). Para conocer la mente de Dios, debemos someternos a la voluntad de Dios, y el primer paso es poner fe salvadora en Jesucristo (Efesios 2: 8–9). Luego te mueves de la oscuridad hacia la maravillosa luz de Dios (Juan 3: 18–21; 1 Pedro 2: 9; 2 Cor. 4: 6; Col. 1:13).

Los sacerdotes y los levitas, que vivían cerca del tabernáculo, probablemente asignaron a las personas a vigilar día y noche para que supieran cuándo se movía el pilar. Si sinceramente queremos hacer la voluntad de Dios, debemos mantener los ojos abiertos y estar alertas en todo momento. La palabra del Nuevo Testamento para esta actitud de alerta y expectativa es *vigilar* (Mateo 24:42; 25:13; 1 Cor. 16:13; 1 Tes. 5: 6; 1 Pedro 4: 7).

Jesús se llamó a sí mismo "la luz del mundo" (Juan 8:12), y prometió a los que lo seguían (confiaban en Él) que nunca caminarían en la oscuridad. Es un gran privilegio "caminar en la luz" y disfrutar de la comunión con Dios y con el pueblo de Dios (1 Juan 1: 4–10). Caminar en la oscuridad significa estar fuera de la voluntad de Dios, aparte de la bendición de Dios, y en peligro de la disciplina de Dios. ¿Por qué vivir en las sombras o en la oscuridad cuando puedes tener el rostro sonriente de Dios brillando sobre ti (Núm. 6: 24–26)?

Las trompetas de plata (10: 1–10).⁷ Estos dos instrumentos fueron sopladados por los sacerdotes, no por los levitas, aunque los levitas se convirtieron en los músicos oficiales de la nación (1 Crón. 23:30; 25: 1–3). Estas dos trompetas se usaron, no para

acompañar la adoración, sino para comunicar órdenes rápidamente al campamento de Israel.⁸ No solo los líderes y la gente tenían que mantener los ojos abiertos y prestar atención al pilar sobre el tabernáculo, sino que también tenían que mantener los oídos abiertos para el sonido de las trompetas.

Si Moisés quisiera convocar una asamblea del pueblo o de los líderes, la explosión de la trompeta daría la señal adecuada. Dos trompetas llamarían a la gente, una trompeta llamaría a los líderes. Cuando llegara el momento de que el campamento se moviera, las trompetas darían la señal para que cada grupo de tres tribus marchara, comenzando con Judah, Isacar y Zebulun en el extremo este del tabernáculo. Las trompetas también sonarían una alarma que ordenó a los soldados prepararse para la batalla (Núm. 31: 1–6; 2 Crónicas 13: 13–15). Números 10: 9 describe esta explosión de trompeta como una oración ante Dios para que le dé a su pueblo el éxito en la batalla.

Pero incluso después de que la nación se estableció en la Tierra Prometida, el toque de las trompetas fue importante para recordarles los festivales especiales que formaban parte de su calendario religioso (v. 10). La Fiesta de las Trompetas marcó el comienzo de los eventos religiosos especiales del séptimo mes: el Día de la Expiación y la Fiesta de los Tabernáculos (29: 1 en adelante; Lev. 23: 23–44; Sal. 81: 3). El soplar de trompetas anunció las celebraciones especiales del pueblo judío, incluido el comienzo del Año del Jubileo (Lev. 25: 8–12).

Al igual que el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, los hijos de Dios de hoy esperan "el sonido de la trompeta" que señala nuestra reunión con Jesús, así como la declaración de guerra de Dios contra un mundo malvado listo para el juicio (1 Tes. 4:13 –18; 1 Corintios 15: 51–57). Hasta esa hora, seguimos siendo un pueblo peregrino en este mundo salvaje, siguiendo sus instrucciones y sirviéndole fielmente.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Dónde se colocó el candelero (Núm. 8: 1–4)? ¿Cuál fue su significado práctico?

2. ¿De qué les recordaba el candelero a los sacerdotes? ¿Qué simboliza el aceite para la lámpara?
3. ¿Cómo podemos ser hoy como un candelero en un mundo oscuro? ¿Cuáles son los desafíos de hacer esto y cómo puede el Espíritu Santo ayudarnos a superarlos?
4. ¿Cuáles eran las responsabilidades de los levitas (8: 5–16)? ¿Cómo fueron separados? ¿Cómo es que las personas de hoy son elegidas y listas para el servicio espiritual?
5. Cuando nos sentimos competitivos, orgullosos o vergonzosos en nuestro servicio espiritual, ¿qué podemos aprender de la elección de Dios de los sacerdotes y los levitas?
6. ¿Cómo se relaciona el servicio al Señor con el servicio a su pueblo?
7. ¿Qué dice Wiersbe que es "de vital importancia para una vida cristiana satisfactoria y fructífera"? ¿Por qué es vital?
8. ¿Cómo simboliza la Palabra de Dios la columna de nube y fuego?
9. ¿Qué significa "caminar en la oscuridad" y "caminar en la luz"?
10. ¿Cuáles fueron los propósitos de las trompetas en la vida del pueblo de Dios en el pasado (10: 1–10)? ¿Cuál será el propósito de la trompeta en el futuro?

Marchando a Moab

(Números 10: 11—12: 16)

El pueblo de Israel acampó en el monte Sinaí unos once meses. Llegaron allí en el tercer mes después de su liberación de Egipto (Ex. 19: 1), y ahora era el segundo mes del segundo año. Durante ese tiempo, la ley de Dios había sido anunciada y el tabernáculo había sido construido y dedicado. Moisés había consagrado a los sacerdotes y levitas, contó a los soldados y organizó las tribus. Israel era ahora una nación lista para la acción.

Sin embargo, la historia de Israel durante los próximos treinta y ocho años (Núm. 10: 11—22: 1) es en su mayor parte un registro de incredulidad y fracaso. Fueron años durante los cuales el pueblo se opuso a Moisés y se rebeló contra la voluntad de Dios. Debido a su desobediencia en Kadesh-Barnea, Israel vagó por el desierto durante treinta y ocho años, dejando tras de sí un rastro de tumbas a medida que la generación mayor se extinguía. De esa generación, solo Josué y Caleb sobrevivieron para ingresar a Canaán.

En contraste, los primeros diez capítulos de Números han registrado las actividades de una nación que obedece al Señor. "E hicieron los hijos de Israel conforme a todo lo que Jehová había mandado a Moisés, así lo hicieron" (1:54) es un tema que se repite a menudo en estos capítulos (2:34; 3:16, 51; 4:49; 5: 4; 8: 3, 20, 22; 9: 5, 23). Al obedecer a Dios, Israel tenía todo para ganar y nada que perder, sin embargo, se negaron a confiar en Él y seguir sus mandamientos. No es hasta Números 26 que la imagen cambia, cuando Moisés toma un censo de la nueva generación y los prepara para entrar en la tierra, conquistar al enemigo y reclamar su herencia.

Consideremos tres escenas en la vida de Israel cuando la nación comenzó su viaje, y aprendamos lo que significa conocer la voluntad de Dios y hacerlo.

1. MARCHANDO EN EL MANDO DE DIOS (10: 11–36)

La nube sobre el tabernáculo se movió, los sacerdotes tocaron las trompetas, los sacerdotes y los levitas desmantelaron el tabernáculo y la gente se preparó para

marchar. Se sentían cómodos en el Sinaí, vivían en el mismo lugar durante casi un año y no tenían que enfrentar los rigores de una marcha diaria. La gran victoria de Dios sobre Egipto estaba fresca en sus mentes, y cada mañana, cuando recogían el maná, recordaban la provisión de la gracia de Dios para todas sus necesidades.

Pero su herencia no era el monte Sinaí; fue la Tierra Prometida, "la tierra de leche y miel" que Dios le había prometido a su pueblo. Era hora de que se muevan. Cuanto más cómodos nos volvemos, menos bienvenidos somos al cambio y, sin embargo, no hay crecimiento sin desafío y no hay desafío sin cambio. La comodidad generalmente conduce a la complacencia, y la complacencia es el enemigo del carácter y el crecimiento espiritual. En cada nueva experiencia de la vida, ocurre una de dos cosas: o confiamos en Dios y Él saca lo mejor de nosotros, o desobedecemos a Dios y Satanás saca lo peor de nosotros.

Marchando en orden (vv. 11-28). Las tribus ya tenían sus líderes (Núm. 1) y conocían el orden de marcha (Núm. 2), por lo que todo lo que tenían que hacer los sacerdotes era tocar las trompetas y señalar cuándo cada tribu debía salir y unirse a la procesión. El arca del pacto abrió el camino, llevada por los levitas y siguiendo el pilar de la nube (10: 33-36; Neh. 9:12; Sal. 78:14). El arca era el trono de Dios (80: 1; 99: 1 NVI), y el Señor era soberano sobre su pueblo. Él abrió el camino. "Condujiste a tu pueblo como un rebaño de la mano de Moisés y Aarón" (77:20 NVI).

Judá, Isacar y Zabulón estaban al frente de la marcha, seguidos por los gershonitas y meraritas que llevaban el tabernáculo propiamente dicho. Luego vinieron Reuben, Simeon y Gad, seguidos por los Kohathitas que portaban los muebles del tabernáculo en el corazón de la procesión. Era el lugar más seguro para esos valiosos muebles. Las tribus de Efraín, Manasés y Benjamín vinieron después, y luego Dan, Aser y Neftalí. La "multitud mixta" que no pertenecía a ninguna tribu traía la retaguardia (Núm. 11: 4; Ex. 12:38).

Donde cada tribu marchaba en la procesión no era una opción; Era una obligación, una orden de Dios Todopoderoso. Si la tribu de Dan o Asher se cansara de estar al final de la marcha y pidiera que tomara la iniciativa, Moisés habría rechazado su solicitud, porque la voluntad de Dios en este asunto no era negociable. La gente de Israel no estaba en un viaje de placer, mirando el paisaje. Eran un ejército que invadía el territorio enemigo y comandado por el Señor de los Ejércitos. Cada tribu era una división en el ejército del Señor (Núm. 2: 8; "división", NIV), y cada división tenía que estar en su lugar apropiado.

Invitar a otros a venir (vv. 29-32). Hobab era el cuñado de Moisés, el hijo de Raguel, también conocido como Reuel y Jethro (Ex. 2: 15-3: 1).¹ Es probable que Jethro estuviera muerto y que Hobab fuera el jefe de la familia. Moisés quería que sus suegros viajaran con Israel y disfrutaran de las bendiciones que Dios había prometido a su pueblo, pero Hobab rechazó la oferta. Prefirió quedarse en su propia tierra con su propia gente. ¿Por qué debería sacrificar la comodidad y la seguridad por un futuro desconocido?

Pero Moisés sabía que Jehová estaba con Israel y que el futuro estaba con los que confiaban en Él y obedecían Sus leyes. Quizás es por eso que Moisés agregó un desafío especial a su invitación: debido al conocimiento de Hobab sobre el terreno, él podría ayudar a Israel en su viaje por el desierto. Hobab debió haber aceptado la propuesta, porque años más tarde encontramos a sus descendientes que viven con los israelitas (Jueces 1:16; 4:11). Ciertamente estaban mejor siendo parte del pueblo de Dios.

Los estudiantes de la Biblia no están de acuerdo sobre si Moisés estaba en lo correcto o no cuando le pidió a Hobab que fuera los "ojos" de Israel mientras viajaban por el desierto. Después de todo, ¿no era la nación guiada por la columna de nube y el arca del Señor? ¿Y no le habló Dios personalmente a Moisés y le reveló su voluntad? Entonces, ¿por qué reclutar un guía humano cuando recibieron tanta ayuda del cielo?

Pero la providencia divina no minimiza ni destruye la capacidad o responsabilidad humana. Israel no necesitaba que Hobab les dijera dónde marchar o dónde acampar; Dios haría eso. Pero el conocimiento de Hobab sobre la tierra les ayudaría a tomar otras decisiones a medida que se trasladaban de un lugar a otro. Charles Spurgeon dijo: "Debemos aprender de esto, creo, que si bien siempre buscamos la guía de Dios en la providencia, con frecuencia podemos encontrar dirección y guía en el uso de nuestro propio sentido común, nuestra propia discreción con la que el El Señor nos ha dotado.² No nos "apoyamos en nuestro propio entendimiento" (Prov. 3: 5–6 NIV), pero tampoco lo ignoramos. Dios quiere que actuemos de manera inteligente y creyente, y el cristiano de mente espiritual sabe cómo usar el corazón y la mente para discernir la voluntad de Dios (Romanos 12: 2).

Pero no perdamos el impulso principal de lo que hizo Moisés: invitó a otros a venir con Israel para disfrutar de las bendiciones que Dios había preparado para ellos. La iglesia de hoy es un pueblo peregrino en este mundo (1 Pedro 1: 1; 2:11), que viaja hacia el cielo, y es nuestro privilegio invitar a otros a que nos acompañen. El viaje no es fácil, pero Dios está bendiciendo a su pueblo ahora y los bendecirá para siempre. ¿A cuántos hemos invitado últimamente?

Glorificando al Señor (vv. 33–36). La sugerencia aquí es que Moisés y Aarón marcharon por delante de las tribus, justo detrás del arca. Cada vez que el pilar de la nube señalaba un movimiento y las tribus se reunían, Moisés oró a Dios por guía y victoria, y cuando la nación se detuvo para acampar, oró para que la presencia de Dios descansara nuevamente con su pueblo en el tabernáculo. El arca sería puesta en el Lugar Santísimo y la columna de fuego descansaría sobre la tienda.³

No importa cuántas veces los israelitas comenzaron y se detuvieron en su viaje, Moisés repitió estas oraciones.⁴ Quería que la gente supiera que Dios, no Moisés, estaba a cargo de la nación, y que Israel era un ejército que dependía del Señor para la victoria. Al igual que la invocación y la bendición en un servicio de adoración en la iglesia, estas oraciones se hicieron familiares para los judíos, pero estas oraciones

breves eran esenciales para el bienestar de Israel como nación. Moisés puso a Dios primero en la vida del pueblo, y si los judíos hubieran prestado atención a esto, habrían evitado los pecados que más tarde les causaron tanta tristeza.

2. QUEJARSE AL SIERVO DE DIOS (11: 1–35)

Tan pecaminoso es el corazón humano que es propenso a olvidar las bendiciones de Dios, ignorar las promesas de Dios y encontrar faltas en la providencia de Dios. “¡Oh, que los hombres alaben al Señor por su bondad, y por sus maravillosas obras a los hijos de los hombres!” (Sal. 107: 8, 15, 21, 31).

Los judíos se quejan (vv. 1–3). La historia se repite. Tres días después del gran servicio de alabanza del Mar Rojo, los judíos se quejaron de Moisés y de Dios porque no tenían agua para beber (Ex. 15: 22-27). Ahora, tres días después de salir de Sinaí (Núm. 10:33), los judíos se quejaron nuevamente. Se necesita fe para poder aceptar la guía providencial de Dios (Romanos 8:28), y la fe de Israel no fue muy fuerte.

Dado que la gente había estado acampada en un lugar durante casi un año, tal vez las demandas del viaje los desanimaron, junto con la monotonía del terreno. La NIV traduce Números 11: 1, “Ahora la gente se quejó de sus dificultades”. Cualquiera sea la causa, Dios escuchó sus palabras pecaminosas, se enojó y mató a las personas ingratas.⁵ "El fuego del Señor" podría describir un relámpago (Ex. 9: 23-24), y el hecho de que el juicio cayera sobre personas que habitan en las afueras del campamento indica que tal vez la "multitud mixta" fue la causa de quejándose (Num. 11: 4).

Con qué frecuencia en mi propio ministerio pastoral he visto el versículo 2 demostrado: ¡Las personas que más se quejan de Dios y sus líderes espirituales terminan acudiendo a esos líderes en busca de ayuda! ¡Qué gentil era Moisés para interceder por ellos, y qué semejante a nuestro Señor Jesucristo! “Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Más de una vez, cuando Israel pecó, fue la intercesión de Moisés lo que detuvo la mano de juicio de Dios. En una ocasión, Moisés incluso se ofreció a morir para que Israel se salvara (Ex. 32: 30–35).

La multitud mixta se queja (vv. 4-9). Este es el único lugar en el Antiguo Testamento donde se usa la palabra hebrea *asapsup*, y describe a una "chusma", el "chiflado" que acompañó a los judíos cuando salieron de Egipto (Ex. 12:38).⁶ Por qué se fueron de Egipto no se explica. Algunos de ellos pudieron haber temido que vinieran más juicios y que lo más seguro era ir con los judíos (9:20). Es posible que algunos sirvientes y esclavos hayan visto en la partida de Israel la oportunidad de salir de Egipto mientras la gente estaba ocupada enterrando a sus muertos. Otros pueden haber tenido buenas intenciones, pero como no tenían fe en el Señor, sus corazones nunca cambiaron (Heb. 4: 1-2).

Cualquiera que sea su origen, la "multitud mixta" causó muchos problemas a Moisés y al pueblo de Israel, y un grupo similar está creando problemas para los

siervos y la gente de Dios hoy. En la parábola de la cizaña (Mateo 13: 24–30, 36–43), Jesús enseñó que dondequiera que el Señor siembra a sus verdaderos hijos, el Diablo viene y planta las falsificaciones. Satanás es un imitador e infiltrado (Judas 4; 2 Pedro 2: 1–2), lo que explica por qué Pablo advirtió a la iglesia acerca de los “falsos hermanos” (Gálatas 2: 4; 2 Corintios 11:26), los falsos ministros (v. 13 en adelante.), y un evangelio falso (Gál. 1: 6–9).

A lo largo de estos muchos años de ministerio, he aprendido que no son los enemigos *externos* a la iglesia quienes hacen el daño, sino los falsificadores que entran *dentro de* la comunidad de la iglesia (Hechos 20: 28–30; 3 Juan 9–11). Estos intrusos pueden marchar con la multitud de la iglesia y actuar como si fueran el pueblo de Dios, pero no tienen apetito por las cosas espirituales y, finalmente, se revela su verdadera lealtad (1 Juan 2: 18–19).

Los judíos experimentaron un milagro seis mañanas por semana cuando el "pan del cielo" (Sal. 78:24; 105: 40 NVI) cayó en el campamento y proporcionó todo el alimento que necesitaban para el día. Quizás influenciados por la multitud mixta, muchos de los judíos se cansaron de su dieta y trataron de mejorar la receta de Dios (Núm. 11: 8). Querían en cambio la comida que habían disfrutado en Egipto. ¡Se olvidaron de la esclavitud de Egipto y recordaron solo las cosas que complacían a la carne!

Qué trágico es cuando los creyentes profesos en las iglesias anhelan sustitutos del mundo en lugar de desear el maná celestial de la Palabra de Dios (Juan 6: 66–69; Mateo 4: 4). Al tratar de atraer y complacer a la "multitud mixta", las iglesias han convertido sus santuarios en teatros y sus ministerios en espectáculos, y la adoración se ha convertido en entretenimiento. Pablo tuvo que lidiar con esta multitud en su día (Fil. 3: 17-21), por lo que no es nada nuevo.

Sin embargo, es algo serio quejarse contra el Señor, atacar a sus siervos y pedir "sustitutos religiosos" que satisfagan nuestros deseos carnales. Estos murmuradores en Israel finalmente fueron juzgados por Dios y usados por Pablo como una advertencia a las iglesias hoy (1 Cor. 10:10). "Haz todas las cosas sin murmurar y discutir" (Fil. 2:14). Un corazón ingrato facilita que las personas cometan todo tipo de pecados (Romanos 1: 21ff).

Moisés lamenta su llamamiento (vv. 10-15). Moisés había estado cantando triunfalmente sobre el Señor (Núm. 10: 35–36), pero ahora se lamenta amargamente de la obra que Dios le pidió que hiciera. Pocas cosas desaniman a los siervos de Dios más que las personas que los critican injustamente y se quejan de las bendiciones que el Señor ha dado.⁷ Esta es la primera de las dos ocasiones en que la actitud de la gente hizo que Moisés pecara (ver 20: 1–13). Sabiendo como lo hacemos ingratos y duros con el pueblo de Israel, nos preguntamos si Moisés no se desanimó más a menudo.

Es triste ver a un gran hombre de Dios pedirle a Dios que se quite la vida porque siente que su llamamiento divino es una carga pesada por la cual Dios lo ha afligido y lo ha hecho infeliz. Moisés perdió su perspectiva y apartó sus ojos del Señor y de sí

mismo, algo que es fácil de hacer en las experiencias difíciles de la vida. Su "No puedo" (11:14) nos recuerda cuándo Dios llamó a Moisés y le aseguró su ayuda (Ex. 3: 11–12). Pero al menos Moisés llevó su carga al Señor y aceptó el consejo de Dios (1 Pedro 5: 7).

Moisés recibe la ayuda de Dios (vv. 16–35). El Señor ayudó a Moisés a resolver dos problemas difíciles: cómo pastorear a tantas personas y cómo proveer carne para todas las personas. Ambos problemas surgieron de la estadía de Israel en Egipto, donde desarrollaron apetitos por la dieta de sus amos. Los judíos olvidaron la esclavitud y solo recordaron la comida "gratis".

En cuanto al primer problema (Núm. 11: 16–17, 24–30), Dios le ordenó a Moisés que seleccionara a setenta ancianos piadosos para que lo ayudaran en la supervisión espiritual del campamento. Moisés ya tenía líderes para ayudar a la gente a resolver sus disputas personales (Ex. 18), pero estos nuevos líderes tendrían más de un ministerio espiritual para la gente. Después de todo, el corazón de cada problema es el problema en el corazón y, a menos que el Señor cambie los corazones de las personas, su carácter y conducta nunca cambiarán.

Sesenta y ocho de los setenta hombres se reunieron en el tabernáculo, y Dios les dio el poder del Espíritu para que pudieran ayudar a Moisés en su trabajo.⁸ Su adoración a Dios fue evidencia de que verdaderamente habían recibido el Espíritu (vea Hechos 2:11; 10: 44–46; 19: 1–7; Efesios 5: 18–20). No se explica por qué Eldad y Medad no estaban en la reunión, pero como no fueron disciplinados por Dios, asumimos que su ausencia no era un asunto serio. Al menos no se perdieron ninguna de las bendiciones. Josué estaba molesto por recibir el Espíritu, pero Moisés estaba agradecido. Parece haber recuperado su habitual compostura y actitud de generosidad cuando dijo: "¡Ojalá que todo el pueblo del SEÑOR fuera profeta, y que el Señor pusiera su espíritu sobre ellos!" (Núm. 11:29).

Moisés no fue el único siervo de Dios que enfrentó este problema de "exclusividad espiritual". Juan el Bautista lo enfrentó (Juan 3: 26–30), y también lo hicieron Jesús (Lucas 9: 46–50) y Pablo (Fil. 1: 15–18). Sin embargo, Joshua sintió que Moisés y Dios estaban perdiendo algo al permitir que estos dos hombres recibieran el Espíritu. La primera vez que nos encontramos con Josué en las Escrituras, él está liderando al ejército de Israel en la victoria sobre los amalecitas (Ex. 17: 8–16). Luego lo vemos en el monte Sinaí con Moisés (24:13; 32:17), y ahora aprendemos que él es el sirviente de Moisés (Núm. 11:28). Más tarde, se convertirá en el sucesor de Moisés.

El segundo problema tenía que ver con encontrar suficiente carne para alimentar a la nación (vv. 18–23, 31–35; ver Ex. 16: 1–13). Los judíos ciertamente no iban a matar a sus rebaños y manadas porque eso los habría dejado destituidos. Al enviar un viento, Dios trajo las codornices directamente al campamento, tres pies sobre el suelo, y los judíos pasaron dos días y una noche capturando y matando a las aves.⁹ Diez jonrones (Núm. 11:32) serían unos sesenta matorrales de carne! Pero Dios les dijo que tendrían suficiente carne para comer durante un mes (vv. 19–20).

Cuando Dios realmente quiere juzgar a las personas, Él les permite tener su propio camino (Romanos 1:24, 26, 28). "Así que les dio lo que pidieron, pero también envió una plaga" (Sal. 106: 15 NTV). Los judíos comenzaron a devorar la carne, felices de que su deseo fuera satisfecho, pero luego el juicio de Dios fue golpeado y muchos de ellos murieron (Núm. 11:33; Sal. 78: 23–31; 1 Co. 10:10). Moisés llamó al lugar "las tumbas de la lujuria", y esas tumbas eran un monumento al peligro de orar "No se haga tu voluntad, sino mi voluntad".

El Señor le había advertido a Israel que la forma en que trataban el maná diario sería una prueba de su obediencia a Su palabra (Ex. 16: 4; Deut. 8: 3). Al rechazar el maná, Israel realmente rechazó al Señor (Núm. 11:20 NVI), y fue esta actitud rebelde la que invitó al juicio de Dios. Esto nos recuerda que la forma en que tratamos la Palabra de Dios es la forma en que tratamos al Señor mismo. Para ignorar la Palabra, trátela sin cuidado o desobedecerla voluntariamente es pedir la disciplina de Dios (Hebreos 12: 5–11). En lugar de alimentarnos de las cosas del mundo que causan la muerte, cultivemos un apetito por la Palabra santa de Dios (Job 23:12; Sal. 1: 1; Jer. 15:16; Mat. 4: 4; Lucas 10: 38–42; 1 Pedro 2: 1–3).

3. RETRASO POR LA DISCIPLINA DE DIOS (12: 1–16)

Las personas en lugares de liderazgo espiritual saben que los problemas generalmente vienen en grupos de dos o tres. ¿Por qué? Porque Satanás está vivo y ocupado (1 Pedro 5: 8–9), y la naturaleza humana pecadora lucha contra la santa voluntad de Dios (Gá. 5: 16–17). Justo cuando el Señor te ayuda a resolver una crisis, aparece otra.

La falsa acusación (vv. 1–3). Moisés, Aarón y María fueron un equipo enviado por Dios para ayudar a guiar a la nación de Israel (Mic. 6: 4). Dios había usado a Miriam para salvar la vida de su hermano menor (Ex. 2: 1–10), y también era una profetisa que guió a las mujeres judías a alabar a Dios (15: 20–21).¹⁰ Aarón era el hermano mayor de la familia (7: 7), designado por Dios no solo para ayudar a Moisés a enfrentar a Faraón (4: 10–17) sino también para servir como el primer sumo sacerdote. Todos en Israel sabían que Moisés, Aarón y María eran los siervos escogidos de Dios, pero que Moisés era el líder.

Tres pruebas llevan a la conclusión de que Miriam fue la líder en esta rebelión familiar: se la menciona primero en Números 12: 1; el verbo *hablado* tiene una forma femenina, y solo Miriam fue disciplinada por el Señor. Ella no comenzó su asalto acusando a Moisés de la autoridad usurpadora, sino diferenciándose con él sobre su esposa. (La mayoría de las personas que acusan a los siervos de Dios rara vez dan las verdaderas razones de sus desacuerdos). Es probable que Zipporah haya muerto y Moisés haya tomado una nueva esposa, y tal vez Miriam se sintió amenazada por ella. Además, cuando el Señor envió el Espíritu a los setenta ancianos, María pudo haber sentido una erosión de su propia autoridad.

Mientras Moisés no se casó con una mujer de una de las naciones cananeas, su matrimonio fue aceptable para el Señor (Ex. 34: 12-16). En las Escrituras, "Cush"

usualmente se refiere a personas que vivían cerca de Egipto, pero la KJV traduce erróneamente la palabra hebrea *Etiopía*. Por esa razón, algunos han enseñado que la nueva esposa pertenecía a una raza diferente y, por lo tanto, era inaceptable. Según William S. LaSor, "No hay evidencia, ni en la Biblia ni en material extrabíblico, que apoye la opinión de que Ham o cualquiera de sus descendientes era negroide".¹¹

María finalmente se dio cuenta de su verdadera queja: ¿Moisés fue el único portavoz de Dios? ¿No tenían también María y Aarón el derecho de declarar la Palabra de Dios? Al cuestionar la autoridad de Moisés y la voluntad de Dios, ¿María y Aarón actuaron como el pueblo de Israel! Sin embargo, Moisés no les respondió ni trató de reivindicarse a sí mismo; Dejó su defensa al Señor. Esta fue una evidencia de su mansedumbre; La mansedumbre no es debilidad: es poder bajo control.¹²

El juicio veloz (vv. 4–10). Dios escuchó sus palabras, vio los motivos malvados en sus corazones y actuó rápidamente para que su pecado no se extendiera entre la gente, porque cuando los líderes pecan, las consecuencias pueden ser desastrosas. Note que en el versículo 4, los tres nombres se invierten del orden del versículo 1. ¿Dios puso a Moisés primero! Llamó a los tres al tabernáculo, habló a los dos (Miriam y Aaron), y pronunció un juicio sobre el uno: Miriam.

Dios dejó claro que Moisés era más que un profeta, porque Dios se comunicó con él personalmente e incluso le reveló su gloria (Ex. 19: 16–19; 24: 17–18; 34: 5–11). María y Aarón tenían sus ministerios asignados, pero Moisés era el líder elegido de Dios para Israel y nadie podía tomar su lugar. Fue Dios quien le dio a Moisés su posición y autoridad, y fue malo para Miriam desafiar a su hermano. En el juicio, Dios afligió a Miriam con lepra.

La súplica apasionada (vv. 11-13). Aarón conocía el significado de la lepra y le rogó a Moisés que interceda por María y por él mismo, ya que los pronombres son plurales: "Hemos pecado". ¿Aarón fue el sumo sacerdote intercesor de Israel y, sin embargo, necesitaba un intercesor! Como prueba adicional de su mansedumbre, Moisés oró por su hermana y el Señor eliminó la aflicción.

El retardo vergonzoso (vv. 14-16). Aunque María fue sanada, tuvo que permanecer fuera del campamento durante siete días (vea Lev. 13: 1–6; 14: 1–8; 15: 8) porque había sido contaminada. Esto significaba vergüenza para Miriam, porque todo el campamento sabía lo que había sucedido. Pero también significó un retraso para la gente, porque el campamento tuvo que esperar su restauración antes de que pudiera moverse. El pecador rebelde es siempre la causa de frenar el progreso del pueblo de Dios.

Es algo serio ser un líder espiritual, ya que cuanto mayor sea el honor, mayor será la responsabilidad. También es algo serio tratar de usurpar la autoridad que Dios le ha dado a los demás. "Aquellos [ancianos] que están pecando reprenden en la presencia de todos, para que el resto también puedan temer" (1 Tim. 5:20 NVI). Jesús advirtió que nuestros enemigos podrían ser los de nuestra propia casa (Mateo 10: 34–36; Mic. 7: 6).

“Obedezcan a los que tienen dominio sobre ustedes, y sométanse; porque cuidan tus almas, como los que deben rendir cuentas, para que puedan hacerlo con alegría, y no con pena; porque eso no es rentable para ti ”(Hebreos 13:17).

“Recuerda lo que el Señor tu Dios a María en el camino, cuando salisteis de Egipto” (Dt. 24: 9 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Israel se había sentido cómodo en el Sinaí, pero pronto Dios le dijo que siguiera adelante. ¿En qué área de tu vida te sientes cómodo pero sientes que Dios te está diciendo que sigas adelante?
2. ¿Por qué la complacencia es el enemigo del crecimiento espiritual?
3. ¿Qué piensas acerca de la decisión de Moisés de pedirle a Hobab que sea el "ojo" de Israel en el desierto? ¿Esto indica una falta de confianza en el Señor? ¿Por qué o por qué no?
4. Moisés invitó a otros a venir con Israel y disfrutar de las bendiciones de Dios. ¿A quién podrías invitar a compartir las bendiciones de Dios? ¿Cómo harás esto?
5. ¿Cuál fue el propósito de las oraciones de Moisés cada vez que pararon o comenzaron su viaje (Núm. 10: 33–36)? ¿Por qué la gente necesitaba esto de Dios?

6. ¿Quiénes eran la “multitud mixta” (11: 4)? ¿Qué efecto negativo tuvieron en la comunidad israelita?

7. ¿Qué quiere decir Wiersbe con "falsificadores" dentro de la iglesia? ¿Por qué son más dañinos que los enemigos fuera de la iglesia?

8. ¿Por qué Moisés se desanimó (11: 10–15)? En su desesperación y frustración, ¿qué le pidió a Dios que hiciera? ¿Cómo respondió Dios a la queja de Moisés de "No puedo hacerlo"?

9. ¿En qué se equivocaron Miriam y Aaron (12: 1–3)?

10. ¿Qué es la mansedumbre? ¿Qué evidencia tenemos de la mansedumbre de Moisés (12: 3)?

11. ¿Hay algo en esta sección sobre las quejas, el desaliento o la mansedumbre que sea relevante para su vida? ¿Entonces qué?

Crisis en Kadesh

[\(Números 13-14\)](#)

En Cades-Barnea, en la frontera de Canaán, el pueblo de Israel perdió tontamente la oportunidad de entrar en la Tierra Prometida y reclamar su herencia. Este trágico fracaso ha convertido el nombre de Cades en sinónimo de derrota y pérdida de oportunidades. La caída de Israel en Cades nos recuerda hoy que es peligroso jugar con la voluntad de Dios. Usted puede terminar pasando el resto de su vida vagando por ahí, esperando a morir.

A pesar de lo que algunos de nuestros himnos declaran, Canaán no es una imagen del cielo. ¡Ciertamente no habrá batallas en el cielo! Más bien, Canaán es una imagen de la herencia que Dios ha planeado para cada uno de sus hijos hoy en día, el trabajo que quiere que hagamos y los lugares que quiere que ocupemos. Pablo lo llamó "buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Ef. 2:10 RVR). El Señor tiene un plan perfecto para cada uno de Sus hijos, pero podemos reclamar estas bendiciones solo por la fe y la obediencia.

Al igual que el pueblo de Israel hace siglos, muchos creyentes hoy caminan por vista y no por fe, y por lo tanto no disfrutan de las cosas buenas que Dios tiene para ellos. No pueden decir con David: "Las líneas me han caído en lugares agradables; sí, tengo una buena herencia "(Sal. 16: 6 NKJV). ¿Qué hizo Israel en Kadesh que provocó su vergonzosa derrota? Ellos cometieron al menos cinco pecados flagrantes, y los hijos de Dios hoy en día pueden cometer esos mismos pecados y sufrir el mismo tipo de derrota vergonzosa.

1. DUDAR LA PALABRA DE DIOS (13: 1–25)

Dios liberó a su pueblo de Egipto para que pudieran entrar a la Tierra Prometida y disfrutar de las bendiciones preparadas para ellos. Cuarenta años más tarde, Moisés recordó a la nueva generación: "Y él nos sacó de allí [Egipto], para que nos trajera, para darnos la tierra que juró a nuestros padres" (Deut. 6:23; ver Ezek 20: 6). El Señor había prometido la tierra a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob (Gen. 12: 7;

13:15; 17: 8; 28:13; 35:12) y había reafirmado esa promesa a través de Moisés (Ex. 3): 8, 17; 6: 4, 8; 13: 5; 33: 3).

Pero aún más, el Señor le había recordado a la gente de Su promesa cuando acamparon en Sinaí (Deut. 1: 6–8) y cuando llegaron a Kadesh (vv. 19–21). La promesa de Dios fue el título de propiedad de Israel a la tierra, así como su garantía de que derrotarán a sus enemigos. La promesa de Dios fue todo lo que Israel necesitaba, pero la nación dudó de la Palabra de Dios y comenzó a caminar por la vista en lugar de por la fe.

Dieron su primer paso vacilante de duda cuando le pidieron a Moisés que les permitiera buscar en la tierra antes de que toda la nación entrara para enfrentar al enemigo en la batalla (Deut. 1:22; Santiago 1: 5–8). Moisés respaldó su solicitud (Deut. 1:23) y obtuvo el permiso del Señor para llevar a cabo el plan (Núm. 13: 1–3). Sin embargo, parece que Dios estaba permitiendo que los judíos tuvieran su propio camino, no porque su camino fuera el correcto, sino porque Él quería enseñarles una lección. Necesitaban aprender a confiar en la Palabra de Dios y hacer la voluntad de Dios a su manera y no a su manera (Prov. 3: 5-6).

Los doce espías elegidos eran hombres diferentes de los líderes nombrados en Números 1-2—; 7; y 10. Estos espías tenían que ser hombres más jóvenes que pudieran soportar los rigores y peligros involucrados en el reconocimiento de la tierra. Nos encontramos con Caleb por primera vez en 13: 6, pero se lo mencionará treinta y una veces más en el Antiguo Testamento. Él y Joshua fueron los únicos miembros de la generación anterior que ingresaron a la Tierra Prometida. Los demás murieron en el desierto.

Primero nos encontramos con Josué en las Escrituras como general de Israel (Ex. 17: 8–16), derrotando a los amalecitas, y luego como sirviente de Moisés (24:13; Núm. 11:28). Finalmente se convirtió en el sucesor de Moisés (27: 15-20) y guió a Israel en su conquista de la Tierra Prometida. Su nombre original era Hoshea, que significa "salvación", pero Moisés lo cambió a "Joshua", que significa "Jehová es la salvación". Era el tipo de nombre que alentaría la fe de un soldado y le recordaría que el Señor estaba luchando para él.

Los doce espías viajaron cerca de quinientas millas durante los cuarenta días de su estudio de Canaán, ¡pero no descubrieron nada de lo que Dios ya les había dicho! Ellos ya sabían los nombres de las naciones paganas que vivían en la tierra (Gn. 15: 18-21), que era una buena tierra (Ex. 3: 8) y una tierra rica que fluye con leche y miel (vv. 8, 17). Vieron el increíble fruto de la tierra y trajeron un enorme racimo de uvas para que la gente las viera. Incluso visitaron Hebrón, donde los patriarcas de Israel fueron enterrados con sus esposas (Núm. 13:22; Gen. 23: 2, 19; 49: 29–31; 50:13). ¿El recordatorio de la fe de Abraham, Isaac, Jacob y José alentó su propia confianza en Dios? Para diez de los espías, la respuesta es no.

El estudio de la tierra puede haber sido una buena idea desde un punto de vista militar convencional, pero no desde un punto de vista espiritual. Dios ya les había dado

la tierra y les había ordenado que entraran y la tomaran. Él les había prometido la victoria, así que todo lo que tenían que hacer era "confiar y obedecer". El Señor iría ante ellos y dispersaría a Sus enemigos (Núm. 10: 33–36), pero Su pueblo tenía que seguir por fe. Ahí fue donde fallaron. Dudaron que Dios pudiera cumplir Sus promesas y darles la tierra.

2. DESCUBRIR AL PUEBLO DE DIOS (13: 26–33; DEUT. 1: 26–28)

Alguien ha definido un comité como "un grupo de personas que individualmente no pueden hacer nada y deciden colectivamente que no se puede hacer nada". Debido a que les faltaba fe, todos los espías, excepto Caleb y Joshua, estaban desanimados ante la perspectiva de ingresar a la tierra y luchar contra el enemigo , y su desánimo se extendió rápidamente por todo el campamento. La duda se convirtió en incredulidad, y la incredulidad es una rebelión contra Dios (Núm. 14: 9; Heb. 3: 16–19).

Es interesante cómo los diez espías identificaron a Canaán como "la tierra a la que nos envió" (Núm. 13:27 NVI) y "la tierra a través de la cual hemos pasado" (v. 32 NKJV), pero no como "la tierra la El Señor nuestro Dios nos está dando ". Debido a que estos diez hombres caminaban de vista, realmente no creyeron las promesas de Dios. Miraron a la gente de la tierra y vieron gigantes; miraron las ciudades cananeas y vieron altos muros y puertas cerradas; y se miraron y vieron saltamontes. Si solo hubieran mirado a Dios por fe, habrían visto a Aquel que pudo conquistar a todos los enemigos y que ve a las naciones del mundo como saltamontes (Isaías 40:22). "No somos capaces" es el grito de incredulidad (Núm. 13:31 NKJV), pero, "Nuestro Dios puede" es la afirmación de la fe (Dan. 3:17; ver Fil. 4:13).

Lo que dijo John Gardner sobre la arena política se puede aplicar a la arena espiritual y al camino de fe de los cristianos: "Nos enfrentamos continuamente a una serie de grandes oportunidades brillantemente disfrazadas de problemas insolubles". Una fe que no puede ser probada puede " t confíe en nosotros, y Dios prueba nuestra fe para ayudarnos a asegurarnos de que sea genuino (1 Pedro 1: 1–9) y para ayudarlo a crecer. "La fe viene primero al oído oyente", dijo AW Tozer, "no a la mente reflexiva". "Entonces, la fe viene escuchando y escuchando por la palabra de Dios" (Rom. 10:17 NVI).

Para el mundo incrédulo, no es razonable que alguien confíe en un Dios que nunca ha visto u oído, pero tenemos toda la evidencia que necesitamos para convencernos de que Dios es confiable y tiene el poder de lograr lo que Él dice que hará. Lo que Él promete, Él es capaz de realizar (Rom. 4:21). Israel había visto lo que el Señor hizo a los egipcios y los amalecitas (Ex. 17: 8–16), y tenían toda la seguridad de que nunca fallaría a su pueblo.

La incredulidad es seria porque desafía el carácter de Dios y se rebela contra la voluntad de Dios. "Pero sin fe es imposible agradar a [Dios]" (Hebreos 11: 6). "Porque todo lo que no es de fe es pecado" (Rom. 14:23). Moisés le recordó a la gente lo que

Dios ya había hecho por ellos (Deut. 1: 29–33), pero no dejaron de quejarse. Estaban seguros de que lo mejor que podía hacer era regresar a Egipto y volver a la esclavitud.

3. DEFINICIÓN DE LA VOLUNTAD DE DIOS (14: 1–10)

En el campamento de Israel, la incredulidad y el desánimo se extendieron rápidamente de corazón a corazón, y en poco tiempo "toda la congregación alzó su voz y lloró; y la gente lloró esa noche "(Núm. 14: 1, y nota vv. 2 y 10). Al día siguiente, toda la congregación criticó a Moisés y Aarón y lamentó el hecho de que la nación no había perecido en Egipto o en el desierto. Cuando tus ojos están sobre ti mismo y tus circunstancias, pierdes tu perspectiva y dices y haces cosas ridículas.

Sin embargo, los judíos tenían un largo historial de quejarse contra el Señor y sus líderes, y ser juzgados por ello. Su murmullo comenzó la noche del éxodo cuando estaban seguros de que el ejército de Faraón los iba a matar (Ex. 14: 10–14). Cuando Israel entró en el desierto de Shur, se quejaron porque no tenían agua para beber (15: 22–27), y luego murmuraron porque se perdieron las deliciosas comidas que se proporcionaron en Egipto (Ex. 16). "¡Ojalá nos hubiéramos muerto en la tierra de Egipto!", Fue su lamento favorito. En Rephidim, la gente estaba lista para apedrear a Moisés porque no tenían agua (17: 1–7), y en Taberah algunas personas se quejaron y fueron asesinadas por fuego (Núm. 11: 1–3). Poco después de eso, la multitud mixta incitó a los judíos a pedir que comieran carne, y Moisés se desanimó tanto que quiso morir (v. 4ss).

En la mayoría de las iglesias, hay dos o tres quejosos crónicos que plagan a los líderes espirituales y, a veces, deben ser disciplinados, ¡pero aquí había una nación entera llorando por una situación grave que habían causado por su propia incredulidad! No admitieron sus propias fallas; en cambio, culparon a Dios y decidieron elegir un nuevo líder y regresar a Egipto (14: 3–4). Esto fue rebelión contra la voluntad de Dios.

Cuando el hijo de Dios está en la voluntad de Dios, no hay lugar para quejarse, incluso si las circunstancias son difíciles. La voluntad de Dios nunca nos llevará a donde la gracia de Dios no pueda proveernos o el poder de Dios no puede protegernos. Si nuestra oración diaria es "hágase tu voluntad", y si caminamos en obediencia a la voluntad de Dios, ¿de qué hay que quejarnos? Un espíritu quejándose es evidencia de un corazón ingrato y de una voluntad no entregada. ¡Con nuestras quejas, nos atrevemos a decir que sabemos más de lo que Dios sabe sobre lo que es mejor para su pueblo! "Haga todo sin quejarse ni discutir" (Fil. 2:14 NVI ; vea 1 Cor. 10:10).

Había cuatro hombres de fe en el campamento, Moisés, Aarón, Caleb y Josué, y ellos trataron de cambiar la situación. Moisés y Aarón cayeron de bruces e intercedieron ante Dios, algo que harían a menudo en los años venideros (ver Núm. 16: 4, 22, 45; 20: 6; 22:31), pero Caleb y Josué hablaron a la gente y les aseguró que el ejército judío podía tomar fácilmente la tierra porque Dios estaba con ellos. Estos dos

hombres vieron el pecado de la nación por lo que realmente era: la rebelión contra Dios.

Los diez espías incrédulos argumentaron que la tierra de Canaán "comería" al pueblo judío (13:32), pero Josué y Caleb vieron a los cananeos como "pan" para que el ejército judío "comiera" (14: 9). Los judíos no apreciaron lo que Josué y Caleb estaban diciendo y decidieron apedrearlos junto con Moisés y Aarón (v. 10). Cuando caminamos por la vista y no por la fe, no tenemos el sentido suficiente para saber quiénes son nuestros verdaderos amigos, y nos volvemos en contra de quienes más nos pueden ayudar.

La voluntad de Dios es la expresión del amor de Dios por su pueblo, porque sus planes provienen de su corazón (Sal. 33:11). La voluntad de Dios no es castigo, es alimento (Juan 4: 31–34), no cadenas dolorosas que nos encadenan (Sal. 2: 3), sino cuerdas amorosas que nos atan al corazón de Dios para que Él pueda guiarnos por el camino correcto. (Hos. 11: 4). Los que se rebelan contra la voluntad de Dios están negando su sabiduría, cuestionando su amor y tentando al Señor para que los disciplina. A veces, Dios tiene que poner un "toque y freno" a los rebeldes para poder controlarlos (Sal. 32: 8–9), y eso no es agradable.

Dios quiere que conozcamos su voluntad (Hechos 22:14), entendamos su voluntad (Efesios 5:17), nos deleitamos en su voluntad (Sal. 40: 8) y obedezcamos su voluntad desde el corazón (Efesios 6: 6).). Al rendirnos al Señor, confiar en Él y obedecerle, "probamos por experiencia" lo que es la voluntad de Dios (Romanos 12: 1-2). El Espíritu de Dios nos abre la Palabra de Dios y nos ayuda a discernir lo que Dios quiere que hagamos. Pero es importante que estemos dispuestos a obedecer, o Él no nos enseñará lo que necesitamos saber (Juan 7:17). El ministro anglicano británico FW Robertson (1816–1853) tenía razón cuando dijo que la obediencia era el órgano del conocimiento espiritual. Si no estamos dispuestos a obedecer, Dios no está obligado a revelarnos su voluntad.

4. MIRANDO EL JUICIO DE DIOS (14: 11–38)

Más de una vez, Israel en su orgullo tentó a Dios en el desierto, y Él respondió con juicio (Deut. 6:16; Sal. 78: 17–18, 41, 56; 95: 8–11; 106). Como un niño obstinado, los judíos nunca parecían aprender su lección. En lugar de complacer al Señor, que había hecho tanto por ellos, lo provocaron a la ira y lo desafiaron a actuar.

Intercesión (vv. 11–19). Como lo hizo cuando Israel adoró al becerro de oro (Ex. 32), Moisés intercedió por el pueblo y rechazó la ira de Dios. Por segunda vez, Dios ofreció hacer una nueva nación de Moisés y destruir completamente al pueblo judío (Núm. 14: 11–12), pero Moisés se negó. Es la marca de grandes y piadosos líderes que piensan solo en el bien de su gente y no en su propio beneficio personal. De hecho, Moisés estaba dispuesto a morir por la nación en lugar de dejar que Dios la destruya (Ex. 32:32; ver Romanos 9: 1–3).

Moisés razonó con Dios y argumentó ante todo que su gloria se vería empañada si Israel fuera destruido. Las naciones habían escuchado lo que Dios hizo en Egipto, pero ya no le temerían si Israel fuera destruido. Las naciones dirían: "Él sacó a Israel de Egipto pero no pudo traerlos a la tierra. ¡Esto significa que los Dioses de la tierra de Canaán son más fuertes que Jehová! "La gran preocupación de Moisés era que Dios fuera glorificado ante las naciones.

Su segundo argumento fue el pacto que Dios había hecho con los patriarcas años antes. El Señor le había prometido a Abraham, a Isaac y a Jacob que les daría la tierra, y no podía volver a cumplir su palabra (Gn. 13:17; 15: 7-21; 28:13; 35:12).

Para su tercer argumento, Moisés señaló el carácter de Dios y citó lo que Dios mismo le había declarado en el Monte Sinaí (Núm. 14: 17–18; Ex. 34: 6–7). Debido a que Él es un Dios santo, el Señor debe castigar el pecado, pero debido a que es un Dios misericordioso y misericordioso, Él perdona el pecado. ¿Cómo resuelve Dios este dilema? Al dar a su propio Hijo en la cruz para pagar por los pecados del mundo. Debido a la cruz, Dios es justo y el justificador de los que confían en Cristo (Rom. 3: 21–31). Él respeta su santa ley y es fiel a su propio carácter, y al mismo tiempo pone el perdón a disposición de los pecadores que se arrepienten y creen en Jesucristo.

Dios en su gracia y misericordia perdona el pecado, pero en su gobierno divino, permite que el pecado tenga sus tristes efectos en la vida de los pecadores. Él no responsabiliza a los niños por los pecados de sus padres, pero los niños pueden sufrir por los pecados de sus padres. Dado que muchos hogares judíos estaban compuestos de tres o cuatro generaciones, esto significaba que toda la casa sufriría por los pecados de los padres.

El argumento final de Moisés para el perdón de Israel fue que el Señor había perdonado a su pueblo muchas veces antes (Núm. 14:19). "Él no nos ha tratado de acuerdo con nuestros pecados, ni nos ha castigado de acuerdo con nuestras iniquidades" (Sal. 103: 10 NKJV ; vea Ezra 9:13). El hecho de que Dios nos perdone no es un estímulo para que sigamos pecando, porque el Señor castiga a los que se rebelan contra él. Él nos perdona para que le temamos a Él (Sal. 130: 4) y no tengamos más deseos de pecar (Juan 8: 10–11).

El perdón (vv. 20-22). Dios le aseguró a Moisés que ciertamente perdonó sus pecados (Núm. 14:20), pero que no evitaría que sus pecados produjeran sus terribles consecuencias destructivas. Los israelitas rebeldes no estaban preocupados por la gloria del Señor, a pesar de que Su gloria los guiaba día a día y flotaba sobre el tabernáculo cada noche. Dios quiso usar a Israel para magnificar su gloria en toda la tierra (v. 21; Sal. 72:19; Isa. 6: 3; Hab. 2:14), pero fallaron miserablemente.

Disciplina (vv. 23–38). El juicio de Dios fue triple: (1) La nación vagaría por treinta y ocho años, y así cumpliría cuarenta años en el desierto, uno por cada día en que los espías habían explorado la tierra; (2) durante ese tiempo, la generación mayor, de veinte años en adelante, moriría y no entraría en la tierra, excepto Caleb y

Joshua; (3) los diez espías incrédulos murieron debido al malvado informe que entregaron (Núm. 14: 36–38).

Los judíos se lamentaron de que querían morir en el desierto (v. 2) y se habían quejado de que sus hijos morirían en Canaán (v. 3), pero Dios declaró que sus hijos vivirían en Canaán y los adultos morirían en el desierto! De su propia boca, Dios pasó juicio.¹ Ten cuidado con lo que le dices a Dios cuando te quejas, porque Él puede asumirlo! Después de todo, el mayor juicio de Dios es dejar que las personas tengan su propio camino.

Moisés dirigió la marcha fúnebre más larga del mundo, y Caleb y Joshua vieron morir a su generación.² Pero a Caleb y Joshua les alentaría la promesa de Dios de que ambos entrarían en la tierra y disfrutarían de su herencia. Solo esta seguridad los sostendría durante los días difíciles de la marcha de la nación, una disciplina que no fue culpa ni de Caleb ni de Joshua. Así que la bendita esperanza del regreso de Cristo alienta al pueblo de Dios hoy a pesar de las pruebas que experimentamos en nuestro paseo de peregrinos.

5. DESOBEDECER EL MANDATO DE DIOS (14: 39–45; DEUT. 1: 41–46)

El día después de su gran fracaso, los judíos debían comenzar su larga marcha a través del desierto (Núm. 14:25), pero la nación se negó a obedecer. La incredulidad, el espíritu de queja y una actitud rebelde son terribles maestros que no causan un sinfín de problemas en las vidas de quienes los cultivan. "El orgullo va antes de la destrucción, y el espíritu altivo antes de la caída" (Prov. 16:18 NKJV).

Los israelitas pueden haber "llorado mucho" (Núm. 14:39) y dijeron: "Hemos pecado" (v. 40),³ pero este "duelo" fue arrepentimiento y no verdadero arrepentimiento. Los judíos lamentaron las consecuencias de sus pecados, pero no los pecados en sí mismos. Israel se había rebelado contra Dios y le había robado la gloria, pero la gente no mostraba quebrantamiento de espíritu ni pena por el pecado. A diferencia de Moisés y Aarón, no cayeron de bruces y buscaron la ayuda del Señor. En cambio, pasaron de la rebelión a la presunción y trataron de luchar contra el enemigo por su cuenta.

Admitir el pecado no es lo mismo que confesar el pecado y dirigirse al Señor para buscar Su misericordia. Los judíos pensaron que podían comenzar de nuevo porque Dios les había concedido el perdón, pero estaban equivocados. Dios había perdonado sus pecados, pero también había instituido un nuevo plan que demoraría la conquista de Israel de la Tierra Prometida durante casi cuarenta años. Un pueblo incrédulo con una actitud arrogante nunca podría derrotar a las naciones paganas en Canaán. Si Israel no estaba bien con Dios, nunca podrían reclamar la ayuda de Dios mientras buscaban conquistar la tierra.⁴

Ni Moisés ni el arca abandonaron el campamento (ver 10: 33–36), la nube no se movió del tabernáculo y las trompetas de plata no sonaron. ¡Sin embargo, el ejército improvisado salió a pelear! La palabra traducida "presumido" en 14:44 proviene de

una palabra hebrea que significa "ser levantado", es decir, "ser orgulloso, arrogante e hinchado con la propia importancia". Los soldados se jactan de "Nosotros subirá y peleará ", fue respondida por la advertencia de Dios:" No estaré contigo "(Deut. 1: 41–42 NIV). Los esfuerzos del hombre sin la bendición de Dios hacen más mal que bien, porque Jesús dijo: "Sin mí, no puedes hacer nada" (Juan 15: 5).

La predicción del Señor se hizo realidad y el ejército israelita fue derrotado ignominiosamente. Los amalecitas y los cananeos no solo derrotaron a las fuerzas judías mientras atacaban, sino que persiguieron al ejército judío más de cien millas al norte, hasta Horma. Fue un día triste para los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob.

Toda la experiencia en Kadesh-Barnea nos enseña que no hay sustituto para la fe en las promesas de Dios y la obediencia a Sus mandamientos. La fe es simplemente obedecer a Dios a pesar de cómo nos sentimos, lo que vemos o lo que pensamos que puede suceder. Cuando el pueblo de Dios confía y obedece, el Señor se deleita en hacer maravillas por ellos, porque glorifican su nombre.

El agnóstico editor del periódico estadounidense Henry L. Mencken definió la fe como "una creencia ilógica en la ocurrencia de lo imposible". Mark Twain escribió que la fe era "creer lo que uno sabe que no es así". Ambos estaban equivocados.

El evangelista DL Moody dijo que "la verdadera fe verdadera es la debilidad del hombre apoyada en la fuerza de Dios". Está tomando a Dios en Su Palabra y lo demuestra obedeciendo lo que Él nos dice que hagamos.

Ahí es donde Israel falló.

¡No sigamos su ejemplo!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Según Wiersbe, ¿qué representa Canaán para nosotros? ¿Qué es Canaán en tu vida?
2. ¿Cuáles fueron cinco de los pecados que Israel cometió en Kadesh?

3. ¿De qué manera mostraron los israelitas que dudaban de la Palabra de Dios (Núm. 13: 1–25)? ¿Cuándo te sientes más tentado a dudar de la Palabra de Dios?

4. ¿Cuándo has visto que el desaliento se haya extendido debido a la incredulidad? ¿Por qué es tan grave la incredulidad?

5. ¿Por qué las quejas contra Dios indican que una persona está desafiando su voluntad (14: 1–10)? ¿Es posible cuestionar a Dios sin este tipo de queja desafiante? Explique.

6. Wiersbe dice: "La voluntad de Dios es la expresión del amor de Dios por su pueblo". ¿Has visto que esto se ha comprobado en tu vida? ¿Si es así, cómo?

7. ¿Cuáles fueron las cuatro razones de Moisés para que Dios perdonara a los israelitas (14: 11–19)?

8. ¿De qué manera sufren los niños por los pecados de los padres o abuelos?

9. ¿Cuál es la diferencia entre arrepentimiento y arrepentimiento verdadero? ¿Entre admitir el pecado y confesar el pecado?

10. Después de estudiar el episodio en Kadesh-Barnea, ¿cómo definiría "fe" en este contexto?

Una Cuestión de Autoridad

[\(Números 15-17\)](#)

Los eventos descritos en estos capítulos probablemente ocurrieron poco después del trágico fracaso de Israel en Kadesh-Barnea, y revelan claramente que la gente todavía no había aprendido a confiar y obedecer. ¡No es de extrañar que el Señor rechazó a la generación anterior e hizo un nuevo comienzo con la generación más joven!

Dios tuvo una palabra especial de aliento para la generación más joven: “Después de que entres en la tierra, te doy como un hogar” (Núm. 15: 2 NVI). La generación más joven enfrentó treinta y ocho años de vagar, pero el Señor garantizó que algún día entrarían a la tierra y reclamarían su herencia. Los niños sufrieron por los pecados de sus padres y tuvieron que participar en la marcha fúnebre más larga de la historia.

La generación más antigua de israelitas se negó repetidamente a someterse a la autoridad de la Palabra de Dios, así como a la autoridad de los líderes designados por Dios. Los creyentes de hoy cometen los mismos pecados, y las consecuencias son evidentes: iglesias divididas, familias disfuncionales e individuos desobedientes que vagan de iglesia en iglesia pero nunca logran mucho por el Señor. A menos que nos sometamos a la Palabra de Dios y a los líderes elegidos de Dios (Hebreos 13: 7–9, 17), no podemos reclamar con éxito nuestra herencia en Cristo (Efesios 2:10) y lograr lo que Dios quiere que hagamos.

[LA AUTORIDAD DE LA PALABRA DE DIOS \(15: 1–41\)](#)

El Señor quería que la nueva generación entrara en la Tierra Prometida y la disfrutara durante muchos años, pero ese disfrute dependía de su obediencia a Su Palabra.¹ Moisés les dio cuatro instrucciones especiales que los creyentes de hoy harían bien en prestar atención.

(1) Por favor, el Señor (vv. 1–21). La frase *para hacer un sabor dulce [aroma] al Señor* se encuentra cinco veces en este párrafo (Núm. 15: 3, 7, 10, 13–14) y significa "un aroma agradable al Señor". Los cinco mosaicos básicos las ofrendas eran la ofrenda quemada, la ofrenda de comida, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la transgresión (Lev. 1—7). Los primeros tres fueron sacrificios de

"dulce sabor", diseñados para complacer al Señor, pero la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la transgresión no fueron "sabor dulce" porque trataron con la culpa y el pecado, y no hay nada agradable para Dios acerca del pecado.

El holocausto tipificaba la completa devoción del adorador a Dios, porque el animal se consumía totalmente en el altar. La ofrenda de la comida (grano) hablaba de la dedicación del adorador de su trabajo al Señor, y la ofrenda de paz (allanamiento) representaba gozosa comunión y acción de gracias a Dios por Sus bendiciones.²

Los sacrificios discutidos en estos versículos fueron expresiones espontáneas de amor y gratitud a Dios. Junto con estos sacrificios, el adorador recibió instrucciones de ofrecer dos cuartos de galón de harina fina ³ mezclados con alrededor de un litro de aceite, una porción de la cual se colocó en el altar y el resto se entregó al sacerdote. El adorador también trajo un litro de vino, que el sacerdote derramó en la base del altar donde se derramó la sangre del sacrificio. Cuando se sacrificaban animales más grandes, las cantidades de harina, aceite y vino aumentaban proporcionalmente.

Los judíos no se convertirían en un pueblo agrícola hasta que se establecieran en la tierra, y luego podrían cultivar viñedos, olivos y campos de cereales. Al agregar harina, aceite y vino al sacrificio, el devoto traía al Señor los frutos de su labor y la evidencia de la bondad de Dios. Hoy, traemos dinero como ofrenda al Señor, pero no tendríamos ese dinero si Él no nos diera empleos y la capacidad de trabajar (Deut. 8:18).

Los cristianos de hoy ven en la fina harina una imagen de Jesucristo, el Pan de la Vida (Juan 6), quien se ofreció a Dios por nosotros "como un aroma que huele dulce" (Ef. 5: 2). La harina también reconoce a Dios como la fuente generosa de toda nuestra comida. El aceite es un símbolo del Espíritu Santo (Zac. 4), y el vino nos recuerda el gozo del Señor (Sal. 104: 15).⁴ Complace al corazón de Dios cuando su pueblo le agradece espontáneamente por las bendiciones materiales y espirituales que envía tan fiel y generosamente.

La ofrenda de bebidas, derramada en la base del altar, simbolizaba la vida derramada para Dios. En la cruz, Jesús "derramó su alma hasta la muerte" (Isa. 53:12 NVI) para que aquellos que confían en Él puedan tener vida eterna. Cuando servimos al Señor con sacrificio, somos como una ofrenda de bebida, derramada al servicio de los demás y para la gloria de Dios (Fil. 2:17; 2 Tim. 4: 6; y vea 2 Sam. 23:14 –17).

A los extranjeros residentes que vivían entre los judíos se les permitió traer dulces ofrendas de sabor a Dios (Núm. 15: 14-16), pero aquí no se dice nada acerca de su circuncisión (Ex. 12:48). Incluso a los niños judíos no se les dio la marca del pacto durante los años de andar errantes de Israel porque la nación se había rebelado contra Dios y había quebrantado su pacto. Los machos en la nueva generación estaban marcados con el signo de pacto cuando entraron en la Tierra Prometida (Josué 5: 1–8).

Finalmente, a las mujeres se les ordenó que dieran una porción de su masa al Señor, una ofrenda de primicias para reconocerlo como el Señor de sus vidas (Núm.

15: 17-21). “Honra al Señor con tus posesiones y con las primicias de todo tu aumento” (Prov. 3: 9). Esta es la versión del Antiguo Testamento de Mateo 6:33.

(2) Busque al Señor (vv. 22–29). Los sacrificios descritos en Levítico 1—7 se encargaron de los pecados de comisión, pero las instrucciones aquí tienen que ver con los pecados involuntarios de omisión, cosas que las personas deberían haber hecho pero no hicieron. El pecado puede ser corporativo e involucrar a toda la nación (Núm. 15: 24-26), o puede ser la transgresión de un individuo (vv. 27-29). A pesar de que las personas que pecaron no se dieron cuenta de su fracaso, lo que no hicieron fue todavía un pecado y tuvo que ser tratado. "No sabía" no servirá en el trono de Dios.

Los pecadores tenían que venir a la manera señalada por Dios para que Él pudiera perdonarlos y restaurarlos a la comunión y la bendición. Si toda la nación pecó, tenían que traer un toro joven para una ofrenda quemada (dedicación), más la ofrenda requerida de bebida y ofrenda de grano, y un macho cabrío como ofrenda por el pecado (expiación). El individuo que pecó tuvo que traer una cabra hembra de un año como ofrenda por el pecado. Dios prometió perdonar a quienes verdaderamente lo buscaron por fe (vv. 25–26, 28). Por supuesto, el perdón no vino por la sangre de los animales, sino porque Cristo derramó Su sangre por los pecadores, cumpliendo lo que estos animales simbolizaban (Hebreos 10: 1–18).

Algunas veces pecamos contra el Señor por lo que hacemos, y otras veces por lo que no hacemos (Lucas 7: 36–50). Los pecados de la ignorancia no son perdonados automáticamente solo porque involuntariamente olvidamos los mandamientos de Dios; estos pecados deben confesarse al Señor tal como confesamos los pecados de comisión (1 Juan 1: 9). El hecho de que Dios perdonó los pecados de omisión no significaba que Él era "fácil de pecar", porque aún había que derramar sangre antes de que el pecador pudiera ser perdonado.

(3) Temer al Señor (vv. 30–36). Pecar "presuntuosamente" significa desobedecer la ley de Dios deliberadamente y con arrogancia, sabiendo muy bien el peligro involucrado. El hebreo significa literalmente "pecar con la mano alta" como si la persona estuviera agitando su puño frente a Dios, desafiando a Dios a hacer algo. Los pecados presuntuosos son cometidos por personas que "no temen a Dios ante sus ojos" (Rom. 3:18).

Dios ordenó que tales pecadores fueran separados de la nación, lo que significa que fueron apedreados hasta la muerte. No solo habían desobedecido la ley de Dios, sino que lo hicieron de tal manera que desafiaron la voluntad de Dios y despreciaron la Palabra de Dios. No se ofrecieron sacrificios por los pecados deliberados de manera deliberada, por lo que no se ofreció perdón en el altar.⁵

Moisés registra un ejemplo de pecado de mano alta en el relato del hombre que recolectó combustible en el día de reposo (Núm. 15: 32–36). Ciertamente, este hombre conocía los mandamientos de Dios (Ex. 20: 8–11; 31: 12–17), y sin embargo, los desobedeció deliberadamente. Aparentemente, él estaba reuniendo palos para iniciar un incendio, y era ilegal encender un fuego en el día de reposo (35: 1–3). Esta fue una

nueva experiencia para los judíos, por lo que Moisés buscó la voluntad del Señor y Dios le dijo que hiciera que la gente apedreara a muerte al imputado delincuente.

Es peligroso que los cristianos digan: "Seguiré adelante y pecaré, porque después, puedo pedirle a Dios que me perdone". Ellos ven la promesa de Dios en 1 Juan 1: 9 como un "pie de conejo religioso" para lograr que Fuera de problemas después de que han desobedecido deliberadamente a Dios. Los profesos cristianos que pecan repetida y deliberadamente probablemente no son cristianos (Romanos 6; 1 Juan 3: 7–10; 5: 1–5, 18), y los verdaderos creyentes que adoptan esa actitud descuidada serán castigados por el Padre hasta que se sometan a Su voluntad (Hebreos 12: 3–15). Cuando el poeta alemán Heine dijo en su lecho de muerte: "Por supuesto que Dios me perdonará; ese es su trabajo ", él no entendió ni el espanto del pecado ni el alto costo de la gracia de Dios.

(4) Recuerde al Señor (vv. 37-41). Una vida ocupada tiene su parte de demandas y distracciones, por lo que el Señor le dio a su pueblo una forma sencilla de recordar su obligación de obedecer su ley. Les ordenó que colocaran borlas en las esquinas de su prenda exterior superior, con un hilo azul tejido en cada borla. Estas borlas eran recordatorios de que los judíos eran personas del pacto de Dios y diferentes de las otras naciones. (Vea Deut. 22:12; Zac. 8:23; Mat. 23: 5.) Los judíos ortodoxos modernos tienen borlas en sus chales de oración.

Cuando se vestían cada mañana, los judíos veían las borlas y se les recordaba que eran el pueblo de Dios, obligados a obedecer su voluntad. Quizás los hilos azules les recuerdan que su Dios estaba en el cielo, viendo todo lo que hicieron. Mientras caminaban durante el día, notaban las borlas y recordaban los mandamientos de Dios, y lo mismo cuando se preparaban para dormir por la noche. No importa cuántos ídolos pudieran ver durante el día, las borlas les recordaban que era Jehová, el Dios de Israel, quien los había liberado de Egipto, y que debían adorarlo y servirlo solo. "Bendice al SEÑOR , alma mía, y no olvides todos sus beneficios" (Sal. 103: 2).

LA AUTORIDAD DE LOS SERVIDORES DE DIOS (16: 1—17: 13)

Cuando revisas la historia de Israel, desde Egipto hasta Canaán, descubres que la nación se metió en problemas cada vez que se resistían al liderazgo de Moisés y Aarón. Cada vez que Dios buscaba edificar la fe de la gente al ponerlos en una situación difícil, inmediatamente se rebelaron contra Moisés y Aarón, los culparon por su difícil situación e hicieron planes para regresar a Egipto.

Estos capítulos registran dos desafíos para el liderazgo de Moisés y Aarón, uno de un grupo de levitas (Núm. 16: 1–35) y uno del pueblo en general (vv. 41–50). De cada una de estas confrontaciones surgió un recordatorio visible para los judíos de su rebelión: la cubierta de bronce en el altar (vv. 36–40) y la vara de Aarón que brotó (17: 1–13).

La primera confrontación (16: 1–35). No importa lo que Dios haya hecho por ellos o les haya enseñado, Israel no era un pueblo de mente espiritual (Deut. 31: 16–

30). Todavía tenían a Egipto en sus corazones, y su lujuria por los ídolos se quedó con ellos incluso mientras marchaban por el desierto (Amós 5: 25–26; Hechos 7: 42–43). Moisés era un líder piadoso, e Israel podría haber sido un pueblo piadoso si hubieran obedecido lo que él les enseñó.

Coré, un líder notable (16: 1-3). Un levita en la familia de Kohath, Korah debe haber sido un líder distinguido para poder obtener el apoyo de 250 "hombres de renombre" de las otras tribus. El hecho de que el texto dé su genealogía es otro indicio de que él era un hombre importante. Números 27: 3 sugiere que los hombres de otras tribus estuvieron involucrados en la rebelión, por lo que fue una conspiración a nivel nacional. Los coathitas llevaban los muebles del tabernáculo cuando Israel marchaba a una nueva ubicación, y acampaban en el lado sur del tabernáculo, frente a Gad, Simeón y Reuben. Quizás esto explique cómo Korah pudo hacer que Dathan, Abiram y On, tres Reubenitas, se unieran a él en su cruzada.

Cada vez que encuentras quejas y rebeliones entre el pueblo de Dios, generalmente hay una razón declarada y una razón oculta. La queja *pública* de Korah fue que Moisés y Aarón estaban "dirigiendo las cosas" y no daban a la gente la oportunidad de aportar su opinión. Quería más democracia en el campo. Después de todo, el Señor vivió en todo el campamento y todas las personas eran "un reino de sacerdotes" (Ex. 19: 3–6), entonces, ¿quiénes eran Moisés y Aarón para elevarse por encima de todos los demás? La razón *oculta* era que Korah quería que los levitas tuvieran los mismos privilegios que Aarón y sus hijos (Núm. 16:10). Coré no estaba satisfecha de ayudar a los sacerdotes; Él quería ser sacerdote.

Ya sea el antiguo campamento de Israel o una ciudad moderna, ninguna sociedad puede funcionar sin subordinación.⁶ Alguien tiene que estar a cargo. Los padres tienen autoridad en el hogar, los maestros en el aula, los gerentes en la fábrica u oficina y los funcionarios públicos en la ciudad o la nación (Romanos 13; 1 Pedro 2: 11 y siguientes). Cuando este tipo de orden se rompe, entonces la sociedad está en serios problemas. Dios había elegido a Moisés para ser el líder de la nación y Aarón para ser el sumo sacerdote, y para resistir este arreglo era rebelarse contra la voluntad de Dios y traer una división seria al campamento.

El deseo egoísta de grandeza y autoridad es un tema común en las Escrituras, ya sea Korah oponiéndose a Moisés y Aarón, Absalón desafiando a su padre (2 Sam. 15), Adonijah reclamando la corona (1 Reyes 1), los discípulos discutiendo sobre cuál de ellos fue el más grande (Lucas 22:24) o Diotrefes que amaba tener preeminencia en una iglesia local (3 Jn. 9–10). Y, sin embargo, el lugar más importante en la vida cristiana es el lugar elegido por Dios, el lugar que Él ha preparado para nosotros y nos ha preparado para llenar. Lo importante no es el estado sino la fidelidad, hacer el trabajo que Dios quiere que hagamos. Cada miembro de la iglesia, el cuerpo de Cristo, tiene un don espiritual que se utiliza para servir a los demás y, por lo tanto, cada miembro es importante para Dios y para la iglesia (1 Co. 12: 14–18).

Moisés, un líder humilde (16: 4–11). Como lo había hecho antes, Moisés cayó de bruces ante el Señor (Núm. 14: 5; 16:22, 45; 20: 6; 22:31). No debatió con Korah y su multitud e intentó cambiar de opinión, porque sabía que su objetivo era apoderarse del sacerdocio, algo que el Señor nunca permitiría. El Señor le mostraría a Korah ya sus seguidores lo equivocados que estaban, y su orgullo finalmente los llevaría a su destrucción (Prov. 16:18).

La prueba que Moisés propuso era simple. Si Coré y sus hombres eran realmente sacerdotes aceptables para Dios, entonces dejen que lleven sus incensarios al tabernáculo y vean si Dios los aceptará. Seguramente los rebeldes recordaron lo que les pasó a Nadab y Abihu cuando trajeron precipitadamente "fuego extraño" ante el Señor (Lev. 10), pero incluso esta advertencia no los disuadió.

Moisés, un líder enojado (16: 12–17). Moisés llamó a Datán y Abiram para que asistieran a la reunión, pero se negaron. No se dice nada sobre On, así que tal vez se retiró sabiamente de la rebelión. Es penoso ver la arrogancia de estos dos hombres, ya que no solo se negaron a obedecer a Moisés, sino que también lo culparon por el pecado de Israel en Kadesh-Barnea. Aún más, llamaron a Egipto "tierra de leche y miel" y acusaron a Moisés de hacerse príncipe y de "arruinarlo" al pueblo. Sin duda, estos hombres espiritualmente ignorantes tenían envidia en sus corazones y querían asumir el liderazgo ellos mismos.

Nuevamente, Moisés no discutió con los rebeldes; oró al Señor y le pidió que vindicara a su siervo. La ira de Moisés no era irritación egoísta; fue la indignación justa de un hombre de integridad que buscó solo la gloria del Señor. Hay una ira justa que el pueblo de Dios debe sentir cuando los pecadores desafían la voluntad de Dios y tientan a otros a pecar (Ex. 32:19; 2 Cor. 11:29; Marcos 3: 5; Ef. 4:26).

Jehová, el juez justo (16: 18–35). A la mañana siguiente, Korah y sus seguidores se presentaron con sus incensarios y se quedaron con Moisés y Aarón en la entrada del tabernáculo, mientras que Datán y Abiram estaban con sus familias en las puertas de sus tiendas en el lado sur del tabernáculo. Podemos imaginar el asombroso silencio que prevaleció, y luego apareció la gloria del Señor (Núm. 14:10; 20: 6; Ex. 16: 10–12) y la voz del Señor habló. ¡La hora del juicio de Dios había llegado!

Moisés y Aarón, siendo verdaderos líderes, inmediatamente cayeron sobre sus rostros ante el Señor e intercedieron por la nación. ¿Por qué todas las personas deben morir por el pecado de estos hombres? Moisés frecuentemente tuvo que interceder por la gente, y probablemente no apreciaron lo que él hizo por ellos. En dos ocasiones, Dios estaba listo para destruir a toda la nación, pero la intercesión de Moisés los salvó (Núm. 14: 10-20; Ex. 32: 7-14).

Dios advirtió a los judíos que se alejaran de las tiendas de campaña de Coré, Datán y Abiram; luego la tierra se abrió y se tragó a esos hombres malvados y sus hogares, y el fuego de Dios destruyó a los 250 presuntos sacerdotes (Núm. 11: 1–3; Lev. 10: 1–7).⁷ Dios dejó muy claro que los judíos debían aceptar a sus líderes designados y respetar su autoridad. Es peligroso que las personas desafíen el orden de

Dios y se promuevan para convertirse en líderes. No solo se rebelan contra el Señor (Núm. 16:11) sino también contra sus propias vidas (v. 38). El Dr. AW Tozer solía decir: "Nunca sigas a un líder hasta que veas el aceite de la unción en su cabeza".

Eleazar, el sacerdote fiel (16: 36-40). Dado que los 250 incensarios se habían ofrecido al Señor, fueron santificados, a pesar de que los hombres que los sostenían eran malos, por lo que los incensarios no podían ser tratados como un metal común. Dios ordenó al hijo de Aarón, Eleazar, que los recogiera y los hiciera golpear en platos para que los pusieran en el altar del holocausto. Estas placas serían un recordatorio duradero para la gente de que "es una cosa temerosa caer en las manos del Dios vivo" (Hebreos 10:31). No se nos dice si estas placas reemplazaron la red de bronce original en la que se quemaron los sacrificios o si se agregaron a ella.

Cuando Judas escribió para advertir a la iglesia primitiva sobre los falsos maestros, usó Coré como ejemplo, asociándolo con Caín y Balaam (Judas 11).⁸ La palabra *contrapasa* (*rebelión*, NVI) significa "decir en contra, oponerse en palabra y acción, rebelarse". En su mensaje de despedida a los ancianos de Éfeso (Hechos 20: 28-31), Pablo advirtió acerca de personas orgullosas que lo harían. busca apoderarse de la autoridad en la iglesia local y promocionarse a sí mismos. Es probable que se hayan dividido más iglesias debido a un liderazgo arrogante que a una falsa doctrina.

La segunda confrontación (16: 41—17: 13). La muerte de más de 250 personas debió haber causado reverencia reverente en los corazones de los israelitas, pero "no hubo temor de Dios ante sus ojos" (Rom. 3:18). ¡Lo que comenzó con varios cientos de rebeldes se había convertido ahora en un levantamiento nacional! ¡En lugar de arrodillarse y clamar a Dios por el perdón y la misericordia, los judíos se rebelaron contra Moisés y Aarón tal como lo había hecho Korah! Las personas con una mente carnal no pueden percibir el significado espiritual de lo que Dios hace porque carecen de discernimiento espiritual (1 Cor. 2). La nación vio los actos de Dios, pero Moisés entendió los caminos de Dios (Sal. 103: 7).

Nuevamente, la gloria del Señor apareció y el juicio del Señor comenzó a consumir a los israelitas; por segunda vez en dos días, Moisés y Aarón cayeron de bruces e intercedieron por el pueblo. Aarón tomó un incensario y se topó con las filas de personas que ya estaban golpeadas, y él "estuvo entre los muertos y los vivos, y la plaga se quedó" (Núm. 16:48). Cuando contaron los cadáveres, encontraron que 14,700 personas habían muerto a causa de su insensata rebelión contra el Señor. "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23).

¿Qué hay en el corazón humano que hace que sea tan fácil seguir a la multitud y desobedecer al Señor? "Pero lo que la experiencia y la historia nos enseñan es esto, que los pueblos y los gobiernos nunca han aprendido nada de la historia, o han actuado de acuerdo con los principios que se deducen de ella". Así escribió el filósofo alemán Hegel en la introducción a su *Filosofía de la historia*, y tenía razón . Lo único que aprendemos de la historia es que no aprendemos de la historia, y eso incluye la historia de la iglesia.

Un segundo recordatorio (17: 1–13). Dios probaría de una vez por todas que había elegido a Aarón y sus hijos para servir como sacerdotes, y que cualquier intento por parte de cualquier otra tribu de apoderarse del sacerdocio se enfrentaría a la ira de Dios.

La prueba fue simple. El líder de cada tribu le dio a Moisés una vara (bastón) con el nombre de la tribu, y todas las doce varas más la vara de Aarón fueron puestas ante el Señor en el Lugar Santísimo. El hecho de que todas las tribus fueron incluidas en la prueba sugiere que todas ellas habían sido representadas en la insurrección. La vara que brotó pertenecería al hombre que Dios había elegido para ser el sacerdote de la nación. Cuando Moisés sacó las varillas al día siguiente, todos pudieron ver que solo la vara de Aarón había producido vida. El bastón de Aarón "no solo había brotado, sino que había brotado, florecido y producido almendras" (Núm. 17: 8 NVI). ¿Qué más evidencia podrían querer los israelitas?

Si Moisés devolvió la vara de Aarón al Lugar Santísimo, ¿cómo podría ser un recordatorio a la nación de que la tribu de Levi era la tribu sacerdotal? Por un lado, los gobernantes de cada tribu y muchas de las personas vieron las varas y pudieron dar testimonio de que la de Aarón fue la única que produjo la vida. Cada día, cuando los líderes tribales tomaban su bastón, se les recordaba que Dios había elegido a los hijos de Aarón para servir en el altar. Además, el sumo sacerdote siempre podía mostrar al personal de Levi como una evidencia inmutable de que solo la familia de Aarón fue elegida para el sacerdocio.

Como de costumbre, los israelitas reaccionaron exageradamente cuando escucharon la noticia y llegaron a la conclusión de que cualquiera que se acercara al tabernáculo perecería (vv. 12–13). Al menos tenían miedo al juicio, pero no tenían un verdadero temor de Dios en sus corazones. Pero la presencia del tabernáculo en el campamento debería haber sido una fuente de confianza para los judíos, porque significaba que Jehová estaba presente con ellos. Los guiaría a través del desierto, derrotaría a sus enemigos, recibiría sus sacrificios y les concedería el perdón. Para calmar sus temores, Moisés en los siguientes dos capítulos explicó el ministerio de los sacerdotes y la importancia del tabernáculo del campamento.

El Señor le dio a Israel tres recordatorios para animarlos a obedecer su ley y someterse a su voluntad: las borlas en sus ropas, las planchas de bronce en el altar y la vara de Aarón en el Lugar Santísimo. Para alentar a los creyentes de hoy a ser hijos obedientes, el Señor nos ha dado Su Palabra (Juan 17:17), el Espíritu Santo que mora en nosotros (1 Cor. 6: 19-20), la Cena del Señor, que nos recuerda la muerte de Cristo y Su regreso prometido (11: 23–34; 1 Juan 3: 1–3) y el Salvador que intercedió en el cielo (Heb. 4: 14–16; Rom. 8:34). Antes de juzgar al pueblo antiguo de Dios, quizás deberíamos examinar nuestros propios corazones para ver si nos hemos sometido a la autoridad de Su Palabra y de Sus líderes designados.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué cuatro instrucciones especiales dio Moisés a la nueva generación (Núm. 15: 1-41)? ¿Cómo pondrías cada uno de estos en tus propias palabras?
2. ¿Hacia qué apunta la fina harina en estos sacrificios del Antiguo Testamento?
3. La ofrenda de bebidas puede simbolizar la vida derramada por Dios. ¿Cómo, prácticamente hablando, puedes derramar tu vida por Dios?
4. ¿Qué diferentes tipos de pecados cubrieron los sacrificios? ¿Por qué los sacrificios no pueden cubrir los pecados "presuntuosos" (15: 30–36)?
5. ¿Cuál fue el propósito de usar las borlas (15: 37–41)? ¿Qué recordatorio creativo puede ayudarte a recordar obedecer la ley de Dios?
6. Números 16 nos lleva a otro caso de queja. ¿Qué actitudes respecto a Dios y al yo ves en estas quejas?
7. ¿Cuál fue la respuesta de Moisés a la rebelión de Kora? ¿En qué situaciones te sería útil este ejemplo?
8. ¿Por qué crees que las personas a menudo no aprenden de la historia?

9. ¿Cuál debería ser nuestra actitud correcta hacia los líderes de nuestra iglesia hoy? ¿Cuándo, si alguna vez, sería correcto remover a un líder de la iglesia de una posición de responsabilidad?
10. En el último párrafo del capítulo de Wiersbe, enumera las cosas que el Señor le ha dado a los creyentes para que nos animen a someternos a Su voluntad. ¿Cuándo has sido alentado por uno o más de estos?

Otra crisis en Kadesh

(Números 18-20)

Es probable que el Señor haya dado las instrucciones en los capítulos 18 y 19 mientras Israel todavía estaba en Kadesh-Barnea. Sin embargo, cuando llegas al capítulo 20, la nación ha completado sus treinta y ocho años de vagar y está de vuelta en Kadesh (Núm. 20: 1, 16).

Muy poco está escrito en Números acerca de los años de vagabundeo de Israel, aunque en Números 33 se encuentra una lista de sus lugares de campamento. María murió en el primer mes del cuadragésimo año (20: 1), cuando la nación había regresado a Kadesh, y Aarón murió en el quinto mes de ese mismo año (33:38). Cuando Moisés murió al final del cuadragésimo año (Deut. 1: 3), toda la generación anterior había perecido, excepto Joshua y Caleb, a quienes se les permitió ingresar a Canaán.

El pueblo de Dios había sido terco y rebelde, y el Señor los había castigado por eso, pero a pesar de su desobediencia, el Señor había sido fiel en cuidarlos. “Sin embargo, él los salvó por amor de su nombre, que podría hacer que su gran poder conocido” (Sal. 106: 8 NVI). Considere algunas de las preocupaciones del Señor en nombre de su pueblo como se expresa en las instrucciones y eventos que se encuentran en estos capítulos.

GUARDANDO EL SANTUARIO (18: 1–7)

Debido a los juicios del Señor contra los rebeldes en el tabernáculo (Núm. 16: 31–35) y su defensa milagrosa del ministerio sacerdotal de Aarón (17: 10–13), el pueblo de Israel estaba aterrorizado incluso de tener el tabernáculo en su acampar. “¿Todos vamos a morir?”, Gritaban (v. 13 NVI). En realidad, la presencia de Dios en su campamento fue la marca distintiva del pueblo de Israel (Ex. 33: 1–16), ya que Israel fue la única nación que tuvo la gloria del Dios vivo presente con ellos y que iba delante de ellos.

Dios habló expresamente a Aarón (Núm. 18: 1, 8, 20) y, por lo tanto, elevó aún más su ministerio sacerdotal. El Señor dejó en claro que era responsabilidad de los

sacerdotes ministrar en el tabernáculo y protegerlo de la contaminación, y era responsabilidad de los levitas ayudar a los sacerdotes en su ministerio de tabernáculo.¹ Mientras los sacerdotes y los levitas obedezcan esta regla, no se enviará ningún juicio al pueblo (v. 5).

El ministerio sacerdotal era un asunto serio, porque si los sacerdotes no seguían las instrucciones de Dios, podrían morir. Si permitieran que una persona no autorizada se acercara al tabernáculo o ministrara allí, Dios podría matarlos. Era peligroso desobedecer incluso en cuanto a cómo se vestían (Ex. 28:35, 42–43) o si se lavaban regularmente (30: 17–21). Dios responsabilizó a Aarón y sus hijos por los delitos cometidos contra el santuario y el sacerdocio.

El sacerdocio fue un regalo de Dios para Israel, porque sin sacerdotes la gente no podía acercarse a Dios. Los levitas eran el regalo de Dios a los sacerdotes, que los liberaban de tareas domésticas para que pudieran dedicarse plenamente a servir a Dios y al pueblo. Los siete hombres nombrados en Hechos 6, generalmente llamados diáconos, tenían una relación similar con los apóstoles. No hay nada degradante acerca de servir mesas, pero los apóstoles tenían un trabajo más importante que hacer.

Todo sube o baja con el liderazgo, y Aarón fue el líder de la familia sacerdotal. Fue responsable ante Dios por lo que sucedió en el santuario. Dios no mora en templos hechos con manos (Hechos 7:48), pero sí mora en nuestros cuerpos por Su Espíritu Santo, 1 Cor. 6: 19–20) y entre su pueblo en la asamblea local (3: 16 en adelante). Debemos tener cuidado de cómo tratamos nuestros cuerpos y lo que hacemos a la iglesia de Jesucristo. “Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá; porque el templo de Dios es sagrado, y tú eres ese templo”(v. 17 NVI).

CUIDANDO A SUS SERVIDORES (18: 8–32)

Como siervos de Dios, los sacerdotes y levitas merecían ser atendidos por el pueblo de Dios. A diferencia de las otras tribus, Levi no tendría herencia en la Tierra Prometida, porque el Señor era su herencia (Núm. 18:20; Deut. 10: 8–9; Jos. 13:14, 33; 14:13; 18: 7), y los levitas tendrían cuarenta y ocho ciudades para vivir (Núm. 35: 1–8; Josué 21).² Tanto los sacerdotes como los levitas fueron atendidos por medio de los sacrificios, ofrendas y diezmos del pueblo.

Los sacerdotes (vv. 8-20). Dios asignó a los sacerdotes porciones de las ofrendas de comida, ofrendas por el pecado, ofrendas por la transgresión y ofrendas de paz (Lev. 6: 14—7: 38), así como las primicias (Deut. 26: 1–11) y los animales primogénitos, que el pueblo trajo al Señor. Parte de esta comida solo los sacerdotes podían comerla, pero gran parte de ella podía compartirse con sus familias. Sin embargo, quienquiera en la familia sacerdotal comía de los sacrificios que se le habían dado a Dios tenía que ser ceremonialmente limpio y tratar la comida con reverencia, porque había sido santificada al ser presentada a Dios.

Los levitas (vv. 21–32). Recibieron los diezmos, que la gente llevó al santuario de Dios, ya que el 10 por ciento de los productos pertenecían al Señor. Los judíos

estaban obligados a pagar tres diezmos diferentes: un diezmo a los levitas (Núm. 18: 21–24), un diezmo “comido delante del SEÑOR ” (Deut. 14: 22–27), y un diezmo cada tres años que Fue dado a los pobres. Los levitas a su vez debían tomar un diezmo de lo que recibían, ofrecérselo al Señor y dárselo al sumo sacerdote.

El principio aquí es claro y se enfatiza a menudo en las Escrituras: los que sirven al Señor y a su pueblo deben ser apoyados por las bendiciones materiales que Dios le da a su pueblo. "El trabajador es digno de su servicio" (Lucas 10: 7; Mateo 10:10), dijo Jesús, y Pablo escribió: "Así el Señor ha mandado que aquellos que predicán el evangelio deben vivir del evangelio" (1 Cor. 9:14 NKJV). Pablo explicó con más detalle este principio en Gálatas 6: 6–10; Filipenses 4: 10–19; y 1 Timoteo 5: 17–18.

El pueblo judío no siempre obedeció esta ley y trajo sus diezmos al Señor, y como consecuencia sufrió el ministerio en el tabernáculo y el templo. (Vea Neh. 10: 35–39; 12: 44–47; 13: 10–14; Mal. 1: 6—2: 9.) Si los sacerdotes y los levitas no tenían comida para sus familias, entonces tenían que dejar el santuario e ir a trabajar en los campos (Neh. 13:10). Es trágico cuando el pueblo de Dios no ama al Señor y a la casa del Señor lo suficiente para apoyarlo fielmente.

Dios esperaba que los levitas diezmaran lo que recibían y lo compartieran con el sumo sacerdote (Núm. 18: 25–32). En ocasiones me he encontrado con personas en el servicio cristiano que no dan a la obra del Señor porque se consideran exentos. "Estamos sirviendo al Señor y todo lo que tenemos le pertenece a Él", argumentan, pero su argumento no contiene agua. Los levitas estaban sirviendo a Dios a tiempo completo, sin embargo, diezmaron lo que recibieron.

El diezmar no es necesariamente una práctica legalista, ya que Abraham y Jacob diezmaron siglos antes de que se diera la ley (Gén. 14:20; 28:22). Si los judíos bajo el antiguo pacto podrían dar el 10 por ciento de sus ingresos (productos) al Señor, ¿pueden los cristianos bajo el nuevo pacto hacer menos? Para nosotros, el diezmo es solo el comienzo! Si comprendemos el significado de 2 Corintios 8—9, practicaremos la "gracia" y nos iremos más allá del diezmo.³

LIMPIANDO A LOS DEFINIDOS (19: 1–22)

En su vida diaria, el pueblo judío tenía que ser sensible a lo que era "limpio" y lo que era "impuro", ya que esto determinaba su relación con el Señor y las demás personas en el campamento. El gobierno de Dios fue: "Tú serás santo porque yo soy santo", una declaración encontrada ocho veces en la Biblia (Lev. 11: 44–45; 19: 2; 20: 7, 26; 21: 8; 1 Pedro 1: 15-16). Las regulaciones sobre "limpio e inmundo" se detallan en Levítico 11—15, y les dicen a los israelitas qué pueden comer, cómo deben lidiar con las descargas corporales y las infecciones, y qué hacer con los cadáveres. Ciertamente, había un propósito higiénico detrás de estas leyes, pero también había un propósito espiritual: enseñar a los judíos la diferencia entre la santidad y el pecado y alentarlos a caminar en santidad.

La preparación (vv. 1–10). Hay varias características únicas sobre este ritual. El animal elegido no era macho; fue matado fuera del campamento, lejos del tabernáculo y del altar; fue asesinado por un laico y no por un sacerdote; la sangre no fue atrapada y derramada ante Dios, sino quemada con el cadáver; y las cenizas se recolectaron para mezclarse con agua y usarse para purificación ceremonial.

Primero, el animal que se seleccionó tenía que estar sin mancha, de color rojo, y nunca con yugo para el servicio. El color rojo puede indicar que la sangre se derramó, pero tal vez el color habla de la tierra roja de la cual se hizo el primer hombre (Gén. 2: 7). El nombre de *Adán* proviene de la palabra hebrea *adamah* que significa "tierra roja".

El hijo y sucesor de Aarón, Eleazar, condujo a la novilla fuera del campamento donde un laico la mató en presencia del sacerdote. La palabra usada para el sacrificio del animal no es la palabra usada para sacrificar un animal, y no hay altar involucrado. Eleazar atrapó algo de la sangre y la roció hacia el tabernáculo siete veces.

Luego se quemó el cadáver con la sangre, y la palabra que se usa aquí no es la palabra normal para "quemar un sacrificio". Mientras el cuerpo ardía, Eleazar arrojó al fuego tres artículos importantes: madera de cedro, hisopo (una madera porosa). planta que absorbe líquido) y lana escarlata, todas las cuales se usaron en la ceremonia de limpieza para un leproso curado (Lev. 14: 4, 6, 49, 51–52; y vea Sal. 51: 7).

Debido a su relación con un cadáver, Eleazar y el hombre que lo asistía fueron considerados ceremonialmente impuros y tuvieron que lavarse y vestirse antes de regresar al campamento por la noche. Un hombre ceremonialmente limpio recogió las cenizas en un recipiente y lo colocó en un lugar limpio fuera del campamento, accesible para la gente. Él también tuvo que lavarse antes de poder regresar al campamento.

La aplicación (vv. 11–22). ¿Cómo se usaron estas cenizas? Las personas que se profanaron ceremonialmente de tocar un cadáver (Núm. 19: 11–13), estar en una tienda donde murió alguien (vv. 14-15), o tocar cualquier cosa que se haya contaminado (v. 16), podrían ser limpiado nuevamente usando las cenizas. Tendrían que esperar tres días después de su destrucción y luego salir del campamento con un hombre ceremonialmente limpio al lugar donde se guardaban las cenizas. El hombre mezclaría algunas de las cenizas con agua corriente en un recipiente, sumergiría el hisopo en el agua y lo rociaría sobre la persona impura. Esto se repetiría cuatro días después en el séptimo día. Las personas limpiadas se lavaban a sí mismas y a sus ropas y esperaban hasta la noche para regresar al campamento.

Fue una ofensa muy grave si una persona contaminada se negó a ser purificada, porque las personas contaminadas contaminaron el campamento. La presencia de Dios habitó en el tabernáculo (vv. 13, 20) y Él caminó entre la gente (Lev. 26: 11–12; Deut. 23: 12–14); por lo tanto, el campamento debía ser santificado. Las personas inmundas

que se negaron a ser purificadas fueron aisladas de la nación (Núm. 19:20) y fueron apedreadas.

La iglesia de hoy no se preocupa por la impureza ritual externa, pero debemos tomar en serio la lección de este capítulo de que Dios quiere que seamos un pueblo santo. Debemos "limpiarnos de toda inmundicia de la carne y el espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Cor. 7: 1). Dios promete perdón y limpieza a sus hijos si se apartan de sus pecados y los confiesan al Señor (1 Juan 1: 9). Un animal inocente tuvo que morir para proporcionar limpieza ritual a los judíos, pero el inocente Cordero de Dios tuvo que morir para proporcionarnos limpieza (Juan 1:29; 1 Pedro 1: 18–23).

CORRESPONDIENDO A SUS LÍDERES (20: 1–13)

La muerte de Miriam debe haber afectado profundamente a Moisés y Aarón. Fue Miriam a quien el Señor usó para salvar la vida de Moisés cuando él era un bebé, y ella incluso dispuso que su propia madre criara a Moisés y le pagaran por ello (Ex. 2). Ella había liderado las alabanzas de las mujeres en el Mar Rojo (Ex. 15) y había soportado las pruebas en el desierto con sus hermanos. La única mancha en el registro es su crítica de Moisés (Núm. 12), pero ¿hay algún sirviente de Dios que tenga una página impecable?

Un viejo problema (vv. 1–5). Fue un reflejo condicionado: cada vez que los israelitas enfrentaban una dificultad, se quejaban de ello a Moisés y Aarón y lloraban porque no se habían quedado en Egipto. Las dificultades sacan lo mejor de las personas o lo peor; Las dificultades nos hacen madurar o nos hacen más infantiles (Santiago 1: 2–8). Las palabras y actitudes de Israel revelaron claramente que sus corazones todavía estaban en Egipto. ¡Qué imagen del cristiano profesante que todavía ama al mundo (1 Juan 2: 15–17) y busca ayuda en el mundo cuando hay un problema!

Una solución divina (vv. 6–9). Fueron las personas las que deberían haber estado en sus rostros, confesando sus pecados y buscando el perdón de Dios, pero una vez más, Moisés y Aarón se presentaron ante el Señor y buscaron su sabiduría y ayuda (Núm. 14: 5; 16: 4, 22). 45; 22:31). Los líderes espirituales pagan un precio cuando buscan servir al pueblo de Dios, pero la gente generalmente no lo aprecia. Las mismas personas repiten los mismos pecados y se niegan a confiar en Dios y obedecerle.

La vara era la misma que Moisés había usado para hacer maravillas en Egipto, especialmente para abrir el Mar Rojo. La palabra hebrea para "roca" significa un alto acantilado, un lugar para una fortaleza, y no una roca. Dios puede resolver nuestros problemas sin importar cuáles sean las circunstancias, siempre y cuando confiemos en Él y hagamos su voluntad.

Un pecado impulsivo (vv. 10-11). Provocado en su espíritu, en lugar de hablarle a la roca, Moisés la golpeó dos veces. También habló enojado con la gente, llamándolos "rebeldes", y dio la impresión de que él y Aaron habían suministrado el agua. Fue una triste demostración de hostilidad por parte del hombre más manso de la

tierra (Núm. 12: 3), lo que demuestra que podemos fallar en nuestras fortalezas y en nuestras debilidades.⁴

Moisés era humano, igual que nosotros, y sin duda estaba cansado cuando se acercaba al final de la marcha por el desierto, durante la cual no había visto nada más que incredulidad y no había escuchado más que quejarse. El Salmo 106: 32–33 establece que fueron las personas las que provocaron la ira de Moisés, y eso no es difícil de creer. Tal vez estaba emocionalmente agotado por la muerte de su hermana. Él pudo haber estado molesto porque, cuando la gente se quejó, el Señor no reveló Su gloria y juicio como lo había hecho antes.

Pero no importa qué circunstancias atenuantes podamos producir, el hecho sigue siendo que Moisés no honró al Señor ni obedeció Sus órdenes. Al golpear la roca, arruinó a un tipo del Mesías, quien le da agua viva a Su pueblo (Ex. 17: 1–7; Juan 7: 37–39). Nuestro Señor se entregó a sí mismo por nosotros en la cruz solo una vez y no tiene que ser crucificado (golpeado) nuevamente (Hebreos 9: 26–28). Ahora todo lo que los creyentes necesitan hacer es pedir, y Dios les da Su Espíritu.

Lo sorprendente es que Dios le dio el agua, ¡aunque las actitudes y acciones de Moisés estaban mal!⁵ “No nos ha tratado con nuestros pecados, ni nos ha castigado con nuestras iniquidades” (Sal. 103: 10 NVI). “Si tú, SEÑOR , debieras marcar las iniquidades, oh SEÑOR , ¿quién podría estar de pie?” (130: 3 NVI). Dios en su gracia satisfizo las necesidades de su pueblo porque es un Dios de compasión y bondad infinita, pero no pasó por alto los pecados de Moisés.

Una disciplina dolorosa (vv. 12-13). Se ayudó a la gente, pero Moisés fue disciplinado y de una manera muy dolorosa: no se le permitió entrar a la Tierra Prometida (Lucas 12:48). Se había glorificado a sí mismo en lugar de glorificar a Dios. Una vez más, está involucrado un tipo importante del Antiguo Testamento, ya que la ley (Moisés) no puede darnos nuestra herencia (Gálatas 3:18). Josué es un tipo de Jesucristo, el conquistador, y solo él podría guiar a la gente a su herencia prometida (Heb. 4: 1-11). ¡Si Moisés hubiera entrado en la tierra con la gente, habría arruinado el mensaje del libro de Hebreos!⁶

La primera vez que Dios proveyó agua para Israel, Moisés llamó al lugar "Massah y Meribah", que significa "probar y pelear". En esta segunda ocasión, Moisés llamó al lugar "Meribah" ("pelear"), pero fue él quien había sido probado, y él había fallado la prueba. En un momento dado, Moisés le rogó a Dios que lo dejara pasar por el Jordán, pero el Señor rechazó su petición (Deut. 3: 23-29). Moisés reveló su mansedumbre al someterse a la disciplina de Dios y continuar dirigiendo a la gente.

GUIANDO A SU PUEBLO (20: 14–22)

Israel ahora marchaba hacia el norte hacia las Llanuras de Moab (Núm. 33:48) donde Moisés prepararía a la nueva generación para entrar en la tierra. La ruta más fácil era a través de Edom en la carretera del rey, la principal ruta comercial en ese momento. Los

edomitas eran los descendientes de Esaú (Gén. 36) y, por lo tanto, estaban relacionados con Israel, porque Jacob era el hermano de Esaú.

Al conocer la historia del conflicto entre Esaú y Jacob, Moisés utilizó tácticas diplomáticas sólidas cuando solicitó permiso para pasar por la tierra. Israel había conquistado a muchos reyes y naciones durante su marcha, y los edomitas lo sabían, por lo que Moisés tuvo que dejar claro que se trataba de una marcha pacífica. Nos da la impresión de que Números 20: 14–17 fue originalmente un documento escrito que los embajadores de Israel llevaron al rey de Edom. Mientras era un príncipe en Egipto, Moisés habría aprendido todo sobre estos asuntos diplomáticos.

Primero, Moisés enfatizó el hecho de que los judíos y los edomitas eran hermanos (v. 14), y dos veces usó la frase *nuestros padres* (v. 15). Esta herencia común debería haber causado que los líderes edomitas sintieran cierta compasión por sus hermanos. Entonces Moisés les recordó a los edomitas el sufrimiento y la esclavitud de Israel en Egipto y la milagrosa liberación que el Señor les dio. Como Dios los libró y los estaba dirigiendo, seguramente los edomitas querrían cooperar con Jehová y dejar que sus parientes judíos marchen por la tierra.

Pero tener entre dos y tres millones de personas y su ganado en su tierra podría ser algo costoso, porque necesitarían comida y agua. Dirigido por el Señor (Deut. 2: 1–8), Moisés le aseguró a la gente de Edom que su pueblo pagaría por su comida y agua y que ni siquiera entraría en los campos o viñedos de Edom. Moisés estaba haciendo todo lo posible para garantizar un viaje pacífico, pero los edomitas se negaron a aceptar su generosa oferta. Moisés intentó por segunda vez persuadir a los edomitas, pero sus palabras solo provocaron más oposición.

Jacob y Esaú habían conocido y resuelto sus diferencias años antes (Gn. 32–33), pero los descendientes de Esaú estaban perpetuando la antigua disputa familiar. Años después, cuando Jerusalén fue atacada, los edomitas ayudaron al enemigo e incluso impidieron que los fugitivos judíos escaparan (el libro de Abdías; Sal. 137: 7). Es trágico cuando una disputa familiar se mantiene viva de generación en generación, envenenando los corazones y las mentes y evitando que los hermanos se ayuden entre sí.

Cuando el ejército edomita llegó y se interpuso en el camino, era obvio que el camino más inteligente para Israel era elegir una nueva ruta. Ciertamente, Dios pudo haber ayudado a Israel a destruir a todo el ejército edomita, pero ese no era su plan. "Si es posible, si bien depende de ti, vive pacíficamente con todos los hombres" (Rom. 12:18 NVI). Dios cuidaría de Edom cuando llegara el momento (ver Abdías); Mientras tanto, Israel tomó una ruta alternativa y llegó al Monte Hor. No conocemos la ubicación del Monte Hor, pero ahí fue donde Aarón murió y fue enterrado.

PERPETUANDO EL SACERDOCIO (20: 23–29)

Tanto Moisés como Aarón se habían rebelado contra Dios cuando Moisés golpeó la roca, de modo que ninguno de ellos entraría en la Tierra Prometida. En el primer día

del quinto mes de ese cuadragésimo año (Núm. 33:38), Moisés, Aarón y Eleazar fueron a algún lugar del Monte Hor porque era el momento de que Aarón muriera. Moisés se despediría de un hermano amado y Eleazar de un padre venerado. Aaron tenía 123 años (33: 38–39).

Sin embargo, la muerte de Aarón no interrumpió el ministerio del sacerdocio, porque Eleazar tomó su lugar. Como John Wesley solía decir, "Dios entierra a sus obreros pero su obra continúa". En cumplimiento de la ley (Ex. 29: 29-30), Moisés tomó las vestiduras sagradas de su hermano Aarón y se las puso a Eleazar. Probablemente también lo ungió para la nueva oficina. Cuando Moisés y Eleazar regresaron al campamento sin Aarón, y la gente vio a Eleazar vestido con las ropas del sumo sacerdote, supieron que la vida de Aarón había terminado. Se lamentaron por Aarón durante treinta días, lo que nos lleva ahora al sexto mes.

Eleazar fue el tercer hijo de Aarón (Núm. 3: 2); los dos primeros, Nadab y Abihu, fueron asesinados por el Señor por profanar el tabernáculo con fuego falso (Lev. 10). Antes de convertirse en sumo sacerdote, él era el líder principal de los levitas para cuidar el tabernáculo (Núm. 3:32; 4:16). Ayudaría a Moisés a tomar el censo de la nueva generación (26: 1–3), así como a encargar a Josué que sucediera a Moisés (27: 18–23). Cuando Israel conquistó la tierra, Eleazar ayudó a Josué a asignar a cada tribu su herencia (34:17; Jos. 14: 1; 19:51).

Moses ha experimentado dos funerales familiares, dos confrontaciones con críticos en el campamento y un fracaso personal en Kadesh, sin embargo, levanta su vara y vuelve a trabajar. El servicio cristiano victorioso, como la vida cristiana victoriosa, es una serie de nuevos comienzos. No importa los errores que hayamos cometido, siempre es demasiado pronto para dejar de fumar.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué tan fácil es para ti pensar en Dios como alguien peligroso para acercarse de manera incorrecta? Explique.
2. Sin los sacerdotes, la gente no podía acercarse a Dios. Por qué no?

3. ¿Cuáles son las similitudes y diferencias entre la distinción sacerdote / levita y la distinción anciano / diácono en el Nuevo Testamento?
4. ¿Cómo se cuidaban los sacerdotes y los levitas? ¿Cómo podemos y debemos cuidar a los líderes de nuestra iglesia, tanto pagados como no pagados?
5. ¿Cuál crees que es la responsabilidad del cristiano en el área de dar?
6. ¿Cómo entiende el cambio de la enseñanza del Antiguo Testamento de "limpio" e "inmundo" (Núm. 19) a la enseñanza del Nuevo Testamento de Pablo de que "nada es inmundo de sí mismo" (Rom. 14:14)? ¿Cómo se produjo este cambio?
7. ¿De qué manera el pueblo de Dios debe limpiarse ahora?
8. ¿Cómo puede el relato de Moisés obtener agua de una roca (Núm. 20: 1–13) lo alienta en tiempos difíciles?
9. El Señor disciplinó a Moisés por la desobediencia. ¿Cómo podemos saber si en algún momento determinado estamos siendo disciplinados por el Señor?
10. ¿Por qué Moisés decidió que Israel no pasaría por Edom sino que tomaría una nueva ruta (20: 14-21)?
11. ¿Por qué los nuevos comienzos son una parte normal del servicio cristiano victorioso?

Marchando en Victoria y Derrota

(Números 21)

Es sorprendente la cantidad de personas no convertidas que tienen la errónea idea de que la vida cristiana es aburrida. ¿Cómo puede ser aburrido caminar con Dios cuando nuestro Padre en el cielo organiza las experiencias de vida para nuestro bien y para Su gloria? Para el creyente cristiano, la vida se convierte en una escuela (Sal. 90:12) en la cual aprendemos más acerca de Dios y su Palabra, así como más acerca de nosotros mismos y cuánto necesitamos crecer. La vida también se convierte en un gimnasio y en un campo de batalla (Hebreos 12; 2 Timoteo 2: 1–5) donde debemos ejercer nuestra fe y desarrollar músculos espirituales fuertes para correr la carrera y pelear la batalla.

Esta verdad está bien ilustrada en Números 21, un capítulo en el que el cuidado y la disciplina de Dios hacia su pueblo son tan evidentes.

EL PODER DE DIOS (21: 1-3)

La vida continúa. Los judíos completaron su luto por Aaron y pronto regresaron a la carretera y regresaron a la batalla. Arad era una ciudad cananea a unos treinta kilómetros al sur de Hebrón, por lo que la nueva generación de israelitas enfrentaba su primer conflicto con los cananeos. El ejército judío pasaría al menos siete años conquistando las naciones en la Tierra Prometida, por lo que Dios les dio algo de entrenamiento militar mientras marchaban en el camino a Atharim.¹

La noticia de la marcha de Israel de Egipto a Kadesh había ido delante de ellos y los gobernantes de las ciudades-estado en Canaán y sus alrededores no iban a ceder ante estos intrusos sin luchar. Aparentemente, Israel no estaba preparado para este primer ataque porque algunos de los suyos fueron tomados prisioneros, pero los líderes inmediatamente se dirigieron al Señor en busca de Su ayuda. Prometieron destruir por completo a los cananeos y sus ciudades si el Señor les daba la victoria.

"Destruir por completo" significaba dedicar algo completamente al Señor (Lev. 27: 28–29; Deut. 7: 2–6), eliminando a la gente y sus ciudades y dando todo el botín a Dios. Esto es lo que Israel haría en Jericó (Josué 6: 17-21), y debido a que Acán tomó

lo que pertenecía a Dios, fue asesinado (Josué 7).² La cultura cananea era indescriptiblemente malvada, especialmente sus prácticas religiosas, y Dios quería que estas naciones fueran removidas de la tierra.

Dios le dio a Israel la victoria sobre el enemigo y el pueblo cumplió su promesa. Destruyeron a Arad y las otras ciudades conectadas con él y le dieron un nuevo nombre a la zona: Horma, que significa "destrucción". Este conflicto fue un gran contraste con la derrota que Israel experimentó treinta y ocho años antes, cuando intentaron atacar al enemigo sin la bendición de Dios (Núm. 14: 39–45). Cuando Josué asignó su herencia a las tribus en Canaán, le dio esta área a Judá (Josué 15:30) y Simeón (19: 1, 4).

LA GRACIA DE DIOS (21: 4–9)

Esta primera victoria sin duda animó a los israelitas, pero una cosa es “levantarán alas como las águilas” y otra cosa bien distinta a “caminar y no desmayar” (Is. 40:31 NVI). El coraje en la batalla debe ser seguido por la resistencia en la carrera. Debido a que los edomitas no le dieron a Israel el derecho de paso a través de su tierra, Moisés tuvo que guiar a la gente al este de Edom y luego al norte a través de un terreno difícil. No pasó mucho tiempo antes de que la dificultad de la marcha impacientara a la gente, y comenzaron a quejarse nuevamente. ¡Es fácil para nosotros ganar la batalla pero perder la victoria!

Su pecado (v. 5).La ira y la impaciencia en sus corazones se convirtieron en duras palabras contra el Señor y contra Moisés. Tanto en sus actitudes como en sus palabras, estaban tentando al Señor (1 Co. 10: 9), y eso era algo peligroso de hacer. Era la misma vieja queja: Moisés los había sacado de Egipto para morir en el desierto, y no había más que comer que maná. En las dificultades de la marcha diaria, habían olvidado la promesa de Dios de que entrarían en la Tierra Prometida y la reclamarían como su hogar (Ex. 12:25). Cada mañana se había enviado una abundante cantidad de maná desde el cielo poco después del éxodo (Ex. 16: 1–22), por lo que durante cuarenta años, Dios había estado alimentando a su pueblo el alimento que necesitaban. El maná fue "la comida de los ángeles" (Sal. 78:25),

Según Juan 6, el maná era mucho más que un alimento diario para Israel: era un tipo de Jesucristo, el Hijo de Dios, el "Pan de vida" (vv. 32-40). El maná vino solo a Israel, pero Jesús vino a ser el Salvador del mundo. Todo lo que el maná pudo hacer fue sostener la vida, pero Jesucristo da vida. Cuando los judíos despreciaron el maná, en realidad estaban rechazando al Hijo de Dios. Una vez más, Dios había probado a su pueblo y habían fallado la prueba (Deut. 8: 15–16).

La Palabra de Dios es el "pan del cielo" que el pueblo de Dios debe alimentar diariamente si va a tener éxito en su peregrinación (Mateo 4: 4). La forma en que tratamos Su Palabra al comienzo de cada día revela si nos rendimos o no a Él y deseamos obedecerlo. Entrar en un nuevo día sin alimentarse primero del maná celestial es invitar a la decepción y la derrota.

Su castigo (v. 6). En el pasado, cuando Israel había pecado, la gloria del Señor generalmente aparecía y el juicio del Señor seguía. Pero esta vez, no hubo ninguna advertencia. El juicio vino inmediatamente cuando el Señor envió serpientes venenosas entre la gente. Habían rechazado el regalo de Dios de la vida y la salud del cielo, así que Dios les envió sufrimiento y muerte desde la tierra, y muchas de las personas murieron.

La palabra *ardiente* es la traducción de la palabra hebrea *saraf*, que significa "quemar" y también se refiere a las criaturas angélicas (serafines) que ministran ante el santo trono de Dios (Isaías 6: 2, 6). "Ardiente" no describe la apariencia de las serpientes, sino la inflamación y el dolor causados por su veneno. Los mordidos murieron rápidamente, y aparentemente su muerte no fue fácil. La paga del pecado sigue siendo la muerte.

Su confesión y su motivo (v. 7). Israel se había quejado y se había rebelado muchas veces, y una vez antes había admitido: "Hemos pecado" (Núm. 14:40), pero esta es la primera vez que su "pecado hemos pecado" parece ser sincero.³ En el pasado, Moisés había caído de bruces ante el Señor e intercedió por la gente, pero ahora la gente le rogaba que orara por ellos. ¿Significaba esto que la nueva generación tenía un corazón más sensible hacia el Señor? Eso esperamos.

Su liberación (vv. 8-9). Moisés oró por la gente, pero el Señor no respondió de la manera que la gente podría haber esperado. En lugar de retirar inmediatamente las serpientes y sanar a las personas que habían sido mordidas, Dios le ordenó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la colocara en un palo donde todas las personas pudieran verla. Si aquellos que habían sido mordidos miraran a la serpiente, serían sanados instantáneamente.

Jesús usó la serpiente de bronce para ilustrar su propia muerte en la cruz (Juan 3:14). ("Levantado" fue una frase usada en ese día para referirse a la crucifixión). La comparación entre la serpiente de bronce en los días de Moisés y la cruz de Cristo nos ayuda a comprender mejor el significado de la gracia de Dios en la salvación. Todas las personas han sido infectadas por el pecado y algún día morirán y enfrentarán el juicio (Hebreos 9:27), pero si miran a Cristo por fe, Él las salvará y les dará vida eterna. Mirar a la serpiente de bronce salvó a las personas de la muerte física, pero mirar a Cristo nos salva de la muerte eterna.

Pero ¿por qué Moisés debería hacer un modelo de *una serpiente*, la misma criatura que estaba causando que la gente muriera? Porque en la cruz, Jesús se convirtió en pecado para nosotros, lo mismo que condena a las personas, y llevó en su cuerpo lo que trae la muerte espiritual (2 Cor. 5:21; Ro. 8: 3; Gálatas 3:13; 1 Pedro 2: 22–24). Moisés no escondió a la serpiente de bronce; ¡Lo levantó en un palo y lo puso donde todos pudieran verlo! Entonces nuestro Señor fue crucificado públicamente, fuera de la ciudad de Jerusalén, y aquellos que escuchan el evangelio pueden "mirarlo" y ser salvos. "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Rom. 10:13).

Moisés no pegó el palo dentro del tabernáculo o incluso en la corte del tabernáculo, porque nadie se salva al guardar la ley. La serpiente elevada fue la única cura en el campamento, así como Jesucristo es el único Salvador de los pecadores en el mundo (Hechos 4:12; Juan 14: 6). Nadie podía mirar a la serpiente de bronce por otra persona; Cada pecador moribundo tenía que buscarse a sí mismo. La salvación que Cristo ofrece es personal e individual, y cada uno de nosotros debe mirar a Cristo por fe. Por mucho que lo intentaran, ningún judío moribundo podría salvarse a sí mismo. La única salvación disponible era lo que Dios había provisto con gracia, y si la rechazabas, morías.

El pecado y la muerte vinieron a este mundo a través de una mirada (Gn. 3: 6), y la única liberación del pecado y la muerte eterna es mediante una mirada de fe: "Mírame y sé salvo, todos los extremos de la tierra" (Isa. 45:22 NKJV). Mirar significa ejercer fe, y la única manera de ser salvo es por fe (Efesios 2: 8–19). Un judío moribundo podría argumentar: "Es un remedio tonto", pero aún así funcionó (1 Cor. 1: 18-25). O el israelita moribundo podría decir: "Es demasiado simple", pero el remedio todavía funcionó.

¡Imagine la alegría en el campamento de Israel cuando se corrió la voz de que había una cura disponible para todos! Las únicas personas que no pudieron ser libradas de la muerte fueron aquellas que por alguna razón no buscarían por fe, *o aquellas que no sabían que había un remedio disponible*. Qué importante es para nosotros recibir las buenas nuevas de que “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Tim. 1:15).

EL BIEN DE DIOS (21: 10-20)

Al salir del campo de batalla, Israel continuó marchando hacia el norte, cruzando el río Zared y acampando allí. Luego cruzaron el río Arnón y se acercaron al país de los amorreos, viajando entre Moabita y el país amorreo. En Números 22—24, nos encontraremos con los moabitas nuevamente y veremos cómo engañaron a Israel para que desobedeciera a Dios.

En 21: 14–15, tenemos una descripción del área, tomada de un antiguo registro llamado *El Libro de las Guerras del Señor*. Este libro perdido aparentemente fue un compendio de información detallada sobre los viajes y las batallas de Israel.⁴ Aquí se cita para describir la geografía del área a través de la cual Israel estaba pasando. No era un terreno cómodo, pero el Señor le dio a su pueblo la fuerza que necesitaban para hacer el viaje.

Cuando llegaron a Beer ("bien"), el Señor anticipó la necesidad de la nación y prometió darles agua. (Vea Ex. 17: 1–7; Núm. 20: 2–13; 21: 5.) “¿Qué debemos comer?” Y “¿Qué debemos beber?” Parecían ser las principales preocupaciones de la gente (Mat. 6: 24–34), así como son las principales preocupaciones de las personas de hoy, junto con “¿Qué nos ponemos?”. Pero en esta ocasión, las personas no se quejaron. En su lugar, cantaron una canción! En lo que respecta al registro, esta es la

primera vez que encontramos a Israel cantando desde que Dios los liberó de Egipto cuarenta años antes (Ex. 15).

“La canción del pozo” (Núm. 21: 16–18) celebró la provisión de agua del Señor para las personas en el desierto. No es probable que los líderes de Israel realmente cavaran el pozo con su personal (NIV), porque en el desierto arenoso habrían necesitado herramientas mucho mejores. Como esta es una canción, debemos dejar espacio para la expresión poética. Lo que pudo haber ocurrido es que Dios le mostró a Moisés dónde estaba ubicada el agua, todos los líderes empujaron sus bastones en el suelo alrededor de ese lugar, y el pozo se abrió y el agua se derramó.

La gente se regocijó de que Dios les dio las necesidades de la vida, y encontraron gozo al alabarle por su bondad. El agua era un bienpreciado en el desierto, y los judíos no daban por sentado la forma en que muchas personas hoy en día dan por sentado los recursos naturales, los desperdician y los contaminan. Cuando Dios el Creador se queda fuera de la imagen, los hombres y las mujeres dejan de verse a sí mismos como administradores y se comportan solo como consumidores egoístas. Un día, Dios destruirá a los que destruyen la tierra (Ap. 11:18).

Este es un buen lugar para hacer una pausa y observar las imágenes de nuestro Señor Jesucristo que se encuentran en la narrativa hasta el momento. Lo hemos visto en el maná como el Pan de la Vida (Juan 6), y ahora en el pozo Él es el dador del agua viva (7: 37–39). En la Biblia, el agua para beber es una imagen del Espíritu de Dios, mientras que el agua para lavar es un tipo de la Palabra de Dios (Efesios 5: 26–27). Pero antes de que Jesús pudiera enviar el Espíritu, tuvo que morir en la cruz (Juan 7:39), lo que nos lleva a la serpiente elevada en Números 21: 4–9 y Juan 3:14. El maná enfatiza su encarnación,⁵ La serpiente, Su crucifixión, y el agua, Su ascensión y el derramamiento del Espíritu.

LA VICTORIA DE DIOS (21: 21–35)

Antes de llegar a las llanuras de Moab, los israelitas pelearon dos batallas principales, y con la ayuda del Señor los ganó a ambos.

(1) Victoria sobre los amorreos (vv. 21–32). Mientras los judíos continuaban su viaje, llegaron al país de los amorreos. Eran descendientes del hijo de Noé, Ham, a través de su hijo Canaán (Gn. 10: 6–15) y no deben confundirse con los amonitas. Dios prohibió a Israel confrontar a los amonitas (Deut. 2: 18–19) porque estaban relacionados con los judíos a través de Lot, el sobrino de Abraham (Gen. 19: 30–38).

Hubo un tiempo en que los amorreos gobernaban vastas áreas en Mesopotamia y Siria, pero en los días de Moisés, su territorio era mucho más pequeño. Los amorreos estaban ubicados en la costa occidental del Mar Muerto, al norte de los Edomitas, entre los ríos Arnon y Jabbok. A los ojos de Dios, eran un pueblo malvado, maduro para el juicio (15:16), y Moisés sabía que el Señor le había prometido a Israel la victoria sobre esta nación malvada (Ex. 23:23). Sin embargo, Moisés primero probó la diplomacia,

como lo había hecho con los edomitas (Núm. 20: 14–22), asegurándole a Sihon, el rey de Hesbón, que Israel había venido en paz y no crearía problemas (Deut. 2: 26–37). .

El Señor quería que Israel poseyera la tierra al este del Jordán, así que permitió que Sihon atacara a Israel. La capital de Sihon estaba en Heshbon, pero él y su ejército fueron al sur a Jahaz, a unas veinte millas al norte del río Arnon, y allí desafiaron a Israel. El pueblo de Dios ganó la batalla y poseía la tierra desde Arnon hasta el río Jabbok. Antes de que Israel entrara en la Tierra Prometida, el territorio al este del río Jordán fue otorgado a Reuben, Gad y Manasseh (Núm. 32).

En Números 21: 27–30, Moisés citó un “canto de guerra” amorreo y lo aplicó al pueblo de Israel. La canción originalmente celebró una gran victoria amorrea cuando Sihon derrotó a Moab y tomó a sus ciudades y su gente cautiva. Pero ahora son los perdedores Sihon y los amorreos. Sihon había derrotado a Chemosh, el dios de los moabitas, ¡pero Jehová había derrotado a los dioses de los amorreos! Las primeras seis líneas de la canción (vv. 27–28) describen la victoria de Sihon sobre Moab, pero las dos últimas líneas (v. 30) describen la victoria de Israel sobre Sihon.⁶

Al escribir el libro de Números, Moisés fue guiado por el Espíritu Santo para grabar esta canción y aplicarla a Israel. De hecho, el profeta Jeremías también citó parte de esta canción en su profecía acerca del juicio de Moab (Jer. 48: 45–46). ¿Significa esto que el pueblo de Dios hoy puede tomar prestadas "canciones seculares" y usarlas para adorar a Dios? No, no es así, porque Israel usó esta "canción burlona" en el campo de batalla, no en el santuario. Moisés estaba escribiendo historia, no liturgia, y Jeremías estaba escribiendo profecía.⁷ letristas cristianos han tomado prestadas melodías seculares.⁸ pero estamos en terreno peligroso cuando tomamos prestadas palabras seculares para expresar nuestra alabanza y adoración a Dios.

(2) Victoria sobre Basán (vv. 33–35). Después de una operación de "limpieza" alrededor de Jazer, Israel dirigió su atención a Bashan, una región muy fértil al este del Mar de Galilea y al sur del Monte Hermon. Durante el tiempo de Abraham, un pueblo llamado Rephaites vivía allí (Gen. 14: 5). Og, rey de Basán, se enfrentó a Israel en Edrei, una ciudad a unas cincuenta millas al noreste de Jazer, pero el Señor le aseguró a Moisés que Israel ganaría la victoria, y lo hicieron.

Según Josué 2:10, la noticia de esta victoria se extendió a Jericó y trajo temor a los corazones de los habitantes. Ezra mencionó esta victoria en su oración (Nehemías 9:22) y los salmistas en sus cantos de alabanza (Sal. 135: 11; 136: 19–20). Og tenía su capital en Ashtaroth (Deut. 1: 4) y gobernó en sesenta ciudades (Jos. 13:30), todas las cuales Israel capturó y destruyó, sin dejar sobrevivientes (Núm. 21:35; Deut. 3: 1– 11).

En su conquista de Canaán, Israel siguió el patrón descrito en Números 21: 32–35. Joshua enviaría espías para obtener la disposición de la tierra. Luego buscaría las instrucciones especiales de Dios para cada ataque, obedecería las órdenes de Dios por fe y ganaría la victoria. Las dos veces que Joshua no siguió este patrón, fue derrotado (Jos. 7 y 9).

Toda la región al este del río Jordán estaba ahora en manos de los israelitas y finalmente fue entregada a las tribus de Rubén, Gad y Manasés (Núm. 21:32; Deut. 29: 7–8). Sin embargo, Israel ahora enfrentaría a los moabitas, quienes adoptarían una estrategia sutil que causaría la muerte de 24,000 judíos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo responderías a la objeción de que el cristianismo es aburrido?
2. ¿Qué significaba "destruir por completo" (Núm. 21: 2) una ciudad o un pueblo? ¿Por qué Dios aprobó e incluso ordenó que los israelitas destruyeran por completo ciudades enteras?
3. A pesar de su victoria sobre Arad, la fe de la gente carecía de resistencia (21: 4–5). ¿Qué puede ayudarnos a construir la resistencia al confiar en Dios?
4. En sus dificultades, los israelitas olvidaron la promesa de Dios y el "panorama general". Cuando te topas con obstáculos, ¿qué puedes hacer para recordar la promesa de Dios y el "panorama general"?
5. ¿De qué manera fue el maná un tipo de algo que apuntaba a Jesucristo? ¿Cómo fue el maná parte de la Palabra de Dios?
6. Al mirar hacia arriba, la serpiente de bronce trajo sanidad a los moribundos. ¿Cómo usó Jesús este evento para ayudarnos a entender la

gracia de Dios? De aquellos mordidos por las serpientes ardientes, ¿quiénes no podrían ser liberados de la muerte?

7. Los israelitas estaban agradecidos por el bienestar provisto por Dios (21: 17–18). ¿Por qué estaban tan agradecidos por el agua? ¿Por qué estás especialmente agradecido por hoy?
8. ¿Cómo ve que se desarrolla el plan de Dios en el ataque de Sihón a Israel (21: 21–31)?
9. Wiersbe advierte contra las “palabras seculares” prestadas para expresar alabanza y adoración a Dios. ¿Qué quiere decir? ¿Por qué podría ser aceptable tomar prestadas melodías pero no palabras?
10. ¿Cuál fue el patrón de las conquistas de Israel en la tierra de Canaán (21: 32–35)? ¿Cuándo podrías usar este mismo patrón?

Interludio

La historia de Balaam, el misterioso adivino, se da en Números 22-25. Debido a que esta es una unidad completa, seguiremos el esquema sugerido que se proporciona a continuación. El capítulo 9 cubrirá los números 22: 1—23: 26, y el capítulo 10 cubrirá los números 23: 27—25: 18.

I. Balaam y la voluntad de Dios (Números 22: 1–35)

- A. La petición del rey (Números 22: 1–20)
- B. La resistencia del asno (Números 22: 21–30)
- C. La revelación del ángel (Números 22: 31–35)

II. Balaam y el mensaje de Dios (Números 22: 36—24: 25)

- A. El primer oráculo (Números 22: 36—23: 12), un pueblo separado
- B. El segundo oráculo (Números 23: 13–26), un pueblo conquistador
- C. El tercer oráculo (Números 23: 27—24: 14), un pueblo próspero
- D. El cuarto oráculo (Números 24: 15–19), un pueblo real
- E. Tres oráculos finales (Números 24: 20–25)

III. Balaam y el pueblo de Dios (Números 25: 1–18)

- A. El pecado de Israel (Números 25: 1–9)
- B. El coraje de Finees (Números 25: 10–15)
- C. El juicio de Madián (Números 25: 16–18)

IV. Balaam y la iglesia hoy.

- A. El camino de Balaam (2 Pedro 2:15)
- B. El error de Balaam (Judas 11)
- C. La doctrina de Balaam (Apocalipsis 2:14)

Antes de estudiar los detalles, puede leer Números 22—25 en una sesión para obtener una imagen general. Tenga en cuenta también las tres referencias importantes del Nuevo Testamento en la parte IV del bosquejo, así como las siguientes referencias del Antiguo Testamento: Números 31: 8; Deuteronomio 4: 3–4; 23: 3–6; Josué 13:22; 24: 9-10; Nehemías 13: 1-3.

Principados y Poderes: Parte I

[\(Números 22: 1—23: 26\)](#)

En noche de la Pascua, el pueblo de Israel salieron de Egipto como soldados conquistadores, y Dios enterrados el ejército egipcio que los perseguía bajo las aguas del Mar Rojo. A excepción de los cananeos que Israel atacó a la ligera por voluntad de Dios (Núm. 14: 39–45), todos los enemigos que Israel encontró, los derrotaron: Amalec (Ex. 17: 8–16), el rey de Arad (Núm. 21: 1–3), los amorreos (vv. 21–25), y las fuerzas de Og, rey de Basán (vv. 33–35).

Pero cuando Israel llegó a las llanuras de Moab, se enfrentaron a un tipo diferente de enemigo, uno que estaba escondido en las alturas de las montañas y podía invocar a las fuerzas del maligno para que lo ayudaran. Al acampar pacíficamente en el valle, los israelitas no tenían idea de que Balaam estaba tratando de maldecirlos para que los moabitas y los madianitas pudieran derrotarlos. Este escenario nos recuerda la advertencia de Pablo en Efesios 6:12: “Porque no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra los poderes, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo [contra la maldad espiritual en las alturas [celestiales].] lugares ”.

Satanás a menudo viene como un león que devora (1 Pedro 5: 8), pero si eso falla, atacará nuevamente como una serpiente que engaña (2 Co. 11: 3). La iglesia de hoy lucha contra un enemigo fuerte que tiene un ejército organizado de espíritus malignos, dedicado a oponerse al pueblo de Dios y al trabajo de Dios (Efesios 6: 10–20).¹ Fue este ataque de los "principados y poderes" de los cuales el Señor protegió a Israel cuando acampaban en las llanuras de Moab.

En este estudio, consideraremos dos de los cuatro aspectos de la vida y conducta de este hombre malvado y veremos cómo se relacionan con Dios y con el pueblo de Israel.

BALAAM Y LA VOLUNTAD DE DIOS (22: 1–35)

El artista clave en este drama es un adivino misterioso.² llamado Balaam, un gentil que vivía en un lugar llamado Pethor, cerca del río Éufrates (Núm. 22: 5; Deut. 23: 4). Tenía una reputación de éxito en la adivinación (recibir conocimiento oculto,

especialmente sobre el futuro) y el conjuro (el uso del poder oculto para otorgar bendiciones o maldiciones), y estaba dispuesto a vender sus servicios a todos los que podían pagar sus honorarios.

La petición del rey (vv. 1–21). Los moabitas y los madianitas se asustaron mucho cuando vieron la magnitud del campamento de Israel ("cubren la faz de la tierra", Núm. 22: 5) y escucharon los informes de las victorias militares de Israel sobre las naciones vecinas ("como el buey lame la hierba del campo, "v. 4 NKJV). Balac, rey de Moab, no se dio cuenta de que Dios le había dicho a Israel que no atacara a Moab (Deut. 2: 9) porque los moabitas eran parientes de los judíos, siendo descendientes del sobrino Lot de Abraham (Gen. 19: 26–37) .

La guerra convencional estaba fuera de discusión. Moab y Midian necesitaban la ayuda del diablo, y Balaam estaba en contacto con el diablo. Esta confrontación sería otro episodio en lo que Donald Gray Barnhouse llamó "la guerra invisible", el conflicto entre el Señor y Satanás que comenzó cuando Dios maldijo a la serpiente en el jardín (3: 13–15; ver Ap. 12). Balaam debe haber tenido una amplia reputación como un exitoso practicante de las artes ocultas, de lo contrario, Balak no habría ignorado ambas distancias.³ y precio cuando envió por él.

Balak dependía de dos cosas para influenciar a Balaam para que viniera y lo ayudara: la impresionante delegación de ancianos importantes de Midian y Moab, y la riqueza que llevaban para pagar sus honorarios. Balaam era definitivamente un empleado que estaba interesado principalmente en el dinero (2 Pedro 2:15). Aunque dos veces se negó a aceptar la convocatoria de Balak, Balaam maniobró engañosamente alrededor de la voluntad declarada de Dios para que pudiera ir a Moab y recibir su tarifa.

En aquellos días, la gente creía que cada nación tenía su propio dios, y Balaam sabía que Jehová era el Dios de los israelitas. Por lo tanto, fue a buscar la voluntad del Señor acerca de la convocatoria de Balak.⁴ Fue Dios quien vino a Balaam, no Balaam quien se llevó a Dios a sí mismo, y el Señor no le permitió aceptar la invitación. Dios hizo muy clara su voluntad: "No vayas con ellos. No debes maldecir a esas personas, porque son bendecidas "(Núm. 22:12 NVI). Balaam sabía que sin el Dios de Israel de su lado, fallaría en su tarea, por lo que le dijo a la delegación que no iría con ellos. *Sin embargo, no les dijo la razón: Israel no podía ser maldecido porque Dios los había bendecido.* Si le hubiera dicho esto a la delegación, eso habría puesto fin a las negociaciones y los príncipes nunca habrían regresado a Pethor.

Sin desanimarse en su búsqueda de la victoria sobre Israel, Balak envió a Balaam una delegación de príncipes más grande e incluso más impresionante con la promesa de pagar cualquier tarifa que Balaam le pidiera, además de otorgarle honores reales. Al conocer la voluntad de Dios en el asunto, Balaam debería haberse negado incluso a considerar esta segunda oferta, pero el adivino asalariado todavía esperaba encontrar alguna forma de eludir la voluntad de Dios. A la luz del hecho de que Balaam incluso consideró la nueva oferta, su discurso en el versículo 18 es simplemente una charla

piadosa. Con sus labios profesó obedecer al Señor, pero en su corazón codició el dinero y esperó que Dios cambiara de opinión.

Dios vino a Balaam y le ordenó que fuera con los príncipes *solo si lo llamaban a la mañana siguiente* (v. 20).⁵ El Señor le advirtió a Balaam: “Haz solo lo que te digo”. Pero a la mañana siguiente, Balaam no esperó a que los hombres vinieran a él; ensilló su burro y fue al lugar donde la delegación estaba acampada, decidido a hacer su propia voluntad. Esta determinación, junto con la codicia en el corazón de Balaam, enojó al Señor. Balaam actuaba como el caballo y la mula (Sal. 32: 9): corría impetuosamente delante del Señor y al mismo tiempo se negaba obstinadamente a obedecer las instrucciones claras de Dios. Sabía que Israel estaba bendecido, pero esperaba poder maldecir a la nación judía y ganar la riqueza y los honores que el rey le había prometido. Era un hipócrita y un hombre de doble ánimo.

La resistencia del asno (vv. 22-30). Dios estaba enojado con Balaam por desafiar su voluntad y permitir que el amor al dinero lo controlara. A veces usamos la frase *animales tontos*, pero en este caso, ¿el animal era más inteligente que su amo y sus dos sirvientes! Vio al ángel del Señor sosteniendo una espada y bloqueando el camino, y al desviarse, ella salvó la vida de Balaam. Tres veces cambió la ruta y tres veces su amo la golpeó. Balaam estaba fuera de sí con rabia, y si hubiera estado armado, habría matado a su fiel bestia. Pedro lo llamó "la locura del profeta" (2 Pedro 2:16).

¿Por qué no se sorprendió Balaam cuando su bestia le habló "con voz de hombre" (v. 16 NVI)? Esto ciertamente no era un hecho cotidiano, incluso para un adivino profesional. Satanás habló a través de una serpiente cuando engañó a Eva (Gen. 3: 1ff.; 2 Cor. 11: 3), y es posible que en el pasado los demonios de Satanás hayan hablado a Balaam a través de animales. Una persona ha alcanzado un nivel muy bajo en la vida si Dios tiene que usar bestias brutales para comunicar su mente.

La revelación del ángel (vv. 31-35). El mismo Dios que abrió la boca y los ojos del burro también abrió los ojos de Balaam para que pudiera ver al asombroso ángel parado en el camino, con su espada en la mano. Balaam finalmente hizo algo bien y cayó de bruces ante el ángel, quien le dijo que su bestia le había salvado la vida. El ángel le advirtió a Balaam que estaba corriendo precipitadamente por un camino equivocado que solo podía llevar a la ruina, y Balaam se ofreció a regresar a casa.

Sus palabras "He pecado" no eran evidencia de arrepentimiento sincero. Faraón (Ex. 9:27), el Rey Saúl (1 Samuel 15:24, 30; 26:21), y Judas Iscariote (Mateo 27: 4) pronunciaron estas palabras pero no se dirigieron a Dios en busca de misericordia. ¿De qué sirve decir palabras piadosas si tu corazón sigue pecando? Escuche a David (2 Sam. 12:13; Sal. 54: 4; 2 Sam. 24:10, 17; 1 Crónicas 21: 8, 17) o al Hijo Pródigo si quiere escuchar una verdadera confesión.

En Su voluntad permisiva, Dios le permitió a Balaam continuar su viaje, pero le advirtió que solo hablara los mensajes que Dios le dio. Por primera vez, Balaam se dio cuenta de que había más implicados en esta aventura que maldecir a una nación y

ganar algo de dinero. Cuando el Señor usó el burro para reprender a su maestro, Dios usaría Balaam para revelar grandes verdades sobre Israel y el Mesías prometido de Israel.⁶

BALAAM Y EL MENSAJE DE DIOS (22: 36—23: 26)

El hecho de que el rey se apresurara a reunirse con el plebeyo demuestra cuán ansioso estaba Balak por comenzar su ataque contra Israel. ¿Por qué Balaam había retrasado su venida? ¿No fue la oferta de Balak lo suficientemente generosa? ¿No se dio cuenta el profeta de la gravedad de la situación? Balaam no se defendió ni explicó sus acciones, pero sí declaró claramente que todo lo que podía hacer era declarar las palabras que Dios le había dado. El rey ofreció sacrificios a su dios Baal y probablemente le dio a Balaam algunas de las partes internas de los animales para usarlos en la adivinación.

El primer oráculo (22: 39—23: 12). A la mañana siguiente, Balak llevó a Balaam a Bamoth Baal ("los lugares altos de Baal") donde podían ver el campamento de Israel y ofrecer más sacrificios a Baal. Balaam usó estos sacrificios como parte de su hechicería y adivinación (Núm. 24: 1) y no simplemente esperó el mensaje prometido de Dios. En su gracia y bondad, Dios usó a este hombre malvado y soportó su duplicidad porque tenía un mensaje especial para declarar acerca de su pueblo Israel.

El mensaje que Dios le dio a Balaam enfatizó varias verdades básicas sobre el pueblo de Israel. Primero, Dios había bendecido especialmente al pueblo de Israel y no podían ser maldecidos (23: 7-8). Esto fue parte del pacto de Dios con Abraham (Gn. 12: 1-3) y se ha cumplido a lo largo de su historia. Dios ha juzgado a todos los gobernantes y naciones que han hecho sufrir a su pueblo, incluidos Egipto, Asiria, Babilonia y la Alemania nazi.

Ninguna nación ha sido bendecida por Dios como Israel, no solo con bendiciones materiales y protección divina, sino principalmente con bendiciones espirituales para compartir con todo el mundo. Pablo enumera algunos de ellos en Romanos 9: 1–5. Israel le dio al mundo el conocimiento del Dios verdadero y viviente, la Palabra de Dios escrita y Jesucristo, el Salvador del mundo.

La segunda verdad básica de Balaam era que los judíos eran elegidos por Dios y, por lo tanto, eran una nación apartada de las demás naciones (Núm. 23: 9). El Señor había declarado esto a Israel en el Monte Sinaí (Ex. 19: 5–6), y las leyes que Él les dio en el Sinaí hicieron posible que vivieran como personas especiales. En su mensaje de despedida a Israel, Moisés también enfatiza la singularidad de Israel como el pueblo de Dios (Deut. 4:20; 14: 2, 21; 26: 18–19; 32: 8–9; 33: 3, 28–29) y les recuerda que Dios los escogió porque los amó. Ver Levítico 20:26; 1 Reyes 8: 52–53; Amos 3: 2; e Isaías 43:21.

La gran tentación de Israel fue querer ser como las otras naciones, y esto es lo que llevó a su caída y cautiverio. En lugar de regocijarse en su singularidad como personas del verdadero y viviente Dios, imitaron a sus vecinos en su adoración y conducta, y

Dios tuvo que disciplinarlos. En lugar de dejar que Dios gobernara como su Rey, pidieron un rey "como todas las naciones" (1 Sam. 8: 5), y esto llevó a la nación a todo tipo de problemas.

Desafortunadamente, muchas personas en la iglesia hoy tienen la idea errónea de que ser como el mundo es la manera de alcanzar al mundo. Olvidan que la iglesia es el pueblo de Dios, un pueblo muy especial, salvado por Su gracia. En lugar de mantener la separación (2 Cor. 6: 14—7: 1), promueven la imitación (1 Juan 2: 15–17; Rom. 12: 2), por lo que es cada vez más difícil distinguir al pueblo de Dios de la gente del mundo. Y, sin embargo, como Campbell Morgan nos recordó: "La iglesia hizo más por el mundo cuando la iglesia se parecía menos al mundo".

El tercer énfasis de Balaam estaba en la inmensidad del campamento de Israel, a pesar de que solo veía una pequeña parte de él (Núm. 22:41). Su uso de la palabra *polvo* nos recuerda las promesas de Dios a Abraham y sus descendientes de que se multiplicarían y llegarían a ser tan numerosos como el polvo de la tierra (Gen. 13:16; 28:14). Las naciones van y vienen, pero a pesar de sus muchas pruebas, el pueblo de Israel nunca ha sido destruido. En cambio, se han multiplicado y hoy se encuentran en todo el mundo.

Balaam fue enviado a maldecir a Israel, ¡pero terminó su oráculo declarando que quería ser *como* Israel! "Déjame morir la muerte de los justos, y que mi último fin sea como el de él" (Núm. 23:10). Pero no mueres la muerte de los justos a menos que vivas la vida de los justos, y eso era algo que Balaam no estaba preparado para hacer. Su amor por el dinero controlaba tanto su vida que haría cualquier cosa para obtener riqueza. Balaam murió con los impíos cuando Israel derrotó a los madianitas (31: 8), y su final fue el juicio eterno.

Cuando Balac se quejó del oráculo, Balaam solo tuvo una respuesta: las palabras vinieron de Dios y eso es lo que él tuvo que decir. Balaam podría haber inventado una maldición y haber engañado a Balak, pero el Señor no le permitiría hacerlo, porque estos oráculos algún día serían parte de la Santa Palabra de Dios.

El segundo oráculo (vv. 13-26). Para alentar a Balaam a que haga lo que se le había contratado, maldecir a Israel, Balak le pidió a su profeta contratado que obtuviera una perspectiva diferente. Lo llevó a la cima del Monte Pisgah, donde nuevamente ofrecieron sacrificios a sus dioses (Núm. 23: 13–14; vea Deut. 34: 1–4). El hecho de que Balaam participó en estos rituales ocultos paganos muestra la maldad de su corazón. Él habló la Palabra de Dios y anheló una muerte justa, sin embargo, no pensó en usar encantamientos y consorcio con Satanás (Núm. 24: 1). Era un hombre de doble ánimo cuyo principal deseo era ganar la mayor cantidad de dinero posible mediante la comercialización de sus habilidades.

El primer oráculo representó a Israel como un *pueblo elegido* debido al amor de Dios, y el segundo oráculo los presenta como un *pueblo conquistador* debido a la fidelidad de Dios. Dios no miente, por lo que todas sus promesas y convenios son seguros; Él no cambia, por lo que su carácter sigue siendo el mismo. Él no es débil,

pero es capaz de cumplir lo que promete; nadie puede manipularlo o controlarlo.⁷ Dios estaba con el pueblo de Israel y reinó como su Rey.

Fue Dios quien le dio a Israel sus victorias, comenzando con su éxodo de Egipto. La nación era como un buey en su fuerza y como una leona y un león en su determinación de atrapar a su presa y matarla. Por lo tanto, ninguna hechicería podría tener éxito contra el pueblo de Dios porque Dios estaba obrando en ellos y a través de ellos. “¡Oh, lo que Dios ha hecho!” (Núm. 23:23 NKJV).

Cuando Dios miró a Israel, no vio la iniquidad ni la maldad y, por lo tanto, tenía razones para juzgarlos. Eran “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex. 19: 6), aunque tuvo que reprenderlos por su incredulidad y desobediencia. Los creyentes de hoy son el pueblo escogido de Dios (Ef. 1: 4), escondido en Cristo (Col. 3: 3), vestido con Su justicia (2 Cor. 5:17, 21), y sentado con Él en los lugares celestiales (Ef. 2: 4–6). Debido a que estamos "en Cristo", Dios nos ve como Su propia gente especial (1 Pedro 2: 5, 9–10), y Él nos trata en consecuencia.

¡Una vez más, Dios convirtió la maldición en una bendición!

Las batallas que el pueblo de Dios pelea hoy no son con carne y sangre en la tierra sino con las huestes de Satanás en los lugares celestiales (Efesios 6: 10 en adelante), y no podemos ganar la victoria con nuestras propias fuerzas. En primer lugar, debemos vernos a nosotros mismos como el pueblo de Dios, comprado por la sangre de Cristo, habitado por el Espíritu Santo, y "más que vencedores" a través de Cristo (Rom. 8:37). Nuestra protección es la "armadura completa de Dios", y nuestras armas principales son la Palabra de Dios y la oración (Ef. 6: 13-20; Hechos 6: 4).

Mientras Israel caminó con Dios y obedeció Su voluntad, ellos fueron un pueblo invicto y Dios hizo grandes maravillas por ellos. “Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” (1 Juan 5: 4 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Contra qué lucha la iglesia de hoy? Da un ejemplo de lo que se ve hoy.
2. Las palabras de Balaam en Números 22:18 suenan grandiosas. ¿Crees que fueron sinceras o simplemente piadosas? ¿Cómo podemos saber si una

persona es sincera?

3. Ya que el Señor le había dado permiso para que Balaam fuera con los hombres (22: 20–22), ¿por qué estaba el Señor tan enojado con Balaam por ir?
4. Si Dios usó a Balaam para hablar la palabra de Dios, ¿qué otros tipos de personas podríamos encontrar que Dios usa para cumplir su voluntad?
5. ¿Por qué las palabras de Balaam "He pecado" (22:34) cuentan como verdadero arrepentimiento? ¿Cómo es eso relevante hoy?
6. ¿Qué verdades sobre el pueblo de Israel reveló el mensaje de Dios a Balaam (23: 4–26)?
7. ¿De qué manera el pueblo de Dios debe estar separado del mundo? ¿Cómo trabajas esto en tu vida? ¿Cómo podemos hacer esto y aun así llegar al mundo?
8. ¿Por qué es tan destructivo el amor al dinero?
9. ¿Por qué crees que Dios no le permitió a Balaam hablar falsas profecías, aunque permitió otras falsas profetas en otras situaciones?
10. ¿Qué podemos aprender de los dos primeros oráculos de Balaam que sea relevante hoy?

Principados y Poderes: Parte II

(Números 23: 27—25: 18)

Balac llevó a Balaam a la cima de Peor, una montaña identificada con el dios pagano Baal (Núm. 25: 3, 5; Deut. 4: 3; Sal. 106: 28–29; Oseas 9:10). Se construyeron los altares habituales y se sacrificaron los animales, pero esta vez Balaam no intentó usar su hechicería. En cambio, miró hacia el campamento de Israel, y el Espíritu de Dios vino sobre él y le dio el tercer oráculo.

BALAAM Y EL MENSAJE DE DIOS (NUM. 23: 27—24: 25)

El tercer oráculo (23: 27—24: 14). El énfasis aquí está en la satisfacción del pueblo de Dios en su propia tierra. La conquista de Canaán ha terminado (Núm. 24: 8–9), sus enemigos han sido derrotados e Israel está disfrutando de la abundancia de la provisión de Dios en "la tierra de leche y miel". La Tierra Prometida es un paraíso con una abundancia El agua, un producto importante en el este, y las viviendas de Israel están situadas como hermosas flores y árboles en un jardín. La belleza y la generosidad se ven en la tierra a causa de la bendición del Señor.

En el segundo oráculo, Balaam vio a Dios como el Rey de Israel (23:21), pero ahora ve a la nación gobernada por su propio rey, que es más grande que Agag (24: 7). Dado que el nombre Agag aparece siglos más tarde (1 Sam. 15: 9), puede haber sido el nombre oficial de los gobernantes de los amalecitas, como "Faraón" en Egipto y "Abimelec" en Gerar (Gn. 20; 26).). Cuando Israel se dirigía a Sinaí, los amalecitas los atacaron y fueron derrotados por las oraciones de Moisés y los soldados de Josué, y los amalecitas se convirtieron en los enemigos jurados de los judíos (Ex. 17: 8-16).

¿A qué rey judío se refiere en esta profecía? Ciertamente no el rey Saúl, quien no logró exterminar a los amalecitas y murió en desgracia. Posiblemente, puede ser David, pero ciertamente apunta a Jesucristo, que es "más alto que los reyes de la tierra" (Sal. 89:27). Parece que aquí hay una doble profecía, ya que durante el reinado de Jesucristo sobre el prometido reino mesiánico, la tierra de Israel se convertirá en el jardín del Edén (Isa. 35).

Balaam repite las imágenes del buey y el león (Núm. 24: 8–9 NVI ; véase 23:22, 24), y cierra su oráculo con una cita del pacto de Dios con Abraham (24: 9; Gn. 12: 3). ; 27:29). A Balak no le gustó lo que dijo, especialmente la amenaza de ser maldecido si maldecía a Israel. Le dijo al adivino que se fuera a su casa, y como Balaam no hacía bien el trabajo, no le pagarían. Debido a que Balaam escuchó al Señor y habló solo Su Palabra, el Rey Balac concluyó que el Señor le había robado a Balaam su recompensa.

Balaam aceptó regresar a casa, pero no hasta que hubo entregado su cuarto oráculo. Sin embargo, Balaam permaneció con Balak el tiempo suficiente para diseñar la fiesta seductora que llevó a la contaminación y la derrota de Israel. No podía maldecir a Israel, pero podía tentarlos a hacer concesiones.

El cuarto oráculo (vv. 15–19). El prefacio es similar al del tercer oráculo (Núm. 24: 3–4), enfatizando que lo que Balaam vio y oyó vino del Señor. Fue tan abrumador que dejó al profeta postrado en el suelo. Usted pensaría que una experiencia tan notable con el Dios vivo hubiera llevado a Balaam al lugar de la sumisión y la fe, pero no fue así. Solo muestra lo cerca que un incrédulo puede llegar al conocimiento del Señor y todavía rechazar la verdad (Mateo 7: 15–23).¹

La visión es breve y al punto; se enfoca en el Mesías venidero de Israel y sus conquistas "en los últimos días" (Núm. 24:14). Las imágenes de la estrella y el cetro hablan de la realeza y el reinado del Mesías (Gén. 49:10; Ap. 22:16), y "de Jacob saldrá el que dominará" ciertamente se refiere al Mesías (Núm. 24:19) Sal. 72: 8; Zac. 9:10; Ap. 1: 6). Si bien una parte de esta visión se pudo haber cumplido en menor medida en las conquistas de David, Jesús el Hijo de David las cumplirá por completo cuando regrese a conquistar a sus enemigos y establezca su reino en la tierra (Ap. 19: 11— 20: 6).

Tres oráculos finales (vv. 20–25). Pero el adivino no había terminado. Mientras estaba en la cima de Peor, tuvo visiones sobre otras naciones y predijo su destino. *Amalek* (Núm. 24:20) fue la primera nación en atacar a Israel después de su éxodo de Egipto (Ex. 17: 8–16), pero finalmente serían derrotados y eliminados por David (1 Sam. 27: 8–9. ; 2 Sam. 8: 11–12). *Los ceneos*(Núm. 24: 21-22) eran personas nómadas que vivían entre los madianitas.² Vivían en las regiones montañosas, pero su "nido" no los protegería de los invasores asirios (Asshur), quienes los llevarían cautivos. El destino de las naciones está en las manos de Dios (Hechos 17: 24-28), y ninguna nación o individuo podría sobrevivir aparte de Su misericordia (Núm. 24:23).

Las predicciones en el versículo 24 son difíciles de interpretar, pero como dice el Dr. Roland B. Allen, "[N]e nación se levantará y suplantará a otra, solo para enfrentar su propia condena. En contraste, existe la bendición implícita en curso para el pueblo de Israel y su promesa segura de un futuro libertador que tendrá la victoria final".³ Es sorprendente que Dios le haya dado esta visión a un adivino gentil codicioso, en lugar de a un profeta judío dedicado. Pero Él es soberano en todos Sus caminos, y Sus caminos son más altos que nuestros caminos (Isaías 55: 8–11).

BALAAM Y EL PUEBLO DE DIOS (25: 1–18)

"Entonces Balaam se levantó y regresó a casa" (Núm. 24:25 NVI) no debe interpretarse como que significa que regresó inmediatamente a Pethor, porque Balaam estaba entre los muertos cuando Israel mató a los madianitas (31: 8). "Hogar" probablemente significa el lugar donde Balaam se hospedaba durante su visita a Balak.

El pecado de Israel (vv. 1–5). Balaam no pudo maldecir a Israel, pero sabía cómo profanarlos y seducirlos para que cometieran un pecado tan grande que Jehová los juzgara. Balaam sugirió a Balac (Núm. 31:16) que los moabitas (25: 1) y los madianitas (v. 6) convocen una fiesta religiosa para honrar a Baal, y que inviten a los judíos a asistir. La fiesta, por supuesto, implicaría idolatría e inmoralidad abominable y sería una violación flagrante del pacto de Israel con el Señor. Pero Moab estaba relacionado con Israel a través del sobrino de Abraham Lot, y los madianitas eran los aliados de Moab, por lo que no había ninguna razón por la cual los judíos no debían ser "vecinos". Lo que Balaam no podía hacer apelando a los demonios, logró apelando a la carne e invitando a los judíos a "divertirse" en Baal Peor.

Esta es la primera ocasión registrada en las Escrituras de Israel que adoran a Baal, pero ciertamente no es la última. Baal era el jefe de los dioses cananeos y era especialmente responsable de la lluvia y la fertilidad. Hasta que se fueron a Babilonia, los israelitas eran un pueblo agrícola, y siempre que había una sequía, a menudo acudían a Baal en busca de ayuda en lugar de al Señor. Los ritos de fertilidad cananeos involucraron a prostitutas del templo, tanto masculinas como femeninas, y alentaron todo tipo de inmoralidad sexual. Tanto la idolatría como la inmoralidad estaban prohibidas por la ley de Dios (Ex. 20: 1–5, 14).

Usted esperaría que los judíos recordaran la asombrosa experiencia de la nación en Sinaí cuando entraron en su relación de alianza con el Señor. También se espera que recuerden la idolatría de la nación en Sinaí cuando Aarón hizo el becerro de oro y Dios juzgó a la nación (Ex. 32). Ese evento también involucraba tanto la idolatría como la inmoralidad. Israel era un pueblo especial, la "nación de sacerdotes" de Dios, y no tenían ningún problema en mezclarse con los moabitas y madianitas paganos y adorar a sus falsos dioses.

El Señor envió una plaga que comenzó a matar a la gente, por lo que Moisés entró en acción. Siguiendo las órdenes de Dios, ordenó a los jueces de cada tribu que mataran a las personas que habían llevado a Israel a este terrible pecado, y que expusieran sus cuerpos como una advertencia al resto de la gente. Pero un acto especial de juicio ayudó a poner fin a la plaga y salvar al resto de la nación.

El coraje de Finees (vv. 6–15). Zimri, un líder en la tribu de Simeón (Núm. 25:14), no solo asistió a la fiesta idolátrica, sino que también llevó a una mujer madianita llamada Cozbi (v. 15) al campamento de Israel y la llevó abiertamente a su tienda justo antes. los ojos de Moisés y los israelitas llorones en la puerta del tabernáculo.⁴ Este fue un pecado descarado y de mano alta para el cual no había

perdón. Zimri era un príncipe en Israel y Cozbi era la hija de un príncipe, así que tal vez pensaron que su estatus social les daba el privilegio de pecar.

El nieto de Aarón, Phinehas, abandonó la reunión de oración y fue tras la pareja, matándolos a ambos en la tienda con un golpe de su lanza. Esto detuvo la plaga, pero no antes de que murieran 24,000 personas (Deut. 4: 3–4).⁵ Al igual que Abraham cuando ofreció a Isaac (Gén. 22; Santiago 2: 21–24), Phinehas probó su fe por sus obras, y fue “le fue contado por justicia” (Sal. 106: 28–31 NVI).

Debido a su celo por el honor del Señor, a Finees se le otorgó la recompensa especial de un sacerdocio duradero para él y sus descendientes. Phinehas no sabía nada de esta recompensa antes de actuar, por lo que su motivo no era egoísta. Fue motivado por su celo por el honor de Dios y la autoridad de su ley. Phinehas fue con Moisés cuando Israel atacó a los madianitas (Núm. 31: 5-6), por lo que no temía una batalla. También estuvo a cargo de los guardianes en el tabernáculo y tuvo la presencia del Señor con él en su ministerio (1 Crón. 9:20). Proteger el santuario de Dios era una tarea muy responsable, pero Phinehas tenía la convicción y el coraje de hacerlo bien.

El juicio de Madián (vv. 16-18). Dios declaró que los madianitas debían ser considerados enemigos de Israel y tenían que ser asesinados. El relato del cumplimiento de este orden por parte de Moisés se encuentra en Números 31: 1–24. Como ya hemos notado, Balaam, el hombre que organizó la fiesta, fue asesinado al mismo tiempo.

Aquellos que critican al Señor y las Escrituras debido a estas masacres nacionales no entienden que Dios había sido paciente con estas naciones malvadas durante siglos (Gen. 15:16) y les había dado una amplia oportunidad de arrepentirse. Él se había revelado a ellos en la naturaleza (Romanos 1: 18 y siguientes; Sal. 19), y habían oído hablar de los juicios del Señor contra Egipto (Josué 2: 8–14). Sus prácticas religiosas eran abominablemente inmundas, y la única manera en que Dios podía eliminar este cáncer era eliminar a toda la civilización. Israel tenía una tarea importante que cumplir para el Señor, y la presencia de esas naciones malvadas era solo una tentación para que los judíos pecaran.

BALAAM Y LA IGLESIA DE HOY

Como pueblo de Dios de hoy, no debemos pensar que las narraciones del Antiguo Testamento son historia pasada y simplemente historias interesantes para que las leamos. Hasta que se escribió el Nuevo Testamento, la única Escritura que tenía la iglesia del primer siglo era el Antiguo Testamento, y de ella pudieron obtener ánimo e iluminación. Estos eventos en la historia judía nos sirven como advertencias para no desobedecer al Señor (1 Corintios 10: 1–13), así como para fomentar nuestra fe (Hebreos 11) y la esperanza (Romanos 15: 4).

Balaam es mencionado por tres escritores diferentes del Nuevo Testamento: Pedro (2 Pedro 2: 15–16), Judas (v. 11) y Juan (Ap. 2:14).

(1) “El camino de Balaam” (2 Pedro 2: 15–16). El segundo capítulo de 2 Pedro se enfoca en el peligro de que falsos maestros ingresen secretamente en la iglesia y guíen a las personas por el camino. Pedro promete que Dios juzgará a estos engañadores (v. 3), pero también advierte a los creyentes que ejerciten el discernimiento espiritual para que no sean llevados cautivos por la falsa doctrina. Estos falsos maestros son como Balaam porque conocían el camino correcto pero se apartaron de ellos, fueron codiciosos y llevaron a la gente a la inmoralidad (v. 14). De hecho, a medida que lea el capítulo, verá las características de Balaam expuestas.

El "camino de Balaam" es el estilo de vida de Balaam como adivino y falso profeta. Su motivo era ganar dinero y usó sus oportunidades, no para servir a Dios y a su pueblo, sino para satisfacer su ansia de riqueza. En otras palabras, fue un empleado que se vendió al mejor postor. Usaba la religión solo para ganar dinero y para cubrir sus ansias pecaminosas. También usó la religión para inducir a la gente a pecar.

Balaam sabía que Dios no quería que él acompañara a la delegación y sirviera al rey Balak, pero maniobró en torno a la voluntad declarada de Dios y fue a Moab. El ministro británico, FW Robertson, dijo: "Fue a Dios para cambiar su deber, no para saber cuál era su deber".⁶ Sin importar lo que dijera con sus labios, Balaam tenía una agenda oculta que realmente no estaba escondida de Dios en absoluto. Si a Dios no se le permite gobernar en la vida de una persona, Él anula y cumple sus propósitos de la misma manera, *pero el sirviente desobediente es el perdedor*.

Dios usó un "animal tonto" para reprender a Balaam y tratar de ponerlo en el camino correcto, pero el corazón de Balaam nunca cambió. La vista del ángel del Señor puede haberlo asustado, pero no lo llevó a rendirse ni a la fe. Balak le había prometido grandes riquezas y lo obtendría de una manera u otra.

¿Cuándo estamos caminando en “el camino de Balaam”? Cuando nos rebelamos deliberadamente contra la voluntad revelada de Dios y tratamos de cambiarla. Cuando tenemos motivos egoístas y preguntamos: “¿Qué obtendré de eso?” Cuando causamos que otras personas pecen para poder beneficiarnos de ello. Pablo pudo haber tenido a Balaam en mente cuando escribió 1 Timoteo 6: 9–10, palabras que deben tomarse en serio hoy. La "religión" es un gran negocio y es fácil para los predicadores, músicos, ejecutivos, escritores y otras personas en el servicio cristiano preocuparse más por el dinero y la reputación que por los valores espirituales y el carácter cristiano.

(2) "El error de Balaam" (Judas 11). Al igual que Pedro, Judas escribió para advertir a la iglesia sobre los falsos maestros (vv. 3–4). De hecho, la carta de Judas es un eco de lo que Pedro escribió en 2 Pedro 2, por lo que el Señor nos ha dado una doble advertencia. Esto nos muestra cuán serio es el peligro y cuán grande es nuestra responsabilidad detectar y derrotar a estos falsos maestros insidiosos. Desafortunadamente, a muchos creyentes profesos les importa poco la doctrina bíblica y fácilmente son víctimas de influencias heréticas. Es un hecho conocido que muchos miembros de cultos falsos alguna vez fueron miembros de iglesias ortodoxas. Los cultistas no intentan ganar almas perdidas, porque no tienen un

mensaje de salvación para los perdidos. En su lugar, capturan a los nuevos conversos y los llevan a la esclavitud (vv. 18–19).

El error de Balaam no solo era pensar que podía desobedecer a Dios y salirse con la suya, sino también pensar que aquellos a quienes incitaba al pecado se saldrían con la suya. Los falsos maestros en los días de Pedro y Judas se aprovecharon de personas ignorantes y trataron de guiarlos al pecado (vv. 10, 13, 18; Judas 4, 8, 18–19), todo el tiempo cubriendo todo con un manto de "Religión". Si el mal más grande es la corrupción del bien más elevado, entonces estos falsos maestros fueron realmente el más grande de los pecadores, ya que usaron la fe cristiana como un manto para sus obras malvadas.

Por supuesto, la recompensa fue la motivación detrás de lo que hicieron (v. 11), y esto podría significar varias cosas: dinero, poder sobre las personas, popularidad y placer sensual personal. Judas Iscariote utilizó el ministerio para beneficio personal (Juan 12: 6) pero terminó suicidándose.

(3) "La doctrina de Balaam" (Ap. 2:14). Esta es la doctrina que Balaam siguió cuando incitó a Israel a asistir a la fiesta idolátrica en Baal Peor y cometer la inmoralidad con los madianitas (Núm. 25). El mundo lo expresaría: "Cuando estés en Roma, haz lo que hacen los romanos. No seas un aislante 'más santo que tú'. Sé un buen vecino y un buen deporte. Después de todo, usted vive en una sociedad pluralista, así que aprenda a respetar la manera en que otras personas creen y viven ". Pero desde el punto de vista de Dios, lo que Israel hizo fue un compromiso y una violación de su pacto en Sinaí.

El problema en Pérgamo era que los falsos maestros habían ingresado a la iglesia y estaban incitando a la gente a asistir a las fiestas en los templos ídolos.⁷ Como en Baal Peor, su pecado fue una combinación de idolatría e inmoralidad, pero los falsos maestros no lo presentaron de esa manera. Ellos enseñaron que la gracia de Dios le dio a su pueblo la libertad de pecar, pero Judas lo llamó "convertir la gracia de Dios en lascivia" (Judas 4; y ver Rom. 6: 1ff.).

Los judíos eran el pueblo elegido de Dios, apartado del resto de las naciones para servirle y glorificarlo. No debían adorar a los dioses de sus vecinos o compartir sus festividades paganas. Cuando entraron a la Tierra Prometida, debían derribar los templos y altares paganos y destruir los ídolos (Deut. 7; Jos. 23), para que Israel no se sienta tentado a apartarse del verdadero Dios vivo y comenzar a imitar a los vecinos paganos. Desafortunadamente, eso es exactamente lo que sucedió después de la muerte de Joshua (Jueces 2: 10–3: 7).

La doctrina de Balaam es la mentira de que está permitido que las personas salvas vivan como personas no salvadas, que la gracia de Dios nos da el derecho de desobedecer la ley de Dios. A lo largo del Antiguo Testamento, el compromiso de Israel con la idolatría se llama "adulterio" y "prostituta", ya que la nación estaba "casada" con Jehová en Sinaí. (Vea Jeremías 2: 19–20; 3: 1–11; Ezequiel 16; 23; y Os. 1–2.) Esta misma imagen de matrimonio se aplica a Cristo y a la iglesia en el Nuevo

Testamento (2 Co. 11). : 1–4; Efesios 5: 22–33; Ap. 19: 6–9). El creyente que se compromete con el pecado es como el esposo o la esposa que comete adulterio.

Cualquier enseñanza que lo haga fácil y permisible para pecar es una doctrina falsa, porque la Palabra de Dios nos fue dada para permitirnos vivir vidas santas (1 Tim. 6: 3–4; Tito 1: 1). Pablo enfatizó la necesidad en la iglesia de una "sana doctrina", que significa "sana doctrina" (1 Tim. 1:10; 2 Tim. 4: 3; Tito 1: 9; 2: 1).⁸ Falsa doctrina que él comparó con un crecimiento canceroso (2 Tim. 2:17 NKJV).

Cuando Israel mató a Balaam hace siglos, no pudieron matar las mentiras que desató en el mundo, mentiras que aún influyeron en los judíos después de que conquistaron Canaán (Jos. 22: 15–18). Estas mentiras influyen en los creyentes individuales y en las iglesias de hoy, y el cáncer de compromiso debilita nuestro testimonio y destruye nuestra fortaleza espiritual (2 Cor. 6: 14—7: 1).

Debemos prestar atención a la advertencia de FW Robertson: “Hermanos, tengan cuidado. Vea cómo un hombre puede estar pronunciando palabras bonitas, verdades ortodoxas y, sin embargo, ser corrompido en el corazón ”.⁹

"Mantenga su corazón con toda diligencia, porque de él surgen los problemas de la vida" (Prov. 4:23 NKJV).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué es una cosa que Dios te ha dado que te mueve hacia la satisfacción?
2. El tercer oráculo de Balaam (Núm. 23: 27—24: 14) enfatiza el contentamiento del pueblo de Dios en su propia tierra. ¿Qué razones tuvieron para contentarse?
3. ¿Cómo podría Balaam tener una experiencia tan poderosa del Señor y aun así no tener una fe salvadora? ¿Qué podemos aprender de esto?

4. ¿Qué consuelo puede obtener un creyente de 24:23 (NTV), "¡Ay, quién puede sobrevivir cuando Dios hace esto"?
5. Dios no permitió que Balaam maldijera a Israel. Pero después de que Balaam bendijo al pueblo, ¿qué hizo (25: 1–3; 31:16)? ¿A qué apeló Balaam en los israelitas para que tropezaran?
6. ¿Qué miraron los israelitas a Baal? ¿Por qué deberían haber sabido mejor?
7. En 2 Pedro 2, ¿cómo se comparan los falsos maestros peligrosos con Balaam?
8. ¿Cómo puede Dios realizar su plan cuando las personas rechazan el gobierno de Dios sobre sus vidas?
9. ¿Cuándo estamos caminando en el “camino de Balaam”? ¿Cuál fue el trágico error de Balaam?
10. ¿Cuáles fueron los pecados de los israelitas en Baal Peor? ¿Cómo podrían racionalizar esta "doctrina de Balaam"?
11. ¿Cómo podemos tener cuidado de evitar ser religiosos y, sin embargo, ser "podridos en el corazón"?

Un Nuevo Comienzo

(Números 26—29; 36)

La transición entre los capítulos 25 y 26 nos recuerda la transición del capítulo 14 al capítulo 15, porque en ambos el Señor pasó del juicio a la misericordia, del castigo a la promesa. En Kadesh-Barnea y en Baal Peor, Israel había pecado enormemente y Dios los castigó, pero en su gracia Él perdonó su desobediencia y les dio un nuevo comienzo. Ezra, el escriba, expresó esta verdad en su oración de confesión cuando dijo: "Tú, nuestro Dios, nos has castigado menos de lo que merecen nuestras iniquidades" (Esdras 9:13 NVI); David sintió lo mismo cuando escribió: "Él no nos trata como nuestros pecados nos merecen ni nos pagan de acuerdo con nuestras iniquidades" (Sal. 103: 10 NVI).

Mientras Israel se demoraba en las llanuras de Moab, Moisés cumplió cuatro responsabilidades importantes para preparar a Israel para lo que se avecinaba.

1. NUMERANDO A LOS SOLDADOS (26: 1-51)

Para cuando Israel había entrado en el valle de Zared (Núm. 21:12), la generación anterior había muerto (Deut. 2: 14-15), excepto Moisés, Caleb y Josué (Núm. 26: 63-65). , y muy pronto, Moisés moriría. Israel estaba comenzando un nuevo comienzo, gracias a la fidelidad y la misericordia de Dios. Era hora de hacer un censo de la nueva generación y empezar a mirar hacia el futuro.

Moisés tenía dos propósitos en mente cuando tomó el segundo censo.¹ Al igual que en el primer censo (1: 1-46), Moisés necesitaba saber cuántos hombres estaban disponibles, veinte años o más, que podrían servir en el ejército. El segundo propósito del censo era tener una idea de cuánta tierra necesitaría cada tribu cuando Israel se estableciera en Canaán y reclamara su herencia (26: 52-56). Asignar a cada tribu su herencia sería tarea de Josué, el sumo sacerdote Eleazar y diez líderes que representan a las tribus que se asentaron al oeste del río Jordán (34: 16-29).

El primer censo reveló un total de 603,550 soldados disponibles (1: 45-46), mientras que el segundo censo totalizó 601,730 (26:51), una leve disminución. Cuando

se considera que todos los hombres que murieron durante los treinta y ocho años anteriores ahora han sido reemplazados, *excepto por solo 1,820 hombres*, este total es bastante notable. Así como Dios había multiplicado a su pueblo durante los años de sufrimiento en Egipto (Ex. 1: 7, 12), también los hizo fructificar durante los años de viaje en el desierto. El Señor fue fiel en cumplir su promesa de pacto (Gen. 12: 2; 15: 5; 22:17).

Los soldados disponibles disminuyeron en número en las tribus de Gad, Simeon y Reuben, con la tribu de Simeon mostrando la mayor caída, de 59,300 a 22,200. Estas tres tribus acamparon juntas en el lado sur del tabernáculo y pueden haber sido una mala influencia entre ellas. Dathan y Abiram pertenecían a la tribu de Reuben y formaron parte de la rebelión de Korah, durante la cual murieron cerca de 15,000 personas (Núm. 26: 9–11; 16:35, 49). Quizás muchos de los rebeldes vinieron de esa tribu. Además, Zimri, quien pecó arrogantemente en el asunto de Baal Peor (25: 6–15), fue un príncipe en la tribu de Simeón. Su mal ejemplo puede haber influido en otros hombres de Simeón para compartir la idolatría y la inmoralidad de los madianitas, por los cuales también perecieron los pecados.

Judah, Isacar y Zebulun, quienes acamparon en el lado este del tabernáculo, mostraron ganancias significativas. Es extraño que Efraín haya perdido a 8,000 personas mientras que la tribu de hermanos de Manasés ganó 20,000.

Dios pudo haber enviado a los ángeles a limpiar Canaán instantáneamente, pero eligió trabajar a través de los seres humanos, un día a la vez. Dios ciertamente está sufriendo mucho por su pueblo, y debemos considerar que es un gran privilegio conocerlo y poder trabajar con él para hacer su trabajo.

2. PREPARACIÓN PARA LA HERENCIA (26: 52—27: 11; 36)

Israel aún no había cruzado el río y entrado en la Tierra Prometida, y sin embargo, por la fe, Moisés ya se estaba preparando para que las tribus reclamaran su tierra. (Las palabras *heredar* o *heredar* se usan doce veces en esta sección). Excepto para cumplir el mandato de Dios de eliminar a los madianitas (Núm. 25: 16–18; 31: 1–11), Israel no tendrá más batallas hasta que lleguen en Jericó. Aunque no se le permitió entrar solo, Moisés invirtió las últimas semanas de su vida en la preparación de la nueva generación para ingresar a Canaán y reclamar la tierra que Dios prometió darles.

La herencia tribal (26: 52–56). Una vez que la tierra había sido conquistada y Dios le había dado descanso a su pueblo, Joshua, Eleazar y los diez representantes tribales (Núm. 34: 16–29) echaban un montón para determinar la porción de tierra de cada tribu (Josh. 14–19). Naturalmente, el tamaño de la tribu ayudaría a establecer la cantidad de tierra que se asignaría. De acuerdo con el registro en el libro de Josué, algunas de las tribus aceptaron gustosamente su herencia y se pusieron a trabajar para llegar a su hogar, algunas se quejaron de la tierra que se les dio, y algunas salieron y conquistaron más territorio. “Según tu fe, se te haga” (Mateo 9:29).²

La herencia levítica (26: 57–62). Desde el primer censo al segundo, el número de levitas aumentó ligeramente de 22,000 (Núm. 3:39) a 23,000 (26:62). A los levitas no se les dio su propio territorio para poseer, sino que se dispersaron por toda la nación en cuarenta y ocho ciudades asignadas (35: 1–5; Jos. 21). Hubo al menos tres razones para este procedimiento.

Primero, la dispersión de los levitas cumplió la profecía del lecho de muerte de Jacob de que los descendientes de Leví se distribuirían por toda la tierra (Gn. 49: 1–7). Levi y Simeon habían sido violentos en su trato a la gente de Siquem (Gén. 34), y Jacob sintió que sería más seguro si los hijos de Levi estuvieran muy dispersos.

Segundo, al dispersarse por toda la tierra, los levitas tuvieron una mejor oportunidad de enseñar la ley a más personas e influenciarlos para que fueran fieles al Señor. Los padres estaban obligados a enseñar a sus hijos la Palabra de Dios (Deut. 4: 1–10; 6: 6–15), pero era responsabilidad de los sacerdotes y levitas enseñar al pueblo el significado de la ley de Dios y la bendición de obedecerla. (Lev. 10:11; 2 Cr. 15: 3; 17: 7; Mal. 2: 4–7).

La tercera razón por la que a los levitas no se les permitió heredar propiedades era que Dios era su herencia (Núm. 26:62). Tuvieron el privilegio de servir a Dios ayudando a los sacerdotes, y compartieron los sacrificios y los diezmos que la gente trajo al Señor (18:20; Deut. 10: 9; 12:12; 14: 27–29; 18: 1 –2; Josué 13:14, 33). Los levitas debían dedicarse por completo al servicio del Señor y a su pueblo y vivir por fe, recibiendo lo que necesitaban de la mano de Dios a través de su pueblo.

La herencia familiar (27: 1–11). Dado que la tierra pertenecía al Señor (Lev. 25: 23–28), los judíos no podían dividirla o disponer de ella como les plazca. Mantener la herencia de generación en generación era importante para cada familia y para las tribus a las que pertenecían las familias.³

Al igual que con las otras naciones de ese día, Israel era una sociedad fuertemente masculina, y los padres dejaban sus bienes a sus hijos. El hijo mayor recibió dos tercios de la herencia y los otros hijos dividieron el tercio restante (Deut. 21: 15–17). Si un hombre no tenía un hijo, dejaba su propiedad a su pariente masculino más cercano, pero no a una hija. Cuando una hija estaba casada, recibió una dote de su padre y ya no viviría en el hogar familiar. La dote era su herencia.

Las cinco hijas de Zelophehad, de la tribu de Manasés, pensaron que esta ley de herencia era injusta, y le pidieron a Moisés, Eleazar, los príncipes tribales y a toda la congregación que consideraran cambiarla. ¿Por qué debería borrarse el nombre de su padre de Israel por algo sobre lo que él no tenía control? ¿Debería su familia ser penalizada porque no tenía hijo?

Al ser un hombre sabio, Moisés llevó el asunto al Señor, tal como lo había hecho con el problema del blasfemo (Lev. 24: 10–16) y el hombre que violó el sábado (Núm. 15: 32–36). El Señor estuvo de acuerdo con las cinco mujeres y decretó que un padre que no tenía un hijo podía dejarle sus bienes a su hija. Si no tuviera ni hijo ni hija, podría pasar la tierra a su pariente masculino más cercano.

La decisión de permitir que las hijas heredaran resolvió un problema, pero creó otro, y los líderes de la tribu de Manasés lo llamaron a la atención de Moisés (Núm. 36). Si una hija que había heredado la tierra de su padre se casó con otra tribu, esto le quitaría la tierra a la tribu original y la convertiría en parte del patrimonio de su marido. En el Año del Jubileo (Lev. 25: 8–24), no podía regresar a la familia original, y esto le robaría a una tribu su propiedad.

Moisés debió haberle llevado el asunto al Señor, porque él respondió "de acuerdo con la palabra del Señor" (Núm. 36: 5). La solución fue exigir a las hijas que tenían la herencia de casarse con hombres que pertenecían a sus propias tribus. Este sencillo procedimiento permitiría a las hijas casarse pero al mismo tiempo mantendría la propiedad familiar en la tribu original. Las cinco hermanas obedecieron el edicto y cada una se casó con un primo.

Regulaciones como esta son innecesarias en la sociedad actual, pero eran muy importantes para los antiguos pueblos de Dios. Dios era dueño de la tierra y permitió que su pueblo la usara mientras lo obedecieran. Cuando los judíos se volvieron a los ídolos y contaminaron la tierra, Dios permitió que otras naciones invadieran y robaran el producto (ver el libro de Jueces). Cuando los pecados de Israel se volvieron tan atroces que Dios no pudo soportarlo más, sacó a los judíos de la tierra y los exilió a Babilonia. Allí aprendieron a apreciar lo que el Señor les había dado.

Para los judíos en Canaán, poseer tierras era la base para construir una familia, obtener ingresos y tener la seguridad y las necesidades de la vida. Los profetas frecuentemente denunciaron a las personas ricas que amasaron grandes propiedades robando la tierra a los pobres (Isaías 5: 8–10; Mic. 2: 1–3; Hab. 2: 9–12). La vida ideal para un judío del Antiguo Testamento era poseer su propia tierra y poder sentarse bajo su propia higuera y disfrutar de su familia y el fruto de su labor (1 Reyes 4:25; Mic. 4: 4).

3. DEDICANDO A UN NUEVO LÍDER (27: 12–23)

Aunque todavía físicamente fuerte, Moisés tenía ahora 120 años (Deut. 31: 2; 34: 7), y había llegado el momento de que él se mudara de la escena. Él había dirigido fielmente al pueblo de Israel durante cuarenta años (Hechos 7:23, 30; Ex. 7: 7), llevando sus cargas, compartiendo sus victorias y enseñándoles las leyes de Dios. Dios y Moisés se comunicaron entre sí como amigos con amigos, y el Señor no ocultó nada a Su siervo.

Moisés y la tierra (vv. 12-14). Debido a que Moisés y Aarón no habían honrado al Señor en Meriba, no se les permitió entrar a la Tierra Prometida con la nueva generación (Núm. 20: 2–13). Moisés le pidió repetidamente a Dios permiso para entrar en la tierra (Deut. 3: 23-29),⁴ pero el Señor se negó a ceder. Moisés no solo debe ser disciplinado por su orgullo y enojo hacia Meriba, sino que no debe dañar el tipo que se expondrá en el libro de Hebreos. No es la ley (Moisés) la que nos da nuestra herencia espiritual, sino Jesús (Josué; Heb. 4: 8; y el contexto).⁵

Luego de que Moisés entregó los mensajes registrados en Deuteronomio, se le permitió ascender al Monte Nebo (Pisgah) en la cordillera de Abarim y ver la tierra que Israel heredaría (Deut. 32: 48–52; 34: 1–4). Siglos más tarde, Moisés y Elías se pararon en gloria en el Monte de la Transfiguración cuando hablaron con Jesús acerca de Su muerte inminente en la cruz (Mateo 17: 1–8), por lo que finalmente llegó a la Tierra Prometida.

Moisés y Josué (vv. 15–23). Muchas veces durante su largo ministerio, Moisés había demostrado ser un verdadero líder al estar más preocupado por la gente que por sí mismo. Dos veces Dios había ofrecido destruir a los judíos y comenzar una nueva nación con Moisés, pero Moisés se había negado (Núm. 14: 11–19; Ex. 32: 7–14), y con frecuencia él había intercedido por el pueblo cuando el juicio de Dios era a punto de caer. Lo habían malinterpretado, criticado y casi apedreado, pero seguía siendo un fiel pastor de su pueblo.

Aunque estaba a punto de morir, Moisés no pensó en sí mismo sino en el futuro de la nación. Su gran preocupación era que Dios proporcionara un líder espiritual para la gente, ya que eran ovejas (Núm. 27:17; ver Sal. 74: 1; 79:13; 95: 7; 100: 3; 2 Sam. 24:17), y las ovejas deben tener un pastor (1 Reyes 22:17; Zac. 10: 2; Mateo 9:36; Marcos 6:34).

Ciertamente no fue una sorpresa que Josué fuera el hombre que Dios eligió para tomar el lugar de Moisés, porque Josué había trabajado estrechamente con Moisés desde que la nación salió de Egipto. Dirigió al ejército judío para derrotar a los amalecitas (Ex. 17: 8–16), y sirvió como siervo de Moisés (24:13; 33:11; Núm. 11:28), incluso subiendo al Sinaí con Moisés cuando Dios dio la ley (Ex. 32:17). Como uno de los doce espías, se unió a Caleb para alentar a la gente a entrar en la tierra (Núm. 14: 6–9). Estaba lleno del Espíritu (27:18; Deut. 34: 9) y había sido disciplinado en los rigores de la esclavitud egipcia y la marcha del desierto. En todos los sentidos, fue un perfecto sucesor de Moisés.

Moisés había recibido su llamado y comisión en la soledad del desierto de los madianitas (Ex. 3), pero Josué fue comisionado públicamente por Moisés y el sumo sacerdote Eleazar. Moisés puso su mano sobre su sucesor y le otorgó la autoridad que Dios le había dado, y Eleazar usaría el Urim y Thummin para ayudar a Joshua a determinar la voluntad de Dios (28:30). En las semanas siguientes, Moisés gradualmente le dio más responsabilidad a Josué para que la gente aprendiera a respetarlo y obedecerlo como el líder elegido de Dios.⁶ Parte del discurso de comisionado de Moisés se encuentra en Deuteronomio 31: 1–8, y Dios le dio más estímulo a Joshua en Josué 1: 1–9.

Durante sus años de servicio con Moisés, Joshua aprendió algunos principios valiosos de la vida espiritual y el servicio, principios que todavía se aplican en la actualidad. Cuando lees el libro de Josué, ves que estaba preocupado por la gloria de Dios y por el bienestar de la gente, y que tuvo cuidado de obedecer las órdenes que Dios le dio. Las dos veces que Joshua no buscó la voluntad de Dios, llevó a la nación a

la derrota vergonzosa (Josué 7 y 9), pero para su crédito, confió en que Dios cometería sus errores con éxito al final.

Bajo el liderazgo de Josué, la nación trabajó junta para derrotar a las naciones paganas en Canaán y luego establecer la nación de Israel. Antes de morir, reunió a los líderes y al pueblo y los guió a dedicarse ellos mismos y a sus familias al Señor, afirmándoles: "En cuanto a mí y a mi casa, serviremos al SEÑOR " (24:15).

Una de las responsabilidades de los líderes cristianos de hoy es velar por que la próxima generación esté preparada para llevar a cabo el trabajo (2 Tim. 2: 2). Cada iglesia local tiene solo una generación de extinción y, a menos que enseñemos y capacitemos a nuevos líderes, pondremos en peligro el futuro de nuestros hogares, iglesias y naciones.

4. ENFOQUE EN LA ADORACIÓN (28: 1—29: 40)

Desde el comienzo de su vida nacional, el secreto del éxito de Israel fue una relación con el Señor caracterizada por la fe y la obediencia. Los judíos eran el pueblo del pacto de Dios, elegido por Él para hacer su voluntad y finalmente traer al Redentor al mundo. Una vez que Israel se asentó en la tierra, tuvieron que tener cuidado de seguir estas instrucciones cuidadosamente, ya que adoraban al Señor Dios Todopoderoso. Las naciones paganas a su alrededor podrían inventar sus propias formas de adoración, pero Israel tuvo que traer los sacrificios correctos en el momento correcto y de la manera correcta, o el Señor no podría bendecirlos (Juan 4:22).

Algunas de las instrucciones dadas aquí ya se habían dado en Sinaí, mientras que otras eran nuevas. La base para su adoración era el calendario de días especiales delineados en Levítico 23, comenzando con el sábado semanal y terminando con la Fiesta anual de los Tabernáculos.⁷ La frase *sabor dulce* en la KJV, utilizada siete veces en estos dos capítulos (Núm. 28: 2, 6, 8, 13; 29: 2, 6, 8), se traduce como "un aroma agradable para mí" en la NVI. . Cada una de las ofrendas tenía un propósito diferente que cumplir, pero el objetivo final era complacer al Señor y deleitar su corazón. Dios busca a los verdaderos adoradores (Juan 4:23) y se deleita en la adoración de su pueblo amoroso.

Los sacrificios diarios (28: 1–10). Cada mañana y cada tarde, los sacerdotes debían ofrecer un cordero como una ofrenda quemada. La nueva instrucción fue que los sábados debían ofrecer dos corderos cada mañana y tarde. (Vea Ex. 29: 38–43 y Lev. 1). La ofrenda quemada tipifica la dedicación total al Señor, y debemos comenzar y terminar cada día entregándonos completamente al Señor (Rom. 12: 1–2). La vida cristiana es una "ofrenda quemada continua", excepto que somos sacrificios vivos, no muertos.

Ofrendas mensuales (28: 11-15). Esta fue una nueva instrucción para los sacerdotes. El pueblo judío siguió un calendario lunar (Lev. 23) y la luna en su conjunto celebró con alegría la luna nueva (Núm. 10:10; Sal. 81: 1–3), así como también las familias individuales (1 Sam. 20: 5, 18, 24). El primero de cada mes, junto

con la ofrenda quemada diaria continua, los sacerdotes debían ofrecer una ofrenda quemada adicional compuesta por dos toros jóvenes, un carnero y siete corderos de un año de edad, junto con las ofrendas de comida adecuadas y las ofrendas de bebidas. Un macho cabrío también fue sacrificado como ofrenda por el pecado. Israel debía comenzar de nuevo cada nuevo mes.

Ofrendas para los eventos religiosos anuales (28: 16—29: 40). Cinco eventos anuales diferentes se nombran aquí, comenzando con la Pascua. Pentecostés se celebró siete semanas después de la Pascua (*pentecostés* significa "quincuagésimo día" en griego), y también se llamaba "La fiesta de las semanas". El séptimo mes del año judío se abrió con la fiesta de las trompetas (Núm. 29: 1–6; Lev. 23: 23–25) , señalando el inicio del año civil judío (Rosh Hashaná). El décimo día de ese mes, Israel celebró el Día de la Expiación (Núm. 29: 7–11; Lev. 16; 23: 26–32). Cinco días después, la Fiesta de los Tabernáculos comenzó y duró una semana. Fue un momento alegre de celebración de la cosecha cuando los judíos vivían en cabinas para conmemorar su tiempo en el desierto. Para cada uno de estos eventos especiales, los sacerdotes fueron instruidos para ofrecer sacrificios apropiados. Para los creyentes de hoy, estos eventos anuales especiales hablan de Cristo y lo que Él ha hecho por nosotros.

Pascua (28: 16–25; Ej. 12). Esta fiesta celebró el éxodo de Israel de Egipto y también marcó el comienzo del año religioso de la nación (Ex. 12, y nota v. 2). El decimocuarto día del mes, el jefe de cada hogar trajo un cordero para ser sacrificado y luego asado y comido, pero el decimoquinto día, los sacerdotes tenían que ofrecer en el altar sacrificios idénticos a los ofrecidos en la luna nueva: un quemado ofrenda de dos novillos, un carnero y siete corderos, más un macho cabrío como ofrenda por el pecado. Los sacrificios idénticos se repetían cada día durante una semana, tiempo durante el cual los judíos celebraron la Fiesta de los Panes sin Levadura y eliminaron todo rastro de levadura de sus hogares.

Para el creyente cristiano, la Pascua habla de la muerte de Cristo en la cruz por los pecados del mundo (Juan 1:29; 1 Cor. 5: 7–8; 1 Pedro 1: 18–21; Ap. 5: 5– 6). La levadura es una imagen del pecado, y las personas redimidas de Dios deben eliminar el pecado de sus vidas y ser un pueblo santo (1 Co. 5: 1–8; Gálatas 5: 7–9; Mateo 16: 6; Marcos 8: 15; Lucas 12: 1).

Pentecostés (28: 26–30; Lev. 23: 15–22). Este evento se celebró cincuenta días después de la Pascua, contando desde la Fiesta de las Primicias, que fue el día después del sábado siguiente a la Pascua.⁸ El sacerdote ofreció sacrificios idénticos a los ofrecidos para la luna nueva y la Pascua. Los cristianos celebran Pentecostés como el día en que el Espíritu Santo prometido vino y bautizó a los creyentes en el cuerpo de Cristo y los llenó de poder para el ministerio (Hechos 1: 1–5; 2: 1–4). Pentecostés es el cumpleaños de la iglesia.

La fiesta de las trompetas (29: 1–6; Lev. 23: 23–25). El sonido de las trompetas el primer día del séptimo mes marcó el comienzo de un nuevo año civil para Israel. Ese día, los judíos no debían trabajar y los sacerdotes debían ofrecer una

ofrenda quemada de un toro, un carnero y siete corderos, así como una ofrenda por el pecado de un macho cabra.

De acuerdo con los Números 10, las trompetas pueden sonar por varias razones: para unir a las personas (v. 2), para hacer sonar una alarma (v. 5) o para anunciar una batalla (v. 9). Hoy, los judíos son un pueblo disperso (Deut. 28; Lev. 26), pero un día sonará la trompeta para llamarlos de regreso a su tierra y prepararlos para el regreso de su Mesías (Isaías 27: 12–13; Mateo 24:29, 31). El sonido de trompeta que esperan los cristianos anunciará el regreso del Salvador para Su iglesia (1 Tesalonicenses 4: 13–18).

El Día de la Expiación (29: 7–11; Lev. 16; 23: 26–32). Este fue el día más alto y más sagrado de Israel, cuando la gente ayunó y se abstuvo de todo trabajo. El cura ofreció sacrificios idénticos a los ofrecidos en el primer día del mes, pero también *por el propio* siguió a la ceremonia se describe en Levítico 16. Este fue el único día del año en que se permitía al sumo sacerdote para ir más allá del velo en el Santo de los Santos, pero tuvo que llevar consigo incienso y sangre de sacrificio. El ritual en el Día de la Expiación describe la obra de Jesucristo cuando murió en la cruz por nuestros pecados.

La fiesta de los tabernáculos (29: 12–39; Lev. 23: 33–43). Este alegre festival de la cosecha comenzó cinco días después del Día de la Expiación y duró una semana. Durante esa semana, los sacerdotes ofrecieron más de doscientos sacrificios, incluidos los holocaustos diarios (dos corderos), que se duplicaron en el día de reposo. Esta fiesta espera el momento en que Dios cumplirá las promesas del reino hechas a Israel y la nación se regocijará en su hermosa y hermosa tierra.

Los creyentes de hoy pueden aprender al menos tres lecciones prácticas de estas ofrendas. Primero, todos ellos se cumplen en Jesucristo (Hebreos 10: 1–18). La sangre de los animales nunca puede quitar el pecado (vv. 1–4), pero la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado (1 Juan 1: 7; Efesios 1: 7; Ap. 1: 5). Estos sacrificios debían repetirse en un horario regular, pero el sacrificio de Jesucristo en el Calvario logró la salvación eterna de una vez por todas (Hebreos 9: 24–28; 10: 11–14).

Segundo, la nación no podría haber funcionado sin el ministerio de los sacerdotes. Representaban a la gente ante Dios y ofrecían los sacrificios que Él requería. Hoy, Jesucristo es el sumo sacerdote del creyente en el cielo (4: 14–16) y “siempre vive para interceder por ellos” (7:25 NKJV). Su sacrificio en el Calvario fue definitivo, y ahora Él es nuestro sumo sacerdote, defensor (1 Juan 2: 1–3) y mediador en el cielo (1 Timoteo 2: 5; Heb. 8: 6; 12:24).

En tercer lugar, estos sacrificios eran muy caros. ¡Totalmente aparte de los sacrificios que la gente trajo en su propia adoración personal, y la gran cantidad de corderos sacrificados en la Pascua, cada año los sacerdotes ofrecían 113 toros, 32 carneros y 1,086 corderos! Si el pueblo de Dios bajo la ley pudiera hacer esto, ¡cuánto más deberíamos hacer quienes han experimentado la gracia de Dios!

Cuán agradecidos debemos estar de que el antiguo sistema de sacrificios se haya cumplido en Jesucristo, y de que tengamos el privilegio de llegar a la presencia de Dios en cualquier momento a través del camino nuevo y vivo (10: 19–25). Como sacerdotes de Dios, podemos traerle a Él nuestros sacrificios espirituales (1 Pedro 2: 5, 9): nuestros cuerpos (Rom. 12: 1–2), las personas ganaron a Cristo (15:16), dinero y dones materiales (Filipenses 4:18), adoración y alabanza (Hebreos 13:15), buenas obras (v. 16), un corazón quebrantado (Sal. 51:17) y oración de fe (141: 1–2).

Imitemos a David y no le demos al Señor lo que no nos cuesta nada (2 Samuel 24:24; véase Mal. 1: 6–11).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué cuatro responsabilidades importantes cumplió Moisés en preparación para el futuro conquistador de Israel?
2. Wiersbe escribe: “De acuerdo con el registro en el libro de Josué, algunas de las tribus aceptaron gustosamente su herencia y se pusieron a trabajar para hacerla llegar a casa, algunos se quejaron de la tierra que se les dio y algunos salieron y conquistaron más territorio. "¿Qué paralelos puedes trazar entre esto y cómo los creyentes pueden reaccionar a las situaciones en que Dios los ha puesto?
3. ¿Cómo respondió Moisés cuando las cinco hijas de Zelophehad se acercaron a una pregunta de herencia sin precedentes (Núm. 27: 1-11)? ¿Qué nos dice este cambio de política acerca de la visión de Dios sobre las mujeres?
4. ¿Qué experiencias y cualidades en Josué lo hicieron una gran elección para el sucesor de Moisés?

5. La fe y la obediencia fueron cruciales para el éxito de Israel. ¿Cuál es una circunstancia actual en tu vida que requiere ambas cosas?

6. Piense en el sacrificio diario (28: 1–8). ¿Cómo puede tu vida ser un sacrificio cotidiano para Dios? Da algunos ejemplos.

7. Números 28: 26–30 habla de la Fiesta de las Semanas, también llamada Pentecostés. ¿Qué sucedió en una celebración de Pentecostés en el Nuevo Testamento? ¿Qué diferencia hace esto para nosotros?

8. ¿Qué representó el santo día de la expiación? ¿Qué esperaba la Fiesta de los Tabernáculos?

9. ¿Qué tres lecciones pueden aprender los creyentes de estas cuentas de ofrendas?

10. ¿Cómo es Jesucristo nuestro sumo sacerdote?

Preparándose para la Conquista

(Números 30-35)

Durante cuarenta años, Israel había estado moviéndose de un lugar a otro, un pueblo nómada que viajaba a su Tierra Prometida. Pronto entrarían y conquistarían esa tierra y establecerían su propia nación, y para esta responsabilidad tenían que estar preparados. Los capítulos finales de Números, junto con el libro de Deuteronomio, registran las instrucciones del Señor a través de Moisés, dadas para preparar a la gente para esta nueva y desafiante experiencia. Para que Israel se convirtiera en una nación santa para la gloria de Dios, tenían que aceptar y aplicar los principios básicos que Moisés enunciaba, y estos principios aún funcionan en las comunidades y naciones de hoy.

LA SANTIDAD DE LAS PALABRAS (30: 1–16)

En Levítico 27, Moisés había tratado el tema de los votos en términos de dedicar personas y posesiones al Señor, pero aquí trata con los votos personales y cómo se ven afectados por las relaciones. El capítulo deja claro que el hogar es básico para la nación, que debe haber autoridad y subordinación en el hogar y que la verdad es lo que une a la sociedad.

Hay una diferencia entre los "votos" y los "juramentos", pero ambos debían considerarse inviolables. El voto era una promesa de hacer algo por el Señor, mientras que el juramento era una promesa de no hacer algo por el Señor. Cualquier hombre que hizo un voto o hizo un juramento tuvo que cumplir su palabra porque lo que dijo fue "al Señor". Cuando las personas olvidan que Dios escucha lo que dicen, se sienten tentados a engañar y las mentiras causan el tejido de la sociedad para desgarrar. (Vea Deut. 23:21; Sal. 76:11; Ecl. 5: 1–7.)

Cuando los hombres hicieron promesas a Dios, tuvieron que cumplir sus promesas y nadie podría anularlas, pero ¿qué pasa con las mujeres? Moisés se ocupa de los votos de las mujeres solteras en el hogar (Núm. 30: 3–8), las mujeres anteriormente casadas (v. 9) y las mujeres casadas (vv. 10–15). El principio básico es

que si la mujer estaba bajo la autoridad de su padre o esposo, el padre o esposo tenía que aprobar el voto. También tenía el poder de cancelar el voto.

La joven soltera en casa (vv. 3–8). Si el padre oye el voto y no dice nada, el voto debe mantenerse y la joven debe cumplirlo. No solo hay poder en las palabras, sino que también hay poder en silencio; En este caso, el silencio significa consentimiento. Pero si el padre anuncia que desaprueba el voto, entonces el voto se cancela. Si más tarde se compromete a casarse y su prometido sabe sobre el voto y no dice nada, entonces el voto se mantiene, incluso después de que se casen, pero si él no lo aprueba, el voto se anula incluso si su padre lo aprobó. El Señor entonces la liberaría de las obligaciones relacionadas con ese voto.

La viuda y la divorciada (v. 9). El Señor asume que estas mujeres son experimentadas y maduras y que pueden tomar decisiones sabias, aunque la edad y la experiencia no siempre son una garantía de sabiduría. Si hacen promesas al Señor, estas promesas deben cumplirse. Moisés no explica qué pasaría si se casaran de nuevo. Dado que no se otorgan calificaciones especiales, asumimos que sus votos no pueden ser cancelados ni por sus nuevos esposos.

La mujer casada (vv. 10-16). Si el esposo escucha el voto y no dice nada, el voto se vuelve vinculante, ya que el silencio significa consentimiento. Si él abiertamente no está de acuerdo con el voto y lo prohíbe, el voto se anula. Sin embargo, si debe cambiar de opinión después de consentir, entonces él (no la esposa) debe pagar la pena por hacer que abandone su voto sagrado, y esto significa traer una ofrenda por el pecado al Señor (Lev. 5: 4).

Escrito en este fallo hay algunas verdades importantes, una de las cuales es el poder del habla. Hacer una promesa es obligarse a sí mismo con el Señor, ya sea que las personas se den cuenta de esto o no. Los cimientos de la sociedad actual se están erosionando debido a promesas incumplidas, ya sean contratos oficiales, votos matrimoniales, promesas políticas o palabras pronunciadas en el estrado de los testigos. Esperamos que el Señor cumpla Sus promesas, y Él espera que cumplamos las nuestras. La verdad es el cemento que mantiene unida a la sociedad.

Una segunda verdad es la importancia de la autoridad y la subordinación en la sociedad y en el hogar. Si bien todas las personas son creadas iguales ante Dios y la ley, todavía hay niveles de autoridad y responsabilidad que deben respetarse (Efesios 5: 18—6: 9). La soltera soltera en la casa de su padre está sujeta a la voluntad de su padre, y la mujer casada está sujeta a la voluntad de su marido. Antes de hacer los votos, la doncella debe consultar a su padre, a la esposa, a su esposo, y la doncella comprometida debe hablar con su prometido. Las relaciones conllevan responsabilidades, y apresurarse en compromisos imprudentes es incurrir en sanciones que pueden ser costosas. (Vea Proverbios 20:25 y Eclesiastés 5: 1–6.)

[LA VICTORIA DE LA FE \(31: 1–54\)](#)

Aunque el pueblo de Israel se equivocó al enredarse con los madianitas en Baal Peor, Midian se equivocó al seguir el consejo de Balaam y tratar de destruir a Israel. Aquellos que maldicen a Israel, Dios maldecirá (Gn. 12: 1-3), y llegó el momento de que Dios castigue a Madián (Núm. 25: 16-18).¹ Esta batalla sería un ensayo general para las batallas que Israel pelearía en la tierra de Canaán. Pero esta sería la última batalla de Moisés; entonces se encontraría con "el último enemigo", que es la muerte (1 Co. 15:26).

La batalla (vv. 1-10). Esta batalla fue parte de una "guerra santa" que Jehová había declarado contra Midian porque este había llevado a Israel al pecado. Ciertamente, Israel fue responsable de desobedecer a Dios y de participar en la idolatría y la inmoralidad, y Dios los castigó por ello, pero Midian era el delincuente principal, y tales ofensas deben ser castigadas (Mateo 18: 7). La iglesia no tiene el mandato de Dios para participar en "guerras santas" (Juan 18: 10-11, 36) porque nuestros enemigos no son de carne y hueso (Ef. 6: 10 en adelante) y nuestras armas son espirituales (2 Cor. 10: 1-6). La espada del Espíritu es la única espada que usamos para promover la causa de Cristo (Efesios 6: 17-18).

Aquí vemos un patrón para los compromisos militares que Israel experimentaría en Canaán: Israel recibió sus instrucciones de Dios y confió en que Dios las acompañaría y les daría la victoria. Suponemos que Josué dirigió el ejército, pero Finees, el hijo del sumo sacerdote, también estaba allí con los sacerdotes que llevaban el arca del pacto y tocaban las trompetas (Núm. 10: 1-10). Fue Finees quien demostró gran coraje y devoción a Dios cuando el pecado de Baal Peor invadió el campamento de Israel (25: 7-15).

Fue una victoria monumental del Señor, ya que todos los hombres madianitas fueron asesinados, pero ni un solo soldado judío murió en el conflicto (31: 7, 48-49). Muchos líderes enemigos murieron durante la batalla, y después de la batalla, Joshua mató a los cinco reyes Madianitas restantes, entre ellos Zur, el padre de Cozbi, la mujer con quien Zimri había pecado en el campamento de Israel (25: 14-15). Balaam, el arquitecto de la gran seducción en Baal Peor, también fue asesinado (31: 8, 16). Israel quemó las ciudades y reclamó el territorio de los madianitas, y más tarde se lo dio a la tribu de Rubén (Jos. 13: 15-23).

La purificación (vv. 11-24). En desobediencia al mandato de Dios, los soldados no exterminaron a todos los madianitas, sino que llevaron a las mujeres y niños como cautivos. Esto enojó a Moisés, porque la presencia de las mujeres y niñas madianitas en el campamento solo brindó una oportunidad más para el pecado que casi había destruido a Israel. La nación había ganado la batalla, pero ahora estaba en peligro de perder la victoria, un error que el pueblo de Dios ha cometido más de una vez a través de los siglos.

Moisés ordenó que se matara a los hijos varones así como a las mujeres y niñas que no eran vírgenes. Las vírgenes restantes podrían ser tomadas por los hombres para ser sirvientes.² Como los soldados habían sido contaminados en batalla al tocar

cadáveres, tenían que obedecer la ley de limpieza (Núm. 19: 11-13), y Moisés aplicó esta misma regla a las mujeres cautivas que se esperaba que obedecieran la ley judía. . La gran cantidad de riqueza que se tomó de Midian también tuvo que ser purificada, ya sea por fuego o por el agua de la limpieza, y tomaría una semana para que se completara esta purificación.

Ya sea en paz o en guerra, era importante para Israel que mantuvieran una relación santa con el Señor. Tenían que hacer una diferencia entre lo limpio y lo impuro, y no se permitía ningún compromiso. Este período de purificación de una semana recordaría a los 12,000 soldados y a la gente en el campamento que las naciones que enfrentarían en Canaán eran peligrosas, porque no solo eran enemigos, sino también pecadores inmundos que podían tentarlos y profanarlos. Moisés quiso evitar otra derrota como Baal Peor.

El botín de batalla (vv. 25-47). Las personas y los animales que Israel tomó como botín de guerra se distribuyeron de tres maneras: los soldados obtuvieron la mitad, la gente en el campamento obtuvo la mitad, y tanto los soldados como la gente dieron un porcentaje al Señor. Después de todo, fue el Señor quien les dio la victoria. Se ordenó a los soldados que trajeran a una persona o animal de 500, un total de 840, y que la comunidad trajera a una persona o animal de 50, que sumó un total de 8,400. Estos animales y personas fueron entregados a Eleazar, el sumo sacerdote, para usarlos en el ministerio del tabernáculo. A las mujeres se les asignaron tareas que realizar para ayudar a los sacerdotes y levitas (Ex. 38: 8; 1 Sam. 2:22), de quienes, confiamos, aprendieron a conocer y obedecer al verdadero y vivo Dios de Israel.

Un regalo especial (vv. 48-54). Como solo hubo 12,000 hombres que atacaron a Madián (Núm. 31: 5), podría haber 132 oficiales como máximo que vinieron a Moisés con sus dones especiales para el Señor. Sin embargo, es posible que algunos comandantes de 100 soldados estuvieran a cargo de más de una división. Cuando los oficiales contaron a sus hombres después de la batalla, ¡descubrieron que ningún soldado israelita se había perdido! Solo el Señor pudo haber hecho tal milagro, y los oficiales querían mostrarle su gratitud. Trajeron un regalo especial para el santuario de Dios del botín que ellos mismos habían recibido. Una cosa es traer ofrendas a Dios porque es nuestro deber, y algo más, porque lo amamos y apreciamos lo que Él ha hecho por nosotros.

Cuando los oficiales hablaron de “hacer expiación” por sí mismos ante el Señor (v. 50), no estaban sugiriendo que su don de oro pudiera salvar sus almas de ninguna manera (Sal. 49: 6-9; 1 Pedro 1: 18-19). De acuerdo con Éxodo 30: 11-16, cada vez que hubo un censo en Israel (y uno acababa de ocurrir — Núm. 26), los hombres de veinte años o más debían entregar medio siclo de plata como ofrenda al Señor. . Esto se conocía como "dinero de expiación" y se usó originalmente para hacer las bases de las publicaciones que ayudaron a formar el marco del tabernáculo (Ex. 38: 21-28). Al darse cuenta de que sus vidas se habían salvado amablemente, los 12,000 soldados querían dar "dinero de expiación" adicional en acción de gracias al Señor. En lugar de

traer plata, trajeron más de 400 libras de oro, que Moisés y Eleazar recibieron y pusieron en el santuario.

LA FIDELIDAD DE LAS PERSONAS A UNA OTRA (32: 1–42)

Una comunidad o nación exitosa depende no solo de cumplir su palabra y confiar en Dios para la victoria; También depende de la lealtad de las personas entre sí. Quizás nuestra palabra *patriotismo* describa mejor esta actitud, siempre y cuando no transformemos el amor por el país en idolatría.³

La solicitud (vv. 1–5). Las tribus de Rubén y Gad eran pastores y solicitaron permiso para establecerse al este del Jordán, donde la tierra era especialmente adecuada para el pastoreo de rebaños y manadas. La mitad de la tribu de Manasés más tarde se uniría a ellos (Núm. 32:33; Josué 13: 8 en adelante). El Señor había entregado toda esa tierra en manos de su pueblo (Núm. 21), de modo que no había nada que hacer sino fortalecerla y ocuparla. Es cierto que estas tribus serían separadas del resto de la nación por el río Jordán, pero vieron esto como una preocupación menor.

La reacción de Moisés (vv. 6–15). El gran legislador pudo haber reaccionado demasiado rápido (Prov. 18:13), porque su primer pensamiento fue que estas tribus abandonaban la causa. Por supuesto, su declaración "No nos haga cruzar el Jordán" (Núm. 32: 5 NVI) le daría a Moisés la impresión de que se estaban preparando para establecerse.

Moisés siempre tuvo a toda la nación en el corazón, así como el gran desafío de conquistar y reclamar la Tierra Prometida. Para Moisés, fue un pecado terrible para cualquiera de las tribus retirarse del conflicto y dejar de hacer su parte para conquistar la tierra. Así como los diez espías habían desanimado a toda la nación en Kadesh-Barnea y habían llevado a la gente a pasar treinta y ocho años desperdiciados, estas dos tribus podían desalentar a Israel al renunciar a las mismas fronteras de su herencia. Más que eso, su actitud egoísta podría despertar la ira del Señor, y Él podría enviar un juicio como lo había hecho antes, cuando la gente pecó. Peor aún, Él podría simplemente abandonar a la nación y dejar que mueran en el desierto.

La defensa de las tribus (vv. 16–19). Sin duda, Reuben y Gad no estaban muy contentos de que se los llamara "una camada de pecadores" (Núm. 32:14 NIV), pero fue culpa suya por presentar su atractivo de una manera tan descuidada. Ahora le explicaron cuidadosamente a Moisés que estaban dispuestos y preparados para entrar en la tierra y luchar junto a sus hermanos hasta que Canaán hubiera sido conquistado. Solo después de que las otras tribus hubieran recibido su herencia, las dos tribus (y la segunda mitad de Manasseh) volverían al territorio de Transjordania para establecerse. Sin embargo, primero les gustaría construir ciudades fortificadas, proteger a sus esposas e hijos, y corrales para su ganado. Luego se unirían a las otras tribus para cruzar el río y enfrentarse al enemigo.

El acuerdo (vv. 20-42). Moisés repitió su promesa a los gaditas y los rubenitas y agregó una advertencia: ¡Si no cumplieran su promesa, estarían pecando contra el

Señor y su pecado los alcanzaría! La frase "Asegúrese de que su pecado lo descubra" (Núm. 32:23) a menudo se usa en llamamientos de evangelización, y puede tener esa aplicación, pero la intención original era advertir al pueblo de Dios. Su pecado sería no cumplir con su voto y su falta de voluntad para ayudar a sus hermanos y hermanas en la tarea que Dios les había llamado a hacer.

Moisés no estaría vivo cuando la nación cruzó el río, por lo que llamó a Eleazar, a Joshua y a los líderes de las tribus y les habló del acuerdo. Sería su responsabilidad velar por que las tribus Transjordánicas cumplieran su promesa y cruzaran el río para combatir a las naciones en Canaán. La tierra que solicitaron era suya, pero la perderían si no cumplían su promesa.

La nación se demoró el tiempo suficiente para que las dos tribus y media se mudaran a su tierra, derrotaran a los enemigos que quedaban y consiguieran que sus familias y bandadas se establecieran de manera segura. Pero no podemos evitar preguntarnos si estas tribus transjordánicas tomaron una decisión acertada. Estaban fuera de la Tierra de la Promesa y separados del resto de la nación. Hicieron su elección solo sobre la base de la ganancia personal: la tierra era buena para sus rebaños y manadas. Como Lot, caminaban de vista y no de fe (Gn. 13: 10–11). Las tribus cumplieron su promesa, pero a pesar de eso, su ubicación al otro lado del Jordán creó algunos problemas (Jos. 22).

Según Hebreos 4, reclamar la herencia en la Tierra Prometida es una ilustración de las diferentes maneras en que los creyentes de hoy se relacionan con la voluntad de Dios y la herencia que Él tiene para nosotros ahora en Jesucristo. Algunas personas son como la generación más antigua de judíos que perecieron en su peregrinación y nunca entraron en la tierra. Otros son como los diez espías que visitaron la tierra y vieron su riqueza pero no entraron. Las tribus Transjordánicas entraron a la tierra pero no se quedaron allí. Prefirieron vivir en la frontera y criar su ganado. Dios quiere que su pueblo sea como la nueva generación que confió en Dios, entró en la tierra, reclamó la victoria y disfrutó de las bendiciones.

LA SOBERANÍA DE DIOS (33: 1–49)

El Señor le ordenó a Moisés que mantuviera una lista de los lugares que Israel acampó durante su viaje por el desierto. Se enumeran cuarenta lugares, comenzando con Ramsés en Egipto (Núm. 33: 3) y terminando con las llanuras de Moab, frente a Jericó (v. 49). El éxodo de Israel de Egipto se registra en los versículos 3–4, y su marcha hacia y a través del Mar Rojo en los versículos 5–8. Los versículos 9–15 llevan a Israel de Mara al Monte Sinaí, y los versículos 16–36 de Sinaí a Kadesh, donde, debido a su incredulidad, Israel no entró a la Tierra Prometida. Sus treinta y ocho años de vagar caen entre los versículos 36 y 37 y se pasan por alto en silencio. El pasaje de Kadesh a las llanuras de Moab se registra en los versículos 37–49.

Pero este capítulo es más que una lista de lugares; es un testimonio de la soberanía de Dios al tratar con su pueblo. Como AT Pierson solía decir, "La historia es

su historia". Dios no solo escribe la historia; Él planea la historia y ve que su plan se ejecuta. "El consejo del Señor permanece para siempre, los planes de su corazón para todas las generaciones" (Sal. 33:11 NVI). Cuando Israel no permitió que Dios gobernara, entonces Él rechazó. Israel perdió la bendición pero Dios logró sus propósitos.

Ninguna dificultad era demasiado grande para Dios. Abrió el Mar Rojo para dejar que su pueblo avanzara, luego lo cerró y ahogó al ejército egipcio que lo perseguía. Cuando su pueblo estaba en peligro, Dios les dio la victoria sobre sus enemigos. Cuando tenían sed, Él les proveía agua, y cada mañana llovía maná del cielo para alimentarlos.

Durante esta marcha, la generación de más edad murió y la nueva generación se hizo cargo. Miriam murió en Kadesh (Núm. 20: 1) y otra mujer tuvo que dirigir el coro. Aarón murió en el monte Hor (vv. 23–29), y su hijo Eleazar se convirtió en sumo sacerdote. Antes de morir Moisés, nombró a Josué como su sucesor. Pero en todos estos cambios, Dios permaneció igual y nunca abandonó a su pueblo. "Señor, tú has sido nuestra morada en todas las generaciones" (Sal. 90: 1).

La soberanía de Dios no destruye la individualidad o responsabilidad humana. Dios es tan grande que es capaz de darnos la libertad de elegir pero cumplir sus propósitos. ¡Qué poderoso Dios es Él! No es de extrañar que Pablo escribiera: "Cuán inescrutables son sus juicios y sus maneras de descubrirlo" (Rom. 11:33).

LA CERTEZA DE LA HERENCIA (33: 50—35: 34)

La tierra de Canaán se menciona dieciséis veces en este pasaje, y el énfasis está en que Israel ingrese a la tierra y reclame la herencia prometida. El Señor quería que la gente supiera que el retraso de treinta y ocho años no alteró Sus planes ni anuló Sus promesas. La sección se abre con el Señor diciendo: "Cuando hayas cruzado el Jordán hacia la tierra de Canaán" (Núm. 33:51 NVI). ¡Qué aliento fue esa declaración para ellos!

Los habitantes de la tierra (33: 50–56). Dios quería que la invasión de Canaán por parte de Israel fuera una conquista total. Israel debía expulsar y despojar a los habitantes, destruir los altares, las imágenes y los templos, y luego dividir la tierra entre las tribus. El mandato no era nada nuevo, porque el Señor les había dicho esto en Sinaí (Ex. 23: 20–33; 34: 10–17). Moisés lo repetiría en su mensaje de despedida a la nación (Deut. 7; 12: 1–3).

¿Cuáles fueron los motivos del exterminio de estas naciones? Por un lado, este fue el juicio de Dios debido a su maldad (Gn. 15: 14–16; Lev. 18: 24–28). En Romanos 1: 18–32 se describe cómo se volvieron tan malvados y lo que sucedió como resultado. Dios había sufrido con ellos durante siglos, pero ahora era el momento de que el juicio cayera.

Una segunda razón fue que el camino podría ser despejado para que las tribus de Israel reclamaran su herencia (Núm. 33:54). Del mismo modo que un contratista debe

demoler edificios y despejar la tierra para dejar espacio para una nueva estructura, Dios tuvo que eliminar las sociedades paganas en Canaán para que su pueblo pudiera entrar y construir una nación que glorificara a Dios. La Tierra Prometida sería el escenario en el que Dios mostraría Su poder, derramaría Sus bendiciones, enviaría Su verdad y un día enviaría a Su Hijo a morir por los pecados del mundo.

Una tercera razón para el exterminio de las naciones paganas fue para eliminar la tentación del pueblo de Israel que era propenso a adorar ídolos (vv. 55–56). Durante su marcha por el desierto, los judíos revelaron su apetito por las cosas de Egipto, y en Baal Peor sucumbieron a las seducciones de la adoración a Baal. Si los santuarios paganos se quedaran de pie, a Israel no le tomaría mucho tiempo abandonar al Señor y comenzar a adorar a los ídolos. Desafortunadamente, Israel no obedeció las órdenes de Dios y terminó siendo atrapado por las prácticas de los pueblos paganos que quedan en la tierra (Jueces 2: 6–15).

Los límites de la tierra (34: 1–15). En la antigüedad, no había equipos de investigación con instrumentos científicos para determinar las líneas de propiedad. La gente citaba ciudades y características geográficas cuando querían definir límites. El Señor comenzó con el límite sur de Canaán (Núm. 34: 3–5), luego se trasladó a la frontera occidental, que era el Mar Mediterráneo (v. 6). Luego vino la frontera norte (vv. 7–9), la frontera este (vv. 10–13) y la porción para las tribus transjordanicas (vv. 14–15).

El Señor le dio a su pueblo una gran tierra y una buena tierra, pero no derrotaron a sus enemigos y lo reclamaron todo por fe (Josué 15:63; 16:10; 17: 11–13; Jueces 1: 21– 35).⁴ Su frontera occidental no llegó al Mediterráneo, ya que los filisteos todavía tenían ese territorio, ni llegaron hasta Hamath en el norte. En el lado este del Jordán, a medida que viajaba hacia el norte desde la frontera de Manasés, descubriría focos de resistencia en ciudades que Israel no conquistó ni destruyó. La predicción de Moisés se hizo realidad: los cananeos se volvieron púas en sus ojos y espinas en sus costados y llevaron a algunos de los judíos al pecado (Núm. 33:55).

Antes de juzgar al antiguo Israel, ¿qué hay de la iglesia hoy? ¿Hemos reclamado por fe todo lo que tenemos en Cristo? ¿Todavía hay focos de resistencia en nuestras vidas que nos alejan del Señor? "Seamos, por lo tanto, diligentes para entrar en ese descanso, para que nadie caiga de acuerdo con el mismo ejemplo de desobediencia" (Heb. 4:11 NKJV).

La división de la tierra (34: 16-29). Al comienzo de Números, Moisés tenía un comité de doce líderes para ayudarlo a realizar el censo (Núm. 1: 5–16), y ahora nombró un comité de diez líderes para ayudar a Josua y Eleazar a dividir la tierra para las tribus viviendo al este del Jordán (Jos. 14: 1—19: 51).

Las ciudades en la tierra (35: 1–34). Después de la conquista de Canaán, los judíos cambiaron los nombres de muchas de las ciudades, y también establecieron cuarenta y ocho ciudades para que los levitas habiten, y seis ciudades de refugio (Núm. 35: 1–8). Como hemos visto, los levitas estaban dispersos por todo Israel para poder

ministrar a la gente y enseñarles la ley de Dios (Jos. 21). También se les otorgó pastizales adyacentes a las ciudades donde podían cuidar sus rebaños y manadas.

Las seis ciudades de refugio fueron Kedesh, Siquem y Hebrón en el lado oeste del Jordán, y Golen, Ramot y Bezer en el lado este. Si miras un mapa del antiguo Israel, verás que estas ciudades estaban tan ubicadas en la tierra que nadie que tuviera que huir para refugiarse estaría demasiado lejos de una ciudad designada.

La nación de Israel tenía un ejército, pero no tenía nada equivalente a nuestro moderno sistema policial. Si alguien fue asesinado, los miembros de la familia y el clan se encargaron de castigar al asesino. Sin embargo, si un hombre mató accidentalmente a alguien, ese fue un caso de homicidio involuntario, no de asesinato, y hubiera sido un error hacerle pagar con su vida.

El hombre podía huir a una de las ciudades de refugio y presentar su caso a los ancianos, quienes lo oirían a él y a los testigos. Si pensaran que era culpable de asesinato, lo entregarían a la familia y las autoridades para que lo castigarán. Si llegaban a la conclusión de que era inocente, le permitían quedarse en la ciudad de refugio bajo su protección hasta la muerte del sumo sacerdote. Entonces él fue libre de regresar a casa. No se le permitió pagar un rescate y ser liberado antes (Núm. 35:32).

Si el hombre era culpable, fue apedreado hasta la muerte. El asesinato fue un crimen capital en Israel por el cual no hubo rescate (v. 32). La sangre de las víctimas inocentes contaminó la tierra, y la tierra pertenece al Señor (vv. 33–34; véase Gen. 4:10; 9: 5). La única manera de limpiar la tierra era con la muerte del asesino.

Los pecadores culpables hoy pueden huir por fe a Jesucristo y encontrar refugio en el juicio de Dios (Hebreos 6:18). Debido a que Jesús es el Sumo Sacerdote que siempre vive, la salvación es segura para siempre, porque "Él siempre vive para interceder por ellos" (7:25 NVI). Él llevó el castigo del pecador culpable, por lo tanto, no puede haber condenación (Romanos 8: 1).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo te sientes cuando alguien rompe su palabra? ¿Por qué?

2. ¿Cuál es la diferencia entre un voto y un juramento en Números 30? ¿Cuál es el principio básico de los votos para los hombres? ¿Para mujeres?
3. ¿Por qué es tan poderoso el habla? ¿Por qué es tan esencial decir verdad y cumplir tu palabra?
4. ¿Podría haber alguna vez una "guerra santa" ahora, como en Números 31: 1–10? ¿Por qué o por qué no?
5. ¿Cuál fue el motivo de la semana de purificación después de la derrota de Madián (31: 12–24)? ¿Qué dice esto acerca de Dios?
6. ¿Qué clase de ofrenda podrías hacer con especial gratitud al Señor?
7. ¿Por qué las dos tribus y media decidieron establecerse fuera de la Tierra Prometida (32: 1–42)? ¿Por qué no fueron estas muy buenas razones?
8. ¿Qué evidencias de la soberanía de Dios ves desde el momento del Éxodo desde Egipto hasta el comienzo de la conquista en la Tierra Prometida (33: 1–49)?
9. ¿Cómo trabaja la soberanía de Dios junto con la responsabilidad individual?
10. ¿Por qué fue necesario exterminar a las naciones residentes en la Tierra Prometida (33: 50–56)?

11. Se proporcionaron ciudades de refugio para el pueblo de Israel. ¿Qué refugio se provee hoy para los creyentes?

La Escuela del Desierto

(Resumen y revisión)

El erudito judío Martin Buber escribió una vez: "Toda la vida se encuentra". Es una breve declaración, pero cuanto más lo reflexionas, más luminosa se vuelve.

La vida está conociendo nuevas circunstancias, muchas de las cuales no esperamos y no podemos controlar. La vida es conocer gente nueva y desarrollar nuevas relaciones; Es conocer nuevas ideas, algunas de las cuales pueden disgustarnos. Por mucho que tratemos de evitarlo, la vida se encuentra con nosotros mismos y no siempre nos gusta lo que vemos. Pero sobre todo, la vida es conocer a Dios, porque Él siempre está ahí, protegiéndonos, deseando enseñar y siempre buscando madurarnos.

La vida es reunión, y la reunión debe llevar al aprendizaje y al aprendizaje a crecer. Repasemos algunas de las lecciones que podemos aprender mientras marchamos con Moisés y el pueblo de Israel, personas como tú y como yo.

APRENDEMOS LA VIDA

Las metáforas para la vida son muchas, y cada una nos enseña algo importante. A veces la vida es como una batalla y otras es más como una carrera, pero siempre es una escuela donde tenemos que estar despiertos y atentos a lo que Dios está tratando de enseñarnos. Para Moisés y el pueblo de Israel, la vida era un viaje, pero un viaje muy especial: de la esclavitud a la libertad, del niño a la madurez, del egoísmo al servicio, de glorificar el pasado a anticipar el futuro.

Desde el punto de vista de Dios, solo hay tres lugares en este viaje: Egipto, el lugar de la esclavitud que parece ser seguridad; Canaán, el lugar de la herencia donde Dios quiere darnos lo mejor; el desierto, el lugar de la incredulidad, la disciplina y la falta de las cosas buenas que Dios ha planeado para nosotros. Esta verdad se elabora en Hebreos 1—5.

Vivir la vida cristiana comienza con la liberación de Egipto (esclavitud) a través de la gracia y el poder de Dios. Esto lo experimentamos cuando confiamos en Jesucristo, el Cordero de Dios, y entregamos nuestras vidas a él. *Pero la esencia de la*

vida cristiana es entrar en tu herencia espiritual lo más rápido posible. Cuando llegas al lugar de Kadesh-Barnea en la vida, y todos los creyentes lo hacen, confían en Su Palabra y entran en tu herencia por fe. No te preocupes por los gigantes, el enemigo, las ciudades amuralladas o tu propia debilidad e insignificancia. Diga con Caleb y Joshua: “El SEÑOR está con nosotros; no les tengas miedo” (Núm. 14: 9). “Porque los que hemos creído entramos en ese reposo” (Heb. 4: 3 NVI).

Antes de que Israel llegara a Kadesh-Barnea, Dios los sometió a varias pruebas porque cierta experiencia en el desierto es buena para las personas que quieren crecer (Santiago 1: 2–8; 1 Pedro 1: 3–9). *Pero el Señor no quiere que nos quedemos en el desierto constantemente.* Sí, hay lecciones que aprender, pero hay lecciones aún mayores que aprender después de que hayamos reclamado nuestra herencia en Cristo. El Señor sabe qué pruebas necesitamos, cuándo las necesitamos y cuánto tiempo las necesitamos; Él siempre enseña a los que están dispuestos a aprender.

Por encima de todo, en el viaje de la vida, debemos asegurarnos de seguir al Señor como Él va delante de nosotros, y no debemos mirar hacia atrás ni tener hambre por la antigua vida en Egipto. “Oh, prueba, y ve que el SEÑOR es bueno; ¡Bienaventurado el hombre que confía en Él!” (Sal. 34: 8 NVI).

APRENDEMOS SOBRE DIOS

Israel repetidamente cometió los mismos tres errores que causaron un sinnúmero de problemas: (1) Miraron hacia atrás y glorificaron a Egipto; (2) miraron a su alrededor y se quejaron de sus circunstancias; y (3) miraron dentro y magnificaron sus propios deseos. Lo que deberían haber hecho fue admirar al Dios Todopoderoso y confiar en que Él los logrará. Nunca aprendemos las lecciones que debemos aprender si planificamos el currículo y escribimos el libro de texto. Debemos dejarlo todo con el Señor.

El deseo de Dios es que desarrollemos el carácter y nos volvamos más como Jesucristo. Es por eso que Él organiza las experiencias de la vida y hace que trabajen juntos para nuestro bien y para Su gloria (Rom. 8: 27-29). No podemos crecer en gracia a menos que crezcamos en el conocimiento de Dios como se revela en Jesucristo (2 Pedro 3:18).

¿Cómo aprendemos acerca de Dios? Principalmente, aprendemos acerca de Dios por medio de Su Palabra, tanto en meditación privada como en adoración pública. También aprendemos acerca de Dios por experiencia personal, tanto la nuestra como la de otros que comparten con nosotros lo que Él ha hecho por ellos. En los lugares difíciles de la vida, el Espíritu Santo nos ayuda a recordar y aplicar las verdades de la Palabra. Este ministerio nos da sabiduría para comprender mejor la situación y la fe para confiar en las promesas que debemos cumplir.

Durante su viaje por el desierto, Israel aprendió que Dios los amaba y los cuidaba, pero no siempre lo creían. "¿Qué vamos a comer? ¿Qué debemos beber?" Fueron las

preguntas repetidas que los judíos hicieron (Mateo 6: 25–34), cuando deberían haberse estado diciendo unos a otros:" El Señor es nuestro pastor. No nos faltará nada.

Israel también aprendió que Dios estaba sufriendo mucho con ellos pero que no les permitiría pecar con éxito. Estaba dispuesto a perdonar cuando le gritaban a Él, pero con demasiada frecuencia no gritaban en confesión hasta que primero gritaban de dolor. “Porque a quien el SEÑOR ama, corrige, como a un padre el hijo en quien se deleita” (Prov. 3:12 NKJV ; vea Hebreos 12: 1–11). ¡Cuánto dolor evitaríamos si nos sometiéramos a la voluntad de nuestro amoroso Padre celestial!

En el camino de la vida, aprendemos que el Señor es el Dios de los nuevos comienzos. Como el Dr. V. Raymond Edman solía recordarles a los estudiantes de la Universidad de Wheaton: "Siempre es demasiado pronto para renunciar". Es triste que los israelitas hayan dudado y desobedecido a Dios tantas veces, pero es alentador que Dios les haya dado un nuevo comienzo y alentado. Que sigan avanzando hacia su herencia. Es cierto que toda una generación tuvo que morir antes de que la nación pudiera ingresar a la Tierra Prometida, pero murieron a causa de su propia rebelión. En su gracia, Dios los perdonó; en su gobierno, les permitió sufrir las consecuencias de su pecado. No puedes negociar la voluntad de Dios. O lo obedeces, lo ignoras, o lo resistes.

Una de las pruebas de la madurez espiritual es lo que Pablo llamó "aumentar en el conocimiento de Dios" (Col. 1:10). No solo en el conocimiento de la Biblia o en la teología cristiana, sino en el conocimiento de Dios mismo, su carácter, cómo trabaja y cómo podemos deleitar su corazón. Moisés creció en su comprensión de Dios, pero Israel no aprendió esta lección. "Dio a conocer a Moisés sus caminos, sus actos a los hijos de Israel" (Sal. 103: 7). Los judíos vieron lo que Dios hizo, pero Moisés entendió por qué Dios lo hizo. Hay una diferencia.

APRENDEMOS DE NOSOTROS MISMOS

Mientras estudiaba el libro de Números en preparación para escribir este libro, frecuentemente decía en voz alta: "¿Cómo podrían hacer eso? ¿No se dan cuenta de lo que están haciendo? "Entonces me detendría y confesaría:" Pero, Señor, he hecho lo mismo. Perdóname. "Las personas son personas, ya sea marchar lentamente a través de un antiguo desierto o conducir a gran velocidad en una moderna autopista. “Porque Él conoce nuestro marco; Él recuerda que somos polvo”(Sal. 103: 14 NKJV).

Sócrates dijo que la vida no examinada no valía la pena, pero a la mayoría de las personas no les gusta enfrentar la verdad sobre sí mismos. Al igual que nuestros primeros padres, corremos, nos escondemos y nos defendemos con excusas y culpando a los demás. No hay mucha gente que ore tan honestamente como lo hizo David en el Salmo 51.

Una de las primeras lecciones que aprendemos sobre nosotros mismos de la experiencia de Israel es que todos tenemos una naturaleza caída que es propensa a resistir la voluntad de Dios, y cuanto antes lo admitamos, más fácil será hacer el

viaje. Pedro reconoció que él era un hombre pecador (Lucas 5: 8), y Pablo confesó: "Sé que en mí ... nada es bueno" (Rom. 7:18 NKJV). Nuestro Señor nos advirtió: "En verdad, el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil" (Mateo 26:41).

Otra lección que aprendemos sobre nosotros mismos es que no disfrutamos los cambios en nuestras vidas y la incomodidad que generalmente causan. Un día la gente tenía sed; al día siguiente fueron atacados por un enemigo; durante cuarenta días, se preguntaban qué había pasado con su líder. Todos nosotros queremos que la vida sea una gran zona de comodidad donde estamos protegidos del cambio, olvidando al mismo tiempo que el cambio ordenado por Dios puede usarse para moldear nuestros personajes y ayudarnos a crecer.

Si hay una lección que los judíos con frecuencia no aprendieron, fue que las quejas y las críticas son los pecados que Dios juzga. Cuando nos quejamos a Dios por nuestra suerte en la vida, no solo cometemos el pecado de ingratitud, sino que también revelamos orgullo (creemos que sabemos más de lo que Dios sabe, y ¿por qué nos debería pasar esto?), Incredulidad (no lo hacemos) Realmente confío en Él, y la impaciencia. Si aprendiéramos a confiar en Dios, lo alabemos por sus misericordias y lo esperemos para que cumpla su voluntad, creceremos mucho más rápido y experimentaremos mucho menos sufrimiento.

Una última lección de las experiencias de Israel: la edad no es garantía de madurez. Es posible envejecer y no crecer. Cuando la nación fracasó en Kadesh-Barnea, la culpa no estaba en los jóvenes sino en las personas mayores. Para probarlo, Dios rechazó a la generación mayor (veinte años o más), le dio tiempo para morir y luego comenzó un nuevo comienzo con la generación más joven.

La iglesia necesita tanto a los santos mayores como a los más jóvenes, porque cada generación tiene algo que aportar y todos podemos aprender unos de otros (Tito 2: 1-8). Pero Moisés fue sabio al entrenar a Josué para que fuera su sucesor, y Pablo fue sabio al preparar a Timoteo para sucederlo en Éfeso.

APRENDEMOS SOBRE LA FE

La vida es un viaje que hacemos por fe, porque solo Dios conoce el fin desde el principio. En realidad, todo el mundo vive por la fe en alguien o algo. La diferencia entre cristianos y no cristianos es el *objeto de esa fe*. Los cristianos ponen su fe en Dios y en su Palabra, mientras que los no cristianos confían en sí mismos, sus experiencias y habilidades, su dinero y quizás sus amigos. Pero Israel tenía el mal hábito de caminar por la vista, no por la fe, y fue esta falta de confianza en Dios lo que causó tantos problemas a la nación.

Apenas el Señor había liberado a la gente de Egipto, estaban junto al Mar Rojo, temblando de miedo y queriendo regresar. ¿Por qué? Porque realmente no creían que el Dios que los había redimido pudiera terminar la tarea y llevarlos a cabo. Pero cuando Dios comienza una obra, la completa (Fil. 1: 6).

La fe no es creer a pesar de la evidencia; eso es superstición. La fe es obedecer a Dios a pesar de lo que vemos o escuchamos, cómo nos sentimos o lo que podría suceder. A los judíos se les había dado toda la evidencia que necesitaban de que Dios estaba preocupado por ellos y tenía el poder para liberarlos, protegerlos y llevarlos a la Tierra Prometida. La devastación de la tierra de Egipto fue una prueba del poder de Dios, entonces, ¿por qué la nación no debe confiar en Él?

Hace años, escuché a Vance Havner dar un mensaje sobre Hebreos 11 que ha permanecido en mi corazón y me ha animado en muchas horas difíciles. Este fue su esquema:

La fe elige lo imperecedero (Heb. 11: 24-26)

La fe ve lo invisible (Heb. 11:27)

La fe hace lo imposible (Heb. 11: 28-29)

Una vez que tomamos la decisión de seguir al Señor y vivir por los valores eternos, el resto lo seguirá: Él nos ayudará a ver lo invisible y lo imposible, sin importar las circunstancias que puedan estar a nuestro alrededor.

La fe debe ser alimentada si es para fortalecerse, y ahí es donde entran las Escrituras, porque "la fe viene por el oído y por la palabra de Dios" (Rom. 10:17 NVI). Cuando Moisés declaró la Palabra de Dios, Israel realmente no la escuchó ni la mezcló con la fe, por lo que su fe no creció (Hebreos 4: 1-2). La fe es como los músculos de tus brazos: si no los ejercitas, pierden fuerza. Cada prueba de la vida es una oportunidad para reclamar las promesas de Dios y confiar en Él para la solución.

APRENDEMOS LA IMPORTANCIA DE UN CREYENTE

Los números es un libro de contar. Dos veces Moisés contó los hombres disponibles para servir en el ejército, y él también contó a los levitas. Alguien incluso contó el número de personas que murieron en las diversas plagas que Dios envió para disciplinarlos. Esos judíos antiguos se sorprenderían al ver cuánto se lleva a cabo el conteo en el mundo de hoy, la mayoría hecho sin previo aviso por dispositivos electrónicos.

Dios quiere que todos sus hijos sean del tipo con el que puede contar. El Señor podía contar con que Moisés y Aarón guiarían a la gente en Su voluntad, aunque cada uno de ellos decepcionó al Señor en un par de ocasiones. Josué y Caleb eran hombres con los que Dios podía contar, al igual que Eleazar y su hijo Phinehas. Cualquiera puede ser una estadística, un número en un registro, pero se necesita fe y coraje para ser el tipo de persona con la que el Señor puede contar.

Tenemos una opción. Podemos ir con la mayoría incrédula y perdernos lo mejor de Dios, quejándonos de nuestro camino a través de la vida, o podemos apoyar a la minoría y atrevernos a creerle a Dios y seguir sus mandamientos. Podemos ansiar la

comodidad o responder al desafío. Podemos mirar hacia atrás y anhelar la seguridad carnal o mirar hacia adelante y anticipar con entusiasmo la madurez espiritual. Podemos vagar en el desierto de incredulidad, egoísmo y desobediencia o entrar en la Tierra Prometida con sus batallas y pruebas, confiando en que Dios nos dará la victoria.

"Él escogerá nuestra herencia por nosotros" (Sal. 47: 4).

¿Elegiremos reclamar nuestra herencia y usarla para Su gloria? ¿Seremos contados entre los conquistadores?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Wiersbe dice: "La esencia de la vida cristiana es entrar en tu herencia espiritual lo más rápido posible". ¿Qué significa eso?
2. Israel continuamente cometió tres errores: "Miraron hacia atrás y glorificaron a Egipto; (2) miraron a su alrededor y se quejaron de sus circunstancias; y (3) miraron dentro y magnificaron sus propios deseos ". Dé ejemplos de cómo una persona moderna podría hacer cada una de estas cosas.
3. ¿Por qué Dios permite pruebas en nuestras vidas? ¿Cuál es el deseo de Dios para nosotros?
4. ¿Qué aprendió Israel acerca de Dios durante el viaje por el desierto?
5. ¿Qué significa para ti que "el Señor es el Dios de los nuevos comienzos"?

6. Una prueba de madurez espiritual es lo que Pablo llama "aumentar en el conocimiento de Dios" (Col. 1:10). ¿Cómo podemos evaluar nuestro crecimiento en esta área?

7. ¿Qué aprendemos sobre nosotros mismos de la experiencia de Israel registrada en el libro de Números? Da un ejemplo de algo que hayas aprendido sobre ti mismo durante este estudio.

8. ¿Qué se debe combinar con la edad para tener una verdadera madurez?

9. ¿Cuál es la diferencia entre la fe de los cristianos y la de los no cristianos? ¿Qué es la fe? ¿Cómo se nutre la fe?

10. ¿Con qué clase de persona puede contar el Señor? ¿Cuáles son algunas de las opciones que debemos tomar al decidir cómo vivir nuestras vidas?

Notas

CAPÍTULO 1

1. Samuel Eliot Morison, *La historia de Oxford del pueblo estadounidense* (Nueva York: Oxford University Press, 1965), 1030.
2. Los judíos también llaman a Números *bemidbar*, "en el desierto".
3. La frase *según sus encuestas* en la KJV (vv. 2, 18) significa "por sus cabezas", es decir, una por una. El moderno "impuesto de encuesta" significa "impuesto principal". En la antigüedad, los hombres "encuestaban" sus cabezas, es decir, se afinaban el cabello (2 Sam. 14:26).
4. Levítico 10: 9 sugiere que los dos hijos de Aarón pueden haberse intoxicado cuando llevaron "fuego falso" al santuario. Lo que hicieron surgió del orgullo porque estaban desobedeciendo las claras instrucciones de Dios. Al comienzo de la adoración formal de Israel en el tabernáculo, este juicio divino dejó en claro a los sacerdotes y las personas por igual que solo lo que Dios autorizó debe practicarse allí. No se permitieron las innovaciones.
5. Cuando sumas los números registrados en 3:22, 28 y 34, obtienes un total de 22,300, pero el total en el versículo 39 es 22,000. ¿Qué pasó con los otros 300 levitas? Algunos textos hebreos del versículo 28 leen 8,300 en lugar de 8,600, y esto marcaría la diferencia. El idioma hebreo usa letras para los números, y sería fácil para un copista cometer un error.
6. Parece extraño que la fuente no se mencione en esta lista de muebles, ya que seguramente tuvo que llevarse en la marcha por el desierto. Esto es solo una cosa peculiar de esto. Otra es que no se dan dimensiones para la fuente, por lo que no sabemos su tamaño o forma. Se suele pensar que la fuente es circular, pero no hay Escrituras para respaldar esto. La palabra hebrea traducida "laver" en Éxodo 30:18, etc., se traduce como "andamio" ("plataforma", NVI) en 2 Crónicas 6:13, y está claro que su forma era cuadrada. La fuente podría haber sido un recipiente cuadrado, quizás de la misma forma que el altar de la ofrenda quemada, y pueden haberse cargado juntos.
7. La palabra traducida "carga" en Gálatas 6: 5 significa "paquete de un soldado", y cada soldado tiene que llevar su propio paquete. Si mi auto se descompone, mi vecino puede ayudarme llevando a mis hijos a la escuela, pero mi vecino no puede asumir mis responsabilidades como padre en el hogar para que pueda hacer lo que yo quiera. Hay algunas cargas que debes asumir y no puedes entregar a los demás.

CAPÍTULO 2

1. Esta admonición se repite en Levítico 19: 2; 20: 7, 26; 21: 8; y 1 Pedro 1: 15-16.

2. Cuando comparas los versículos 16, 18–19, 21, 24 y 26, tienes la impresión de que ciertas acciones se realizaron dos veces, pero este no es el caso. El versículo 24 solo dice que el sacerdote le dará el agua, mientras que el versículo 26 dice que la mujer lo bebe. El versículo 16 establece la intención del esposo de "presentarse ante el Señor", mientras que el versículo 18 describe la acción oficial del sacerdote. En el versículo 19, el sacerdote la pone bajo juramento, mientras que en el versículo 21 él anuncia las maldiciones adjuntas al juramento.
3. Según la NVI, el juicio por su pecado fue que su abdomen se hincharía y su muslo se perdería (vv. 21, 27). El margen dice "tiene un útero y una esterilidad que abortan", lo que la dejaría sin hijos. Estos juicios implican que, después del juicio, la esposa culpable y su esposo sospechoso continuaron las relaciones matrimoniales normales; de lo contrario, ¿cómo podría ella concebir y abortar o demostrar que su vientre era estéril?
4. No ignoro el hecho de que el motivo del esposo puede ser muy noble, es decir, remover el pecado del campamento santo de Israel. Pero la mujer no fue apedreada y el pecador fue retirado del campamento. Ella continuó viviendo en el campamento, aunque soportando el dolor de su pecado.
5. Mateo 2:23 declara que el título de nuestro Señor "Nazareno" le fue dado a Él en cumplimiento de lo que escribieron los profetas, pero no podemos encontrar tal profecía en el Antiguo Testamento. Sin embargo, los profetas sí anunciaron que el Mesías sería pobre, rechazado y que reprocharía, y que Nazaret era una ciudad que muchos despreciaban y despreciaban. Cuando Jesús estaba conectado con Nazaret, e incluso llevó el nombre de la ciudad a la vergonzosa cruz (Juan 19:19), estaba soportando el reproche de los pecadores e identificándose con el despreciado y rechazado de la humanidad.
6. Para conocer el significado espiritual de los sacrificios judíos para los creyentes de hoy, vea mi libro sobre Levítico, *Sea santo*, publicado por Cook.
7. En ninguna parte de las Escrituras se condena el vino simplemente porque es vino. Los judíos consideraron el vino como un regalo y una bendición de Dios (Sal. 104: 13–15; Jueces 9:13). Sin embargo, la Biblia condena claramente la embriaguez (Deut. 21: 20–21; Prov. 20: 1; 23: 20–21, 29–35; Isa. 5:11, 22; Hab. 2: 15–16; Lucas 21 : 34; Romanos 13: 13–14; 1 Co. 5:11; Efesios 5:18; 1 Pedro 4: 3–5).

CAPÍTULO 3

1. Es desafortunado que la frase *el sacerdocio del creyente* se haya hecho tan popular, porque debería ser "el sacerdocio de los creyentes". No es solo que yo sea "un sacerdote real" sino que pertenezco a un "sacerdocio real". "El ejercicio de los deberes y privilegios sacerdotales es una actividad colectiva

de la iglesia. Nadab y Abihu actuaron independientemente de los otros sacerdotes y fueron asesinados debido a su orgullo (Lev. 10).

2. Para detalles sobre el tabernáculo, vea Éxodo 25—31, y para una exposición del significado de estos muebles, vea mi libro *Be Delivered* , publicado por Cook.
3. Las personas proporcionaron los materiales con los que se construyó el tabernáculo (Ex. 25: 1–8; 35: 4—36: 7) y también el aceite para las lámparas. Es probable que también hayan traído la harina que se usó para hornear los doce panes (Lev. 24: 1–9).
4. Es probable que el afeitado y el lavado de la ropa tuvieran lugar después de que se completara el resto de la ceremonia. De lo contrario, Moisés y Aarón tendrían que retrasar la ceremonia mucho tiempo, mientras que 22,000 hombres se afeitaron los cuerpos y se lavaron y secaron las ropas, todo lo cual exigía privacidad.
5. Cuando David organizó a los sacerdotes y levitas en preparación para su ministerio ampliado en el templo, redujo la edad de entrada al servicio a veinte (1 Crón. 23:24, 27), aparentemente bajo la dirección del Señor (28: 11–19).).
6. Nehemías 9:20 agrega que el Espíritu de Dios instruyó a la gente a través de la Palabra que Dios dio a través de Moisés, y que la ley cubrió la mayoría de los asuntos relacionados con la vida cotidiana. Ningún judío tuvo que buscar la voluntad de Dios en cuanto a lo que debía comer, porque la ley le decía qué alimentos eran limpios e inmundos. Para la mayoría de las decisiones que el pueblo de Dios tiene que tomar hoy, podemos recurrir a la Palabra de Dios y encontrar preceptos, principios y promesas que nos guiarán. En los asuntos en los que estamos perplejos, Dios nos guiará si deseamos sinceramente su voluntad (Juan 7:17) y busquemos su voluntad con todo nuestro corazón.
7. Estas trompetas no deben confundirse con las trompetas de cuerno de *carnero* (*shophar*) que se usaron en Jericó (Josué 6:20) y en la batalla de Gedeón contra Madián (Jueces 7: 16–22), y que se usan hoy En los servicios sagrados en las sinagogas judías.
8. En los días de David, el número de trompetistas había aumentado a siete, y tocaron sus trompetas ante el arca de Dios (1 Crón. 15:24). Cuando Salomón llevó el arca al templo, había 120 sacerdotes tocando trompetas como un acto de adoración (2 Crón. 5:12).

CAPÍTULO 4

1. No era inusual en ese momento y lugar que las personas tuvieran más de un nombre. Algunos piensan que Reuel era su nombre de pila y Jethro su título oficial como sacerdote. Jethro significa "excelencia".

2. Charles H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle* , vol. 7, 161.
3. Algunos estudiantes de la Biblia sienten que la nube no solo guiaba a Israel sino que también se extendía sobre la gente cada día, protegiéndolos del sol caliente mientras marchaban. La NIV traduce el versículo 34, "La nube de la ORD los cubrió durante el día cuando salieron del campamento". Vea el Salmo 105: 39 y 1 Corintios 10: 1.
4. David debe haber meditado estas palabras de Moisés porque usó algunas de ellas en el versículo de apertura del Salmo 68. El salmo glorifica a Dios por su maravillosa obra de entregar y guiar a su pueblo, y por fe David reclamó la ayuda de Dios para conquistar su propios enemigos.
5. A menudo, al comienzo de una nueva era en la historia de la salvación, Dios juzgó el pecado de una manera dramática para advertir a su pueblo. Otros ejemplos son Nadab y Abihu (Lev. 10), Achan (Josh. 7), Uza (2 Sam. 6: 1–7), y Ananías y Safira (Hechos 5).
6. Si bien la palabra hebrea usada en Éxodo 12:38 es diferente de la que se encuentra en Números 11: 4, la idea es la misma: personas de varias razas que no eran judías y, por lo tanto, no eran hijos del pacto.
7. Algunos de los líderes más grandes de Dios tuvieron sus momentos de desaliento, entre ellos Josué (Josué 7), Elías (1 Reyes 19), David (Sal. 42), Jeremías (Jer. 12: 1–4; 15: 15–18), y Pablo (2 Cor. 1: 8–11).
8. El versículo 25 no sugiere que Moisés tuvo "menos del Espíritu" después de este evento que antes. El Espíritu Santo es una persona y es espíritu, y por lo tanto no es divisible. Dios no dividió el Espíritu entre setenta y un hombres. Él dio a los ancianos el mismo Espíritu que dio poder a Moisés.
9. Tomó solo un breve tiempo cada mañana reunir suficiente maná para mantenerlos durante el día, pero los judíos estaban dispuestos a pasar dos días y una noche obteniendo carne para satisfacer sus apetitos carnales. Las personas no espirituales en las iglesias gastan tiempo, dinero y energía en cosas que satisfacen sus propios deseos, pero nunca harían esos sacrificios solo para complacer a Dios y hacer su voluntad.
10. Miriam es una de las diez mujeres en las Escrituras que fueron llamadas profetisas: Deborah (Jueces 4: 4), Huldah (2 Reyes 22:14), Noadiah (Neh. 6:14), la esposa de Isaiah (Isaías 8: 3).), Anna (Lucas 2:36), y las cuatro hijas de Felipe el evangelista (Hechos 21: 9).
11. *La Enciclopedia Internacional de la Biblia Estándar* , vol. 1, 839 (Grand Rapids: WB Eerdmans, 1979), sv "Cush". Debido a este hecho, el matrimonio de Moisés no tiene relación con la cuestión de los matrimonios interraciales.
12. Si Moisés era un hombre manso, ¿por qué nos lo dijo? ¿No es esto un signo de orgullo? La raíz hebrea de la palabra traducida "manso" es simplemente "ser inclinado hacia abajo". Algunos lo traducen como "cargado",

refiriéndose a todos los problemas que Moisés tuvo que llevar (Núm. 11:14). Otros piensan que un "editor" inspirado agregó este verso en una fecha posterior, pero no tenemos pruebas que lo demuestren. En sus escritos, Moisés fue lo suficientemente honesto como para registrar sus pecados y fracasos, y aceptamos lo que escribió, entonces, ¿por qué no podemos aceptar una declaración sobre su carácter piadoso? Pablo escribió de manera similar en 2 Corintios 10: 1, 11: 5 y 12: 11–12.

CAPÍTULO 5

1. Los rabinos han notado diez veces cuando la nación o individuos en la nación probaron al Señor: en el Mar Rojo (Ex. 14: 10–12); en Marah (15: 22–24); cuando el maná fue dado (Ex. 16); cuando algunos de los judíos almacenaron el maná (vv. 19–20); cuando algunos de ellos buscaron el maná en sábado (vv. 27–30); cuando la gente lloraba por agua (17: 1–7); cuando adoraban al becerro de oro en Sinaí (Ex. 32); cuando se quejaron (Núm. 11: 1-3); cuando clamaban por la carne para comer (vv. 4ss.); y cuando se rebelaron en Kadesh-Barnea. Sin embargo, la frase "diez veces" en 14:22 puede significar simplemente "muchas veces".
2. La KJV usa la palabra *cadáveres* para describir los cadáveres de los israelitas (Núm. 14:29, 32–33, 35), como si solo fueran animales enterrados en el desierto. Pero la palabra hebrea simplemente significa "cadáveres". Cuando se tradujo la KJV, "canal" significaba el cadáver de un humano o un animal, pero desde mediados del siglo XVIII, la palabra se ha aplicado principalmente a los animales.
3. Algunas personas dicen: "He pecado" y realmente lo dicen, como Achan (Jos. 7:20), David (2 Sam. 12:13; Sal. 51: 4; 1 Cron. 21: 8, 17).), y el Hijo Pródigo (Lucas 15:18, 21); otros simplemente están diciendo palabras piadosas, como Faraón (Ex. 9:27), Balaam (Núm. 22:34), Rey Saúl (1 Sam. 15:24, 30; 26:21), Shimei (2 Sam. 19: 20), y Judas (Mateo 27: 4). Se necesita más que palabras para exhibir verdadero arrepentimiento.
4. Es útil leer Josué 1—5 y ver cómo Dios preparó a la nueva generación para entrar en la tierra y enfrentar al enemigo. Los hombres fueron circuncidados al renovarse el pacto, y la nación celebró la Pascua, recordando la gran victoria de Dios sobre Egipto. El arca fue delante del pueblo, y Dios fue glorificado cuando cruzaron el Jordán y entraron en la tierra. De principio a fin, toda la empresa fue dirigida por Dios y la gente obedeció.

CAPÍTULO 6

1. Treinta y ocho años después, Moisés ensayará la ley a la nueva generación en lo que llamamos el libro de Deuteronomio; Él enfatizará el hecho de que la obediencia trae vida y bendiciones a la nación, pero la desobediencia trae

muerte y maldición. Josué repetirá este mensaje después de que la nación entre en Canaán y comience su conquista (Josué 8: 30–35). Estos mismos principios se aplican al pueblo de Dios hoy.

2. Por supuesto, las ofrendas apuntan a Jesucristo (Hebreos 10: 1–18). Él se entregó completamente en la cruz (holocausto) y pagó por los pecados del mundo (ofrenda por el pecado, ofrenda por la transgresión). Él es nuestra paz e hizo la paz en la cruz (ofrenda de paz), y Él es el pan satisfactorio de la vida (ofrenda de comida). Para un estudio de los sacrificios levíticos, vea *Be Holy* (David C. Cook).
3. La harina fina sería lo mejor que tenían para ofrecer. Los judíos comían generalmente un pan grueso hecho de la comida ordinaria.
4. El vino también está conectado con el Espíritu en Hechos 2:13 y Efesios 5:18, pero solo a modo de contraste. Las personas que están borrachas pierden su autocontrol, pero el autocontrol es uno de los frutos del Espíritu (Gálatas 5: 22-23). La hilaridad de los borrachos es tonta y vergonzosa, pero el gozo del Señor glorifica a Dios y da oportunidad de dar testimonio.
5. Cuando David cometió adulterio con Betsabé, fue un pecado deliberado el que desafió la voluntad de Dios, y fue especialmente atroz porque él era el rey y no solo conocía las leyes de Dios sino que tenía la responsabilidad de hacerlas cumplir. No pudo traer ningún sacrificio (Sal. 51: 15 en adelante), por lo que se lanzó completamente a la misericordia de Dios. El Señor lo perdonó, pero David tuvo que sufrir las dolorosas consecuencias de su pecado (2 Samuel 12: 13–14).
6. La subordinación no implica inferioridad. Un dólar privado puede tener más carácter y sabiduría que el general, pero sigue siendo un soldado privado que tiene que obedecer órdenes.
7. Parece que los hijos de Coré no fueron parte de la rebelión de su padre porque se convirtieron en músicos conocidos en Israel. "Para [o por] los hijos de Coré" es parte del encabezamiento de once salmos (Sal. 42; 44-49; 84-85; 87-88). Eran importantes músicos en el tabernáculo y en la adoración del templo.
8. Caín pertenecía al diablo (1 Jn. 3:12), Balaam sedujo a Israel para que cometiera pecados de la carne (Núm. 25; 31:16), y Coré actuó como la gente del mundo promoviéndose a sí mismo y desafiando a la humanidad. voluntad de Dios. Los creyentes deben cuidarse constantemente de las tentaciones del mundo, la carne y el diablo (Efesios 2: 1–3).

CAPÍTULO 7

1. La KJV y la VNI usan la *unión* verbal para describir la relación de los levitas con los sacerdotes (Núm. 18: 2, 4). "Levi" significa "unido" en hebreo (Gen. 29:34).

2. Las tribus de Simeón y Levi tenían una mala reputación de ira y crueldad debido a la forma en que trataban a los siquemitas (Gén. 34), por lo que Jacob profetizó que serían dispersados en Israel (Gén. 49: 5–7). Simeón fue absorbido por Judá (Jos. 19: 1, 9) y los levitas fueron dispersados a cuarenta y ocho lugares en toda la tierra. Sin embargo, esto también le dio a muchas personas la oportunidad de aprender la ley de Dios de sus vecinos levitas.
3. Para una exposición de estos capítulos sobre “la gracia”, vea mi libro *Esté Alentado* (Cocine).
4. Abraham falló en su fuerza, que era su fe. La fuerza de David era su integridad, y ahí es donde él falló; La fuerza de Peter era su coraje, pero se desvaneció ante la cuestión de una niña. Satanás sabe cómo convertir la fortaleza en debilidad, pero el Señor puede convertir la debilidad en fortaleza.
5. Este relato debería advertirnos contra la construcción de nuestra teología en eventos en lugar de en las Escrituras. El hecho de que Dios satisfaga una necesidad o bendiga un ministerio no es una prueba de que las personas involucradas estén necesariamente obedeciendo al Señor en la forma en que ministran.
6. Sin embargo, Moisés llegó a la tierra cuando vino con Elías para ver a Jesús glorificado en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17: 1–8).

CAPÍTULO 8

1. Tenemos un problema de traducción aquí. La KJV dice: "Israel vino a través de los espías", es decir, la ruta que los doce espías tomaron cuarenta años antes (Núm. 13). La NIV y NASB han transcrito la palabra hebrea como "Atharim", asumiendo que es el nombre de una ciudad.
2. Este voto se aplicó no solo a Arad sino a todas las ciudades de Canaán. A los judíos se les ordenó destruir por completo la malvada cultura cananea (Ex. 23: 20–33; Deut. 7), y comenzaron con Arad, prometiendo al Señor que obedecerían Su voluntad. No tenemos que hacer votos para recibir la ayuda de Dios, pero debemos hacer la voluntad de Dios a la manera de Dios si esperamos recibir Su bendición. Para una descripción de la destrucción de sus enemigos por parte de Israel, vea Josué 10: 16–43.
3. Su "Hemos pecado" registrado en Números 14:40 no pudo haber sido una confesión sincera porque todavía se estaban rebelando contra Dios y buscaban tener su propio camino. La declaración significaba: "Así que cometimos un error, pero podemos rectificarlo". Si realmente hubieran sido quebrantados ante Dios, no hubieran abandonado el campamento y hubieran tratado de abrirse paso hasta Canaán.
4. Otros dos libros que ya no existen son *El libro de Jaser* (Jos. 10:13; 2 Sam. 1:18) y *Las crónicas de los reyes de Israel y de Judá* (1 Reyes 14:19, 29).

5. En el sermón de la sinagoga de nuestro Señor en Juan 6, note cuántas veces habló del pan "del cielo" y de su descenso del cielo (vv. 32–33, 38, 50–51, 58). Los judíos fueron golpeados por esta afirmación (vv. 41-42).
6. Durante el tiempo en que Jefté fue juez, los amorreos afirmaron que Israel poseía ilegalmente su tierra y la querían de vuelta. Pero Jefté conocía su historia y les recordó lo que realmente sucedió (Jueces 11: 1–28).
7. La inspiración garantiza que lo que está escrito en las Escrituras es "inspirado por Dios" y que el texto es lo que Dios desea. Lo que se registra incluye una variedad de literatura, incluidas las mentiras de Satanás y de los hombres. Pablo citó a escritores secanos paganos (Hechos 17:28; 1 Corintios 15:33; Tito 1:12), pero esto no significa que estos escritores fueron inspirados por Dios en lo que escribieron. Solo significa que el Espíritu guió a Lucas mientras escribía el libro de Hechos para que lo que registró fuera lo que Dios quería y, por lo tanto, se pudiera confiar.
8. Se cantan varios himnos a una melodía croata adaptada por Franz Joseph Haydn para una canción patriótica alemana, que incluye "Se glorifican las cosas gloriosas de ti", "Alabado sea el Señor, Cielos, lo adoramos" y "Estamos viviendo, somos Morada. "La melodía de" Joyful, Joyful We Adore Thee "está tomada de la Novena Sinfonía de Beethoven. La canción navideña "What Child Is This" se suele cantar al ritmo de "Greensleeves", una antigua melodía inglesa.

CAPÍTULO 9

1. Es desafortunado que la guerra espiritual haya sido caricaturizada y desacreditada por algunas personas como "persiguiendo demonios". También es desafortunado que algunas personas bienintencionadas que creen en la guerra espiritual hayan desarrollado una teología que no concuerda con la enseñanza bíblica. Para presentaciones bíblicas equilibradas, vea *The Bondage Breaker y Liberado de Bondage* por Neil T. Anderson (Aquí está la vida), *3 preguntas cruciales sobre la guerra espiritual* por Clinton E. Arnold (Baker), *El adversario y la superación del adversario* por Mark I. Bubeck (Moody), *Powers of Evil* de Sydney HT Page (Baker), *Spiritual Warfare* de Timothy Warner (Crossway), y *La estrategia de Satanás* por Warren W. Wiersbe (Tyndale).
2. En la KJV, la palabra hebrea traducida "adivinación" (Núm. 22: 7; 23:23) y "adivina" (Jos. 13:22) con referencia a Balaam también describe las prácticas ocultas de la bruja de Endor (1 Sam. 28: 8) y la obra de los falsos profetas (Jer. 14:14; 2 Reyes 17:17; Ezequiel 13: 6, 23). Balaam no era un profeta en el sentido bíblico, aunque Dios lo usó para entregar verdaderos oráculos sobre Israel (Núm. 24: 2). Si Dios pudiera hablar a través del burro de Balaam (22: 22–30) y comunicar su verdad a Faraón (Gen. 41: 15 en

- adelante), Abimelec (Gen. 20) y Nabucodonosor (Dan. 4), entonces Él ciertamente podría hablar a través de Balaam. Pedro llama a Balaam un profeta en 2 Pedro 2: 15–16, pero el contexto indica "falso profeta".
3. Dado que Balaam estaba en Pethor (Núm. 22: 5), los hombres tenían que viajar más allá del Eufrates para llegar a él, una distancia de tal vez 350 millas.
 4. El hecho de que Balaam llamara a Jehová "el Señor mi Dios" (Núm. 22:18) no es una indicación de que él era un verdadero creyente en el Dios de Israel. A través del Espíritu Santo (24: 2), Dios le dio a Balaam los mensajes que quería que declarara, pero incluso esto no era una prueba de la fe salvadora. Balaam habló la Palabra de Dios (22: 8; 18, 20, 35, 38; 23: 5, 16; 24: 4, 16), pero no tenía una fe salvadora en el Dios de la Palabra. Vea Juan 11: 45–53 para un paralelo.
 5. El KJV traduce el verso 20, "Si los hombres vienen a llamarte", y el ASV (1901) dice: "Si los hombres vienen a llamarte, levántate, ve con ellos". La traducción de la Sociedad de Publicaciones Judías dice de la misma manera
 6. Al menos nueve veces el texto nos dice que lo que Balaam habló fue "la palabra del SEÑOR " (véase Núm. 22: 8, 18, 20, 35, 38; 23: 5, 16; 24: 4, 16; y ver 23:12 y 26). El hecho de que el hombre mismo fuera tortuoso y codicioso no impidió que el Espíritu (24: 2) usara su mente y su lengua para comunicar la verdad inspirada. De hecho, esa notable experiencia en sí misma debería haberlo puesto de rodillas en arrepentimiento, pero él persistió en sus pecados.
 7. El objetivo de la religión pagana era controlar a los dioses y hacer que hicieran lo que los adoradores querían, ya fuera derrotar a sus enemigos o dar abundantes cosechas. Al negociar con sus dioses, los pueblos paganos fueron a todo tipo de extremos, hasta el punto de sacrificar a sus propios hijos. Este tipo de "adoración" estaba prohibido en Israel, porque Jehová es totalmente diferente a los dioses paganos.

CAPÍTULO 10

1. En el verso 16, Balaam usó tres nombres diferentes para Dios: El, Elyon (el Altísimo) y Shaddai (Todopoderoso). Él tenía un gran conocimiento del Dios de Israel pero no una relación de corazón con él.
2. El suegro de Moisés se llama kenita (Jueces 1:16) y madianita (Núm. 10:29).
3. *Comentario Bíblico del Expositor*, Frank E. Gaebelein, Editor General (Grand Rapids: Zondervan, 1990), 913, sv "Números".
4. Algunos comentaristas sugieren que hicieron su maldad justo antes del tabernáculo, o incluso en los precintos del tabernáculo, como para desafiar al Señor aún más. Lo habían hecho antes que Baal en el campamento de Madianitas, entonces, ¿por qué no ante Jehová en el campamento de

Israel? Sin embargo, la frase *en la tienda* en el versículo 8 sugiere la tienda de Zimri y no el tabernáculo en sí.

5. En 1 Corintios 10: 8 se dice que 23,000 murieron, por lo que parece haber una contradicción. Hay varias respuestas posibles. El versículo 7 sugiere que la referencia en el versículo 8 no es el pecado en Baal Peor, sino en Siná cuando los judíos adoraban al becerro de oro. No se nos dice en Exodo 32 cuántos murieron a causa del becerro de oro, pero Pablo nos lo dice en 1 Corintios 10: 8. Una segunda posibilidad es que solo 23,000 murieron a causa de la plaga que Dios envió, pero otros miles fueron asesinados por los jueces (Núm. 25: 5).
6. FW Robertson, *Sermones: Cuarta serie* (Londres: Kegan, Paul, Trench, Trubner; 1900), 39.
7. La Conferencia de Jerusalén trató de resolver este problema (Hechos 15: 19–29), y Pablo lo resolvió en 1 Corintios 8-10. La carne más barata se vendía en los templos paganos, y los gremios (antiguos sindicatos de trabajadores) a menudo tenían sus reuniones y cenas allí, por lo que era tentador para los cristianos acompañar a la multitud.
8. La palabra griega traducida como "sonido" nos da la palabra inglesa "higiene". Hygeia era la diosa griega de la salud.
9. Robertson, 50.

C APÍTULO 11

1. El primer censo incluía solo las tribus y el conteo, pero el segundo censo incluía los clanes y las familias. Dado que el segundo censo ayudaría a Joshua y Eleazar a asignar la herencia de cada tribu, esta información adicional sería útil para ellos.
2. Para un estudio del libro de Joshua, vea mi libro *Be Strong* (Cook).
3. Esto explica por qué Nabot se negó a vender su propiedad al rey Acab (1 Reyes 21). Vea Levítico 25:23 y Números 36: 7. Mover o quitar un marcador de límites fue un delito grave en Israel (Deut. 19:14; 27:17; Prov. 22:28; 23:10).
4. El tiempo del verbo en Deuteronomio 3:23 indica que Moisés le rogó repetidamente a Dios que le permitiera entrar a Canaán.
5. A pesar de lo que dicen algunos himnos y canciones populares del evangelio, Canaán no es una imagen del cielo. Canaán representa nuestra herencia ahora en Jesucristo cuando seguimos la Palabra de Dios y reclamamos Sus promesas por fe. Dios tiene una herencia especial de vida y servicio para cada uno de Sus hijos, y debemos confiar en Él y obedecer Su voluntad. Este es uno de los temas principales del libro de Hebreos.
6. Dios le ordenó a Moisés que designara un sucesor, pero no hay registro de que Dios le haya dado a Josué el mismo comando antes de morir. Algunos "expertos en liderazgo" han criticado a Joshua por esto, pero ¿qué tipo de

líder podría nombrar Joshua sin el mandamiento expreso del Señor? Josué dejó atrás a una generación de ancianos que servían al Señor, pero la siguiente generación se apartó de Dios (Jueces 2: 7–11). Moisés fue el legislador que construyó una gran nación a partir de una colección de esclavos, pero Josué fue el general que dirigió a esa nación para conquistar la tierra y reclamar la herencia. Después de la conquista de Canaán, las doce tribus se establecieron en sus territorios designados por Dios, cada uno con sus propios oficiales y jueces, y se estableció el tabernáculo y el sacerdocio. La gente sabía que Dios era su Rey, y tenían Su ley para guiarlos. El colapso descrito en el libro de Jueces no ocurrió porque las tribus no tenían liderazgo, sino porque la gente se volvió de Dios, su Rey, a los dioses falsos de sus vecinos. Fue un fracaso espiritual, no organizativo o político. La gente no obedeció Deuteronomio 6: 1–15.

[7.](#) Ver mi libro *Be Holy* para una aplicación de estas fiestas a la vida cristiana de hoy (Cook).

[8.](#) [Las](#) primicias se celebraron el día después del sábado después de la Pascua, lo que significa que siempre fue el primer día de la semana (Lev. 23: 9–14). Habla a la iglesia hoy de la resurrección de Jesucristo el primer día de la semana (1 Cor. 15: 20–24), el Día del Señor. En ese día, el sacerdote judío cortó una gavilla de grano de la cosecha de trigo y se la ofreció a Dios, indicando que toda la cosecha le pertenecía. Cuando Cristo resucitó de entre los muertos en el primer Día del Señor, Él también garantizó nuestra resurrección (Romanos 8: 18–23; Juan 12: 23–33).

CAPÍTULO 12

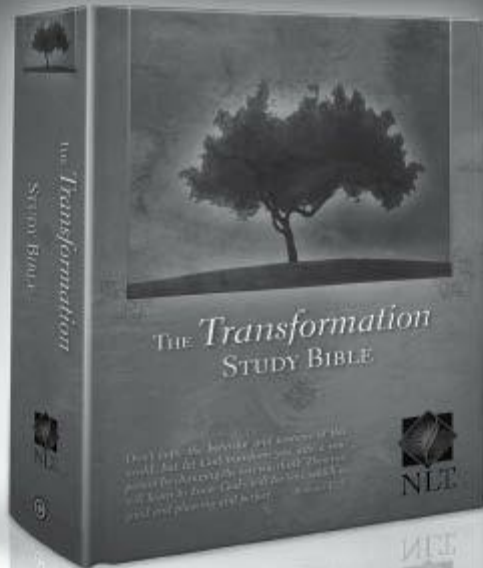
[1.](#) Moab también había estado involucrado en la seducción en Baal Peor (Núm. 25: 1), pero como los moabitas eran parientes de los judíos, Dios los salvó (Deut. 2: 8–9). Por la misma razón, Dios no permitiría que Israel se involucrara con los amonitas.

[2.](#) Una vez que se estableció la nación, se aplicó una ley diferente al tratamiento de los cautivos que obtuvieron victorias sobre ciudades fuera de la tierra de Canaán (Deut. 20: 1—21: 14). Sin embargo, el conflicto con Midian no era una batalla normal; fue el castigo de Dios a Midian por tratar de debilitar y destruir a su pueblo elegido. Quería que los madianitas fueran exterminados para que no pudieran contaminar más la tierra o tentar a su pueblo a pecar.

[3.](#) [A](#) eso se refería Samuel Johnson cuando dijo: "El patriotismo es el último refugio de un sinvergüenza". George Bernard Shaw estuvo de acuerdo cuando escribió: "El patriotismo es su convicción de que este país es superior a todos los demás países porque nació". en él ". Un amor por el país que no ve defectos, no reza oraciones y trata de no hacer mejoras es idolatría y es peligroso.

4. Durante los reinados de David y Salomón, los límites de la tierra se acercaron a las fronteras que Dios estableció para ellos. Las conquistas de David llegaron al norte hasta el Éufrates y al sur hasta el río Egipto, y se expandieron los límites este y oeste.

Be Transformed by GOD'S WORD



The Transformation Study Bible

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at DavidCCook.com.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David Cook
empowering lives

www.DavidCCook.com